

COMUNISMO

GRUPO COMUNISTA INTERNACIONALISTA

COMUNISMO No.9 (Febrero 1982):

- * Malvinas: Contra la guerra imperialista: La revolución comunista mundial.
 - * Lecciones de los acontecimientos en Polonia.
 - * Perlas de la burguesía.
 - * El ejército y la política militar de los Estados Unidos (II) :
 - o Tercera Parte : Nuestra explicación.
 - o Cuarta Parte : Igualdad de derechos, "black power", feminismo, derechos del hombre.
 - o Quinta parte: perspectivas.
-

Al lector:

Compañeros, una revista como esta solo podrá cumplir las tareas teórico - organizativas que la hora exige, con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones, etc), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución, etc.), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de la lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos, son por el contrario parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada, y así todas las clases sociales y toda explotación. ¡Reproducid estos textos, discutidlos!

Recibid con nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase, contra la bestia capitalista, contra su Estado y contra los partidos y sindicatos pseudoobreros que perpetúan su supervivencia y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el Partido Comunista Mundial, que nuestra clase necesita para triunfar para siempre.

Para contactarnos, escribir (sin otra mención) a:

BP 33 * Saint-Gilles (BRU) 3 * 1060 Bruxelles * Bélgica

Email: info [at] gci-icg.org

Sitio: www.gci-icg.org

Grupo Comunista Internacionalista (GCI)

MALVINAS: CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA: LA REVOLUCIÓN COMUNISTA MUNDIAL.

CONTRAPOSICIÓN GUERRA IMPERIALISTA-REVOLUCIÓN COMUNISTA

NUESTRA POSICIÓN

La guerra imperialista, la guerra entre potencias y estados capitalistas por intereses capitalistas, asumen ya en América Latina la forma abierta en la que los hombres se masacran por intereses que no son los de ellos. Cualquiera sea el desenlace en el futuro próximo de la Guerra de las Malvinas (incluso en el caso en que la guerra en la zona vuelva a su estado de "paz"), la guerra imperialista, la guerra abierta, está al orden del día por todas partes. Estalló entre el Estado Argentino y el Estado Ingles, como podía haber estallado entre el Estado Chileno y el Argentino, como mañana podrá estallar entre el Estado Peruano y el Estado Ecuatoriano, entre el Estado Colombiano y el Estado de Venezuela o/y de Nicaragua; entre el Estado Argentino y Peruano coaligados y el Estado Chileno y Ecuatoriano, o cualquier otra combinación en la que Estados más potentes como Israel[1], Cuba, Estados Unidos, la URSS intervengan en la misma, en forma más o menos encubierta. La guerra imperialista también se desarrolla dentro de un mismo país entre fuerzas del capital internacional (como sucedió por ejemplo en España en 1936-39, o sucede hoy en la misma Gran Bretaña con el IRA) y ya hemos subrayado la creciente presencia de la misma en el continente (especialmente en América Central y el Caribe).

Frente a las guerras imperialistas, frente a las guerras entre Estados burgueses por el reparto del mundo, el proletariado solo actúa como clase por sus propios intereses cuando lucha contra "su" burguesía y de esa manera lucha contra la guerra imperialista. Esa lucha para triunfar, para parar la guerra, tiene obligatoriamente que ser una lucha revolucionaria, lucha por la destrucción del Estado burgués, por la revolución social.. En caso contrario... cuando se presta a matar y morir por el Estado de "sus" burgueses, el proletariado se niega como tal, traiciona sus propios intereses, se transforma en esa masa amorfa de agentes del Estado burgués, en el "pueblo" y contribuye activamente a la contrarrevolución al liquidarse como único sujeto revolucionario (liquidando también a los obreros del otro bloque) y colaborar en la limpieza que el capitalismo requiere para recomenzar un nuevo ciclo de expansión y opresión.

Por ello, frente a la guerra imperialista, la única posición proletaria y comunista es: OPONER A LA GUERRA IMPERIALISTA LA GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA CONTRA SU PROPIA BURGUESÍA. En efecto, todas las demás posiciones liquidan al proletariado como clase, como partido, como fuerza. Dicha posición programática no es táctica, aleatoria, sino estratégica, fundamental e invariante. Como todas las posiciones centrales del partido comunista, ellas son inherentes al proletariado y por eso son invariantes: el proletariado solo manifiesta su existencia como sujeto revolucionario asumiéndolas prácticamente y ello desde mucho antes que a alguien se le haya ocurrido escribir sobre el proletariado, el comunismo y su partido. Nuestra posición, como la de todo grupo que no abandone los intereses de la clase obrera, frente a la guerra imperialista por la "soberanía de las Malvinas" sean cuales sean las potencias intervinientes de uno y otro lado, no podrá detenerse en ninguna otra consideración, que se base en el derecho internacional, la autodeterminación de los pueblos, la situación geográfica, o en cualquier otra justificación propias a cada uno de los bandos en presencia, sino que consiste (y consistirá siempre) en RESPONDER A LA GUERRA IMPERIALISTA INTENSIFICANDO LA LUCHA CONTRA LA BURGUESÍA MUNDIAL Y SU RÉGIMEN MILITARISTA, HACIENDO EFECTIVA LA LUCHA CONTRA LA BURGUESÍA DE NUESTRO PROPIO PAÍS, CONTRA EL ESTADO DE LA BURGUESÍA DE "NUESTRO" BLOQUE, CONTRA EL EJERCITO DE "NUESTROS" EXPLOTADORES DIRECTOS, POR LA DESTRUCCIÓN DE TODOS LOS ESTADOS BURGUESES.

* * * * *

Las causas generales de las guerras imperialistas se encuentran en el capital mismo, en la necesidad permanente de valorizarse y en los límites que impone el capital a su propia valorización, en sus propias determinaciones que lo conducen inevitablemente a destruir para poder intentar una nueva valorización, límites que son percibidos por la burguesía y que se concretan como efectos de la competencia, como lucha contra la burguesía rival, como guerra de apropiación de medios de producción, de destrucción de fuerzas productivas de los competidores, de imposición violenta de determinadas condiciones de competencia, de ocupación de mercados, etc.[2].

Todas las fronteras han sido trazadas a sangre y fuego, y por ello no existe zona en el mundo, en la que las fronteras sean admitidas por todas las partes y donde no existan reclamos pendientes de territorios, de "autonomías", "autodeterminaciones" o/y independencias.

En períodos de expansión económica, estos conflictos propios a la existencia del capital (el capital solo puede existir como capitales particulares que se hacen la competencia y que solo se alían entre ellos para enfrentarse en mejores condiciones), se mantienen reducidos en general a lo que la propia burguesía confiesa como lo mínimo inevitable,

mínimo que incluye siempre guerras fácilmente limitadas localmente[3]. Por el contrario, en épocas de crisis generalizada del capital, como la que estamos viviendo; épocas de dificultades enormes para cada una de las infinitas divisiones y combinaciones en las que el capital se atomiza y se refunde[4], para obtener una tasa de valorización adecuada (relación entre el plusvalor y el capital total), la competencia tiene que asumir cada vez más su forma militar[5] y esos mismos conflictos pasan a dominar la totalidad de la sociedad, siendo cada vez más difícil la limitación, la localización del conflicto, tanto en cuanto a las fuerzas que intervienen como a la extensión geográfica del mismo. Paralelamente, al hecho de que esos conflictos particulares entre burguesías pasan a dominar toda la sociedad, sin que en realidad constituyan más que las circunstancias y las formas en que la necesidad del capitalismo de hacer la guerra se implementa, aparecen como las razones mismas de la guerra y todas las explicaciones y discusiones que se dan sobre lo sucedido se cantonan a saber cual de los Estados o constelaciones tiene razón, o al sin sentido de determinar un agredido y un agresor, a aclarar sobre cual Estado se encuentra en el campo del derecho y cual en el de la fuerza (¡Cómo si el derecho internacional tuviese otro fundamento que la fuerza, es decir la apropiación violenta y armada!). De esa manera el desdibujamiento de las causas reales de la guerra, que sirve a todos los Estados para llevar a millones de proletarios a la carnicería imperialista, se va desarrollando y encuentra como único límite los intereses objetivos de los proletarios de enfrentar la guerra, la síntesis de los mismos concretados en la práctica revolucionaria y en la centralización comunista.

Nuestro método, es esencialmente invariante, Para entender, para explicar, para actuar, para vencer, debemos siempre y antes que nada trascender el cuadro estrecho en el que se le hace "razonar" a la opinión pública. No es preguntándose quién tiene razón, si Argentina o Inglaterra, que se puede avanzar en la lucha por los intereses del proletariado. En realidad esa pregunta, condensa ya un conjunto enorme de mistificaciones, que son precisamente las que reproducen la contrarrevolución. No comenzaremos siquiera a aproximar lo que sucede en realidad si razonamos en el campo del derecho, si actuamos en nombre del derecho[6] ó en base al derecho. Tampoco se avanza un solo átomo si, en cualquier análisis particular de la sociedad, se olvidan las determinantes fundamentales de la misma como globalidad, o lo que es lo mismo si en cualquier conflicto actual se olvida el antagonismo capitalismo-comunismo, a la parte como reproducción limitada del todo, de un mundo capitalista donde se desarrolla y fortifica la necesidad de la guerra imperialista (y la guerra imperialista misma) y la lucha de la humanidad contra esta sociedad podrida, lucha desarrollada por el proletariado y que tiene como objetivo el comunismo.

Planteadas las cosas así, por su base, no hay ningún lugar para terceras posiciones: O SE ESTA CON EL PROLETARIADO, SUS INTERESES Y SU NECESIDAD URGENTE DE DESTRUIR A LOS QUE BUSCAN SU MASACRE, O SE ESTA DEL LADO DE LOS ESTADOS, DEL CAPITAL, DE LA GUERRA, DE LA CONTRARREVOLUCIÓN. Por ello, bajo cualquier pretexto que sea, todos los sectores, asociaciones, partidos que hoy apoyan uno de los campos de la guerra, sea del lado Inglés, sea del lado Argentino SON FUERZAS DE LA CONTRARREVOLUCION QUE ES NECESARIO DESTRUIR.

* * * * *

Si uno de los Estados que realiza la guerra, tuviese el derecho de hacerlo, si uno de ellos fuese el inocente agredido (a), si todos los habitantes de los pedazos de tierra en cuestión se definieran en favor de uno de esos Estados (b), si uno de ellos fuera más progresista que el otro (c), si uno representara la colonia o neo-colonia y el otro la potencia imperialista (d), si existiera incluso uno que no tuviese manchadas las garras de sangre proletaria (e),[7] etc. e incluso si todos estos "si ..." coincidieran en darle la razón a un mismo Estado la posición de los comunistas seguiría siendo la misma: LUCHA INTRANSIGENTE POR LOS INTERESES DE LA CLASE OBRERA Y POR LO TANTO OPOSICIÓN REVOLUCIONARIA A LA GUERRA IMPERIALISTA. En efecto, incluso ignorando la absurdidad de cada una de esas presuposiciones, el proletariado no tiene nada a ganar en esa guerra, por el contrario tiene todo a perder. Nunca la explotación disminuirá o será eliminada por la guerra imperialista y además incluso para aquellos a los que no se los envía directamente a matar y dejar el esqueleto en el campo de batalla, la guerra imperialista supone siempre que sus espaldas sean cargadas aun más pesadamente con el esfuerzo de la guerra: más trabajo, menos producto, más esfuerzo, peor vida para la prole. La patria, la nación podrá ganar o perder, en un caso habrá desfiles y banderitas, en el otro tal vez hasta se suicide algún general; pero del lado obrero será lo mismo, habrá que seguir llorando los muertos por la patria, se nos pedirán más esfuerzos para la reconstrucción, más sacrificios, menos sueldos. Si la patria gana, si -por ejemplo -las Malvinas se consolidan como definitivamente Argentinas, habrá sociedades anónimas (de argentinos y extranjeros), patrones, que habrán logrado sus objetivos, habrá banderitas nacionales y fiestas patrióticas, pero no solo no se nos devolverán como vivos a los muertos, sino que el ESTADO DE NUESTROS OPRESORES DIRECTOS SE HABRÁ FORTIFICADO CON EL DESANGRAMIENTO DE NUESTRA CLASE. No dudamos por lo tanto, contra todo tipo de defensismo, en recordar que las mejores condiciones para la revolución son las del fracaso militar de "nuestro" Estado (del que directamente los reprime), la de la descomposición del ejército en las clases sociales de la sociedad en base a la derrota y a la propaganda revolucionaria[8]. El deber de los internacionalistas, en ambos lados es siempre el del derrotismo revolucionario, el de actuar deliberadamente por la derrota y descomposición del ejército de su propio país, por la solidaridad internacional del proletariado contra la guerra imperialista.

Habiendo dejado claramente establecido el carácter invarian te de las posiciones comunistas, sea cual sea el tipo de Estado capitalista que realiza la guerra, veamos la mentira y la confusión que encierran todas esas presuposiciones que hacen diferencias entre los Estados.

(a) El derecho de un Estado sobre otro, no puede ser otra cosa que la legitimación jurídico-ideológica de un hecho de fuerza anterior. Hoy Inglaterra basa su derecho en la ocupación violenta efectuada hace un siglo y el Estado Argentino en la herencia militar de una ocupación también de hecho realizada aun antes. En base a estos derechos ambos son agredidos y agresores según el derecho de la fuerza que se reivindique. Sin embargo, no está de más recordar que en la guerra unos de los elementos estratégicos del triunfo es el de agredir sin ser el agresor, pues el que realiza los primeros actos de hostilidad militar es el que se encuentra estratégicamente imposibilitado de obligar al otro a ser el agresor. En la guerra capitalista, en general el que actúa como agresor militar es el campo burgués que no puede conformarse con el statu quo, el más incapaz de controlar sus contradicciones internas, el objetivamente más débil desde el punto de vista de la guerra estrictamente comercial, de la competencia. El campo burgués más fuerte es lógicamente el más interesado en la mantención del status-quo, pues si las cosas quedan como están, la guerra sin tiros -la lucha por la apropiación de medios de producción-por mercados, etc.- le resulta favorable. De ahí que el que tiene mayor capacidad de agresión pueda siempre presentarse como inocente defensor y obligar al otro a comenzar las hostilidades militares, de ahí el carácter cínico e hipócrita de todos los "defensores contra la agresión extranjera".

(b) En cuanto a la autodeterminación, a los referéndums, al hecho de que la mayoría de los habitantes del pedazo de tierra en cuestión se definan por uno de los campos imperialistas, la cosa tiene la validez que tienen en general todas las consultaciones electorales. Ellas no reflejan nunca los intereses de los "consultados" ni mucho menos los del proletariado local e internacional (intereses que son necesariamente los mismos, pues el proletariado como clase no tiene intereses particulares), sino la correlación de fuerzas entre las fracciones del capital, la capacidad ideológica y financiera de las fuerzas burguesas en cuestión para imponer sus intereses como si fue sen los intereses de "todos", del pueblo entero. El hecho de que dicha autodeterminación popular busque sus razones en la identidad de tradiciones, de lengua, de costumbres, etc. no cambia en nada las cosas, *"el principio de las nacionalidades nunca ha sido otra cosa que una frase para la agitación de masas"* (Bordiga). Lo que hay detrás es siempre la subordinación de las masas al Estado y la posibilidad de éste de cubrir en base a la existencia de esa falsa comunidad, la opresión generalizada y organizada, y más aun de utilizar los proletarios para sus fines imperialistas[9].

(c) En toda contradicción interburguesa, siempre se podrá probar que un sector es más progresista que el otro. Ello se debe a la propia naturaleza contradictoria del capital, a la necesidad de éste y de cada fracción del mismo de revolucionar las fuerzas productivas y por lo tanto de desarrollar el capital, y al hecho de que cada fracción particular ofrece necesariamente opciones de desarrollo particulares y por lo tanto necesariamente diferentes, tanto en su ritmo, como en el tipo de fuerzas productivas producidas y en las relaciones sociales que aquellas determinan. Si los obreros se contentan con seguir a la que ofrezca la opción más progresista, nunca serán una clase social, nunca actuarán en base a sus intereses propios y dado que siempre habrá una fracción burguesa capaz de representar el mayor progreso posible, desde el punto de vista del capital, siempre habrá recambio burgués. La contrarrevolución más efectiva es por eso la impuesta no por aquellas opciones y fracciones del capital menos progresistas, sino precisamente por las más capaces de representar un recambio en el que puedan creer los obreros. Desde el punto de vista del proletariado, del de la destrucción de la sociedad capitalista, no puede caber duda de que todas las fracciones burguesas son idénticamente enemigas y que todas -incluso las más progresistas-, son regresivas, reaccionarias, conservadoras, retrogradadas, con respecto al proletariado y su proyecto social: como Marx lo ha puesto en evidencia, el desarrollo gigantesco de las fuerzas productivas que el capital permite es ínfimo al lado del que no permite; o mejor dicho desde el origen mismo del capitalismo como modo de producción e incluso en los periodos de mayor crecimiento económico, el capital constituye siempre una traba al desarrollo de las potencialidades sociales. De ahí el carácter contrarrevolucionario de todo sacrificio de los intereses proletarios, de todo apoyo a la fracción burguesa más progresista.

(d) Sin lugar a dudas, la oposición colonia-potencia imperialista existe en la cabeza de las masas que se hacen matar por uno u otro bando. Es una aplicación particular de la nación como "fase para la agitación de masas". Pero más allá de esta comunidad de pensamiento y de acción existente realmente, no hay, como lo hemos señalado muchas veces, ninguna comunidad de intereses, ni de objetivos históricos. Bien por el contrario, los proletarios que se hacen masacras de uno u otro lado no tienen nada que ganar con dicha guerra y de hecho sirven a una u otra gran potencia capitalista, pues tanto el bando "colonial", como el de la potencia imperialista, son en realidad bloques, constelaciones imperialistas. El capital es imperialista por su propia constitución esencial, la búsqueda de la mayor ganancia posible es totalmente inseparable de la guerra por la dominación. Cada fraccionamiento del capital busca aliarse, centralizarse, fusionarse con otros para imponer su política de dominación imperialista. Del resultado complejo de este fraccionamiento y fusionamiento permanente se deriva necesariamente una polarización en dos: la guerra siempre tiene 2 bandos (aunque intereses no conciliables existan mucho más). Ocupar el lugar del bando abiertamente imperialista, en dicha polarización (muy similar a lo que decíamos de agresor), equivale ya a tener menos chance en la guerra, por ello en la guerra entre Estados Capitalistas, las primeras batallas son las que permiten -antes de la apertura oficial de hostilidades- a uno de los bandos, ganar el derecho a presentarse como no imperialista, como conjunto de fuerzas que apoyan la independencia, la liberación nacional, o la auto-determinación. En general la potencia imperialista ascendente es la que se encuentra mas capacitada para desempeñar, en la propaganda (para la agitación de masas), el papel de colonia: así a principios del siglo pasado, el Estado Inglés ligado a la burguesía portuaria y agraria latinoamericana jugaron el papel de independentista y anticolonialista frente a la burguesía española, la latinoamericana españolista y la manufacturera latinoamericana no tuvieron más remedio (perdía así las primeras batallas) que reconocer que sus intereses estaban ligados a la manutención del monopolio colonial español. Los ejemplos los podríamos multiplicar al absoluto, cada liberación nacional triunfante constituye una nueva confirmación, toda nación liberada aparece ligada a una fracción

ascendente del capitalismo mundial. Más aun, cada gran cambio en el método de desarrollo del capital, impuesto por la violencia como guerra de descolonización, ha estado ligado a la asociación cada vez más estrecha entre la fracción ascendente de la burguesía local y una gran potencia del capital internacional (o una fracción de la misma). Los sectores políticos que reclutan para el lado "antiimperialista" de la guerra, representan objetivamente los intereses de esa asociación imperialista. De ahí que no haya un bando menos imperialista que el otro, de ahí que la lucha proletaria contra el imperialismo sea inseparable de la lucha simultánea contra todas las fracciones del capital y sus guerras.

(e) Un estado burgués que no tuviese manchada las garras con sangre proletaria, es algo así (utilizando, trastocada, una vieja máxima que pasó a la historia como si hubiese sido enunciada por primera vez por Perón) como un león vegetariano (o un revolucionario pacifista)! El Estado cuando no tiene que recurrir seguido a la represión abierta, es porque ha logrado imponer tan profundamente el terrorismo que al hombre se le ha arrancado lo único de humano que puede poseer en la sociedad capitalista: la necesidad de vivir como hombre, de apropiarse de lo que necesita (violar la propiedad privada), de rebelarse contra las condiciones de deshumanización. Es decir un Estado que no se manche las garras de sangre, es aquel en el cual los hombres ya no tiene más sangre porque se les ha extraído la vida, es aquel en donde no existen proletarios, sino bestias de carga, máquinas, donde todo el trabajo actúa como trabajo muerto, donde la compenetración con el Estado es tan grande que todos los habitantes son buenos ciudadanos, y todo buen ciudadano es un policía. Una situación de este tipo es la de la más profunda contrarrevolución (dejando de lado aspectos totalmente locales y circunstanciales, sin ninguna importancia en lo que nos estamos refiriendo pues el Estado burgués, desde el punto de vista marxista, no es una realidad local, sino la organización de la clase dominante para la presión de los explotados), solo puede encontrarse precisamente luego del triunfo de la contrarrevolución y ésta solo puede triunfar combinando todo su arsenal ideológico con el terrorismo abierto. Por ello, los Estados con menos sangre en sus garras hoy, son los que fueron más abiertamente terroristas ayer y que solo pueden mantener su imagen de marca en el futuro en base a reprimir, con la máxima severidad, toda acción directa de los obreros que intente o indique la posibilidad de reemergencia del proletariado. ¡Cuán putrefactos son los argumentos de todos aquellos que se definen en nombre de un Estado por ser menos represivo, menos terrorista!!

* * * * *

Somos concientes de la imposibilidad de ser exhaustivos en la enumeración y crítica de los distintos argumentos de los partidos burgueses, y en especial del socialismo burgués, para definir uno de los bandos en presencia como favorable a los obreros. Digamos simplemente que el apoyo a un Estado, por ser por ejemplo menos militarista y buscar la paz (dado que el militarismo es una necesidad inherente al capital y todo Estado hace la guerra en nombre de la paz), constituye un caso particular del ya criticado al principio (a), que el apoyo a un Estado por ser democrático y antifascista es un caso particular de este último (e)[10], que la definición en contra de la barbarie y por la civilización es un caso particular de (c), etc. y que a la vez cada uno de estos casos se combinan entre sí.

TODO ESTE ARSENAL IDEOLÓGICO DE LOS ESTADOS BURGUESES FUNCIONA CONTRA EL PROLETARIADO, ya hoy por las Malvinas..., como ayer funcionó por cualquier otra contradicción ínter capitalista. EN LOS INTERESES MISMOS DE LOS ENVIADOS A LA GUERRA, Y DE LOS PROLETARIOS A LOS QUE SE LE PIDE TRABAJAR Y REVENTAR POR LA PATRIA, ESTÁN LOS ELEMENTOS PARA HACER ESTALLAR EN PEDAZOS TODO ESE ARSENAL.

EL ESTADO INGLES, EL ESTADO ARGENTINO

La introducción que venimos de efectuar, no solo reafirma la posición proletaria frente a toda guerra imperialista, y en particular frente a la guerra imperialista de las Malvinas (posición que no depende de ninguna circunstancia aleatoria), sino que además denuncia un conjunto de pretextos siempre utilizados por la contrarrevolución para liquidar al proletariado y llevar a sus componentes al campo de batalla. Con respecto a la Guerra de las Malvinas, dicha introducción podría decirse que excede las necesidades; en efecto, nunca en una guerra imperialista ambos bandos carecieron tanto de pretextos como en la actual, nunca ha sido tan fácil dejar en evidencia el carácter criminal y antiproletario de ambas partes. Sin embargo, hemos insistido en el desenmascaramiento de ese conjunto de falsedades, tomando referencias mucho más generales que la guerra de las Malvinas, pues, como decimos al principio del texto, la guerra imperialista está al orden del día en todas partes, y aunque se detenga en un lado estallará en otro, y esa masa de pretextos será nuevamente utilizados contra el proletariado. Por esa misma razón todas nuestras publicaciones, - contra todos aquellos que desconocían la posibilidad de guerra imperialista en América Latina y los que niegan que el curso inevitable del capitalismo es hacia la guerra imperialista- han tenido siempre como eje central la contraposición fundamental de la hora actual: guerra imperialista, única solución burguesa a la crisis actual y hacia la que se dirigen todas las fracciones del capital[11]; revolución comunista mundial única solución proletaria a la crisis internacional del capital y hacia la que convergen los intereses de todos los obreros y la acción conciente de su vanguardia comunista.

La guerra de las Malvinas, aunque no puede decirse que sea una guerra sin pretextos pues un caso así sería inconcebible (siempre se requieren razones ideológicas para llevar los soldados a matar y hacerse matar y lograr la adhesión de los obreros en el trabajo), es sin dudas una de las guerras imperialistas en la que todos los pretextos

quedan más rápido al descubierto, una de las guerras más abiertamente sucias y antiproletarias, donde ni siquiera se puede ocultar que fue iniciada ante el temor de una reemergencia proletaria e intentando responder a ella con la unidad nacional que crearía un enemigo exterior, una de las guerra en donde ninguno de los bandos imperialistas es capaz, en lo más mínimo, de esconder su jeta sanguinaria, una de las guerras en la que incluso todos los llamados a la paz parten del hecho indiscutible de que "Argentina e Inglaterra no son al fin de cuentas, enemigos, sino que comparten lo mas importantes el verdadero enemigo común de nuestra civilización, el comunismo"[12].

Y esto es tan cierto históricamente, que a cada una de las partes le resulta enormemente difícil presentar a la otra como sanguinaria, agresora, imperialista, sin presentarse a sí mismo de la misma manera: El Estado Ingles es, por excelencia, el Estado de la Piratería, de la predominancia naval para imponer el "libre cambio" a sangre y fuego, para destruir el "monopolio" por medio del bandidaje, el asalto de barcos, los golpes de Estado en nombre de la Independencia. Hoy está suficientemente establecida la complicidad total entre el Banco de Londres y América del Sur y las compañías de piratería, entre las sanguinarias invasiones inglesas y los héroes de la independencia como Garibaldi, verdadero mercenario del Estado Inglés, como puede aún esconderse el régimen de exterminación y tortura impuesto por Inglaterra en cada uno de las colonias, la brutalidad máxima contra los indígenas, o el hecho de que cada vez que el Estado Inglés no podía destruir la manufactura local por su competitividad superior, recurría abiertamente a la destrucción militar de todo el aparato productivo, incluida la masacre total de la población.

¿Cuál es el origen del Estado Argentino? Exactamente el mismo, el de la liquidación violenta en nombre de la sola independencia respecto a España, de un movimiento socialmente revolucionario para lo cual contó directamente con el apoyo de Inglaterra, el de la exterminación del indígena que no se adaptaba al trabajo asalariado y del gaucho que vivía de la vaquería, el de la "gloriosa conquista del desierto" con generales criollos y armas inglesas. El Estado Argentino, no es otra cosa que el Estado del "no ahorren sangre gaucha que abona los campos de la patria", el de la civilización (en el siglo pasado sinónimo de Inglaterra para los próceres del Estado Argentino) contra la barbarie, el de Sarmiento, el de Mitre, de Rivadavia, pero también el de Lord Ponsombu, el de Caning!!

Todos los que se indignan y rebelan con razón, contra el terrorismo del Estado inglés, contra esa Marina de asesinos y mercenarios que reclama un pedazo de tierra a más de 10.000 kms. de sus costas; debieran recordar que el Estado Argentino parte históricamente de un grupo de burgueses porteños lúcidos ligados al capital inglés y su ejército de mercenarios, ocupando tierra indígena. Que si hay que hablar de imperialismo, de ocupación violenta y sanguinaria, de exterminación, ¡Estado Argentino (o cualquier otro) y Estado Inglés, tienen las mismas condecoraciones y medallas! Ambos tienen los mismos reclamos que efectuar sobre cualquier pedazo del mundo: el derecho de la ocupación, de la guerra, de la exterminación de sus ocupantes anteriores!

Recordemos además que todas esas fuerzas del Estado Inglés y Argentino, aparecieron siempre coaligadas frente a las montoneras, a aquellos movimientos sociales que se rebelaban contra todo el orden establecido[13] y no dudaron en ponerle precio a las cabezas de los "anarquistas", de los "tupamaros"[14].

Si habrán tenido razón los militantes revolucionarios del proletariado en la Argentina en indicar siempre a la patria Argentina, al Estado Argentino, a la Liga Patriótica Argentina, COMO LOS INTERESES COALIGADOS DE CAPITALISTAS DE TODAS PARTES DEL MUNDO CONTRA EL PROLETARIADO QUE TRABAJA EN LA ARGENTINA (proletariado de origen internacional)!!! Durante más de un siglo, por todos los medios su alcance, las organizaciones proletarias en la Argentina han puesto en evidencia, contra todas las fuerzas burguesas, que el Estado Argentino tiene por base no la nacionalidad de los capitalistas o las de las sociedades anónimas que lo crearon, sino la necesidad de organizarse como fuerza militar y democrática contra toda organización de los obreros que trabajan en la Argentina (que a su vez tienen también origen internacional). De eso existe constancia inocultable en todo lo que ha sido conservado de la prensa obrera, en especial en la época de mayor autonomía proletaria, tanto en las décadas finales del siglo pasado como en los primeros 25 años de este siglo. Testimonio fundamental de ello es "La Protesta" que constituye (sin entrar a discutir aquí sus aciertos y sus desaciertos, ni considerar la importante lucha de tendencias del proletariado revolucionario internacional que se expresará en dicho periódico) en la historia del movimiento obrero mundial, el cotidiano que ha perdurado más tiempo al servicio de la causa del proletariado.

¡Y cómo desconocer las veces que el Estado Argentino, coaligado con otros Estados cipayos de la región, actuaron directamente al servicio del capital y el Estado Inglés! ¡Cómo olvidar que la masacre sistemática, la liquidación de aproximadamente el 85 % de la población del Paraguay realizada por la coalición del Estado Argentino, Uruguayo, y Brasilero, en lo que se llamó la Triple Alianza, se realizó para liquidar la única industria en América capaz de competir realmente con la industria de Inglaterra. Claro que siempre la burguesía portuaria (de Buenos Aires, de Montevideo... de Liverpool), independientemente de su nacionalidad, tenía los mismos intereses en liquidar competidores!.

¡La historia Argentina está escrita para adular el imperialismo Inglés, a "la civilización"! Todos los héroes de la patria, los próceres, fueron agentes -a sueldo o no- del Estado Inglés. El Estado Inglés y el Estado Argentino hicieron siempre uno, tanto contra otros sectores del capital, como contra el proletariado emergente en el siglo pasado y contra las grandes luchas comunistas de principios de siglo. ¡Cómo pretender convencernos ahora que uno es pro colonialista y el otro quiere la "liberación"! ¿Reescribirán de nuevo la historia de la patria Argentina?

* * * * *

¿O es qué acaso las cúpulas actuales de los Estados se encuentran en discontinuidad con sus sanguinarios antecesores civilizadores? ¡EVIDENTEMENTE NO!

La Thatcher, su partido, así como su oposición, son sin ningún tipo de matices los continuadores perfectos tanto de los empresarios, comerciantes, piratas, banqueros librepensadores y otros generales de ultramar del siglo pasado, como de los piratas modernos, de los que dirigieron en nombre de la democracia la matanza más gran de qué conoce la humanidad: la primera y la segunda guerra imperialista mundial.

Por su parte los milicos argentinos y su populista oposición son los hijos legítimos del Coronel Falcón y la masacre del primero de mayo proletario en 1909, de la Liga Patriótica Argentina de Caries, de los asesinos de la Semana Trágica, del radical Yrigoyen y su subordinado Várela, de los criminales de la Patagonia trágica.

Cada uno de los avances del proletariado, en 1917 en Rusia, en la tentativa revolucionaria de enero del 19 en Buenos Aires, o más recientemente frente al Cordobazo, todos esos patriotas ingleses y argentinos, hombres de derecha así como sus opositores laboristas y populistas estuvieron juntos, coaligados del mismo lado de la barricada CONTRA EL PROLETARIADO.

Esa continuidad total está refrendada recientemente en cada uno de los actos y pasos del gobierno británico contra el proletariado, en las medidas antiobreras de austeridad (cuya gran mayoría fue adelantada o caucionada por la actual oposición laborista), en la represión de las manifestaciones de Brixton, en los imponentes campos de reclusión para presos políticos, en la sanguinaria represión contra el proletariado en Irlanda, etc. ¡Y ahora, luego de años de venderles armas -a todos los milicos del Cono Sur-, justo ahora descubren que les milicos argentinos son "dictadores" !

No es un secreto para nadie que durante los últimos años, los milicos argentinos y el ejército de la patria argentina, se han vistos obligados a actuar directamente como mera guardia blanca del capital, respondiendo a las luchas obreras, a las huelgas, las ocupa clones, el sabotaje de la producción, la violencia contra los agentes del Estado; por medio de la masacre masiva de proletarios, la tortura, el "desaparecimiento", la prisión ... Tampoco es un secreto que dicho ejército, el gobierno y los distintos grupos de patoters, de escuadrones de la muerte, de torturados, se encuentran íntimamente ligados y que, en base a esa impresionante fuerza militar contrarrevolucionaria, el terror blanco logró imponerse y restaurar el orden de las tumbas, de los desaparecidos desde mediados del 70 hasta marzo de este año 1982. Lo que tiende a olvidarse demasiado, como resultado de la campaña de la oposición peronista, y de la convergencia de intereses entre ella y la socialdemocracia y otras fuerzas del capital internacional, es que esa exterminación metódica y sistemática de los cuadros revolucionarios del proletariado, así como de todos aquellos grupos de obreros combativos, fue posible por haberse iniciado precisamente durante el peronismo y, gracias a él, porque la clase obrera, en gran parte encandilada religiosamente por el peronismo en el gobierno, fue incapaz de reaccionar en bloque y autónomamente, ante el comienzo de las desapariciones sistemáticas, combinadas con los llamados a la calma de los dirigentes en el gobierno y los llamados de izquierdistas y montoneros a exigirle al gobierno que impidiera la continuación de dichas desapariciones !!!

* * * * *

Esta pequeña recapitulación histórica, sobre lo que fueron y lo que son los Estados Argentino e Inglés con sus derechas y sus izquierdas, reafirma prácticamente la contraposición fundamental de intereses que existe siempre entre todo Estado burgués y el proletariado. En LA DERROTA DE ESOS ESTADOS, LA DESTRUCCIÓN DEL EJERCITO ARGENTINO E INGLÉS, EL PROLETARIADO INTERNACIONAL NO TIENE NADA QUE PERDER Y TODO A GANAR.

Que le revienten la flota a su Majestad, que liquiden a los temibles oficiales de los marines... el proletariado internacional y el europeo e inglés en particular no pueden desearle nada mejor á sus enemigos directos. Los grupos obreros que actúan en Gran Bretaña son revolucionarios cuando llaman hoy a rebelarse contra la disciplina nacional, a desertar, a destruir el ejército mismo de su Majestad.

Que el ejército argentino, asesino de siempre del proletariado en Argentina sea masacrado, que los oficiales torturadores del ejército, la marina, la aviación, escupan sangre para defender su patria[15]... los proletarios del mundo y en particular el proletario de América Latina y argentino no pueden augurarles mejores deseos.

* * * * *

Pero ambos, el ejército de su Majestad y el de los milicos cipayos, no quieren morir solos, son totalmente conscientes que de nada sirve entre matarse, ¡hasta en eso son aliados objetivos !

Quiere que mueran también los obreros, los proletarios uniformados, los colimbas, los reclutas, los conscriptos obligados y voluntarios. El proletariado argentino y el proletariado inglés, el latinoamericano y el europeo reencuentran su interés común inmediato e histórico, el del mundo entero: ninguna solidaridad con el ejército de la patria de los explotadores. QUE VAYAN A MORIR LOS EXPLOTADORES Y LOS OFICIALES DEL EJERCITO, interés que solo puede implementarse y desarrollarse con el sabotaje de la unidad nacional, de la producción y del esfuerzo de guerra, con la lucha abierta contra el reclutamiento, por la ruptura de la disciplina en la fábrica y el cuartel, en base a la desobediencia generalizada y a la constitución de asociaciones clasistas de obreros y soldados para aprovechar la desorganización del ejército y el Estado y transformar la guerra imperialista en revolución comunista.

MALVINAS Y REALINEAMIENTO IMPERIALISTA

Veamos el conjunto de circunstancias y posiciones precisas que hay en juego entorno a las Malvinas.

Del lado del Estado Inglés se definieron el conjunto de viejas potencias colonialistas, aquellos Estados que tienen algún territorio similar que defender, muy lejos de sus costas e incapaces de argüir otro "derecho" que la ocupación militar anterior, y ello independiente del carácter "socialista" o derechista de sus gobiernos respectivos. Basta observar un mapamundi para comprobar que el porqué la Francia "socialista" de Mitterand debía necesariamente alinearse del lado de su Majestad y porque los USA de Reagan tenderán a definirse cada vez más claramente de ese lado. Gran Bretaña defiende lo que le queda de la larga dominación de los mares, hoy puesta en discusión en todos lados. No debe olvidarse que desde el punto de vista del Estado Inglés, no solo están en discusión las Malvinas, las Georgias, Sandwich ... así como otras islas más próximas del Polo Sur, sino Gibraltar, que muy pronto se vencen los acuerdos sobre Hong Kong, que en la Polinesia Gran Bretaña detenta aun las islas Oeno, Henderson, Ducie, Pitcairn ... en el Océano Atlántico Ascensión, Santa Helena, Tristan de Cunha, que aun tiene posiciones en las Bermudas, en las Antillas, en el Mar de Corail (Nuevos Hébridas), en el convulsionado Océano Indico (Archipiélago Chagos) por nombrar solo puntos superestratégicos en cada uno de los mares más importantes del mundo. Francia y Estados Unidos son las otras dos grandes potencias de los mares que poseen aun, cada una de ellas, posesiones (todas basadas en el derecho de la apropiación violenta) en el Océano Pacífico, el Atlántico, el Indico (una docena de puntos claves cada uno de ellos),

Claro que los intereses del Estado Norteamericano son contradictorios, dado que un apoyo demasiado descarado y abierto al lado Británico haría inevitable el resquebrajamiento del bloque occidental[16]. Al respecto el Estado Norteamericano está interesado globalmente en mantener el equilibrio, especialmente de su lado, o al menos el retorno a ese continuo "tira y afloja" pero sin rupturas rotundas en que se mantiene el bloque; de la misma forma que le conviene simultáneamente la desestabilidad del bloque ruso (y viceversa)... Pero no cualquier "equilibrio" y mucho menos uno que cuestione la propiedad, en base a la ocupación, oponiéndole la proximidad geográfica o/y el "derecho anterior" (hace un siglo apenas los Estados Unidos no habían aun reclamado sus derechos!) y que además pretenda imponerle condiciones en el proyecto de la OTAS[17]: el Estado Argentino aumentaría mucho su capacidad de negociación en esa alianza si se apropiase definitivamente de las Malvinas.

Las otras viejas potencias colonialistas europeas están demasiado embarradas históricamente en el mismo lodo para dejar solas a Francia e Inglaterra..., de ahí que no se podía dudar de la adhesión de los Estados de Holanda. Bélgica, Italia... en síntesis de todo el Mercado Común Europeo, El descarado con el que, de hecho, se está reivindicando todo el criminal pasado colonialista, frente al cual los Estados Unidos no pudieron esta vez desimplicarse[18], determina a su vez una polarización de las distintas fuerzas imperialistas que en el largo plazo favorece al Estado Argentino, pues le permite presentarse como el abanderado de los Estados del Tercer Mundo (como antes Egipto, Argelia, Yugoslavia, Cuba...), retomando un conjunto de banderas "independentistas" y "anticolonialistas" de los tres continentes África, Asia y América Latina (y hasta da la "Tricontinental"!)). Los milicos, así como su servil oposición peronista, en beneficio de la patria, no han escatimado esfuerzos por afirmar dicha imagen, por retomar las consignas tercermundistas y el de la gran Patria Latinoamericana. Se vuelve a hablar de Bolívar y San Martín[19] y hasta de "marxismo bolivarismo"! Esto aumenta el divorcio entre el Estado Norteamericano y los Estados Latinoamericanos, constreñidos por ese conjunto de circunstancias, polarización que disgusta a sectores de la más vieja burguesía latinoamericana, norteamericana y europeas tradicionalmente unidas por innumerables lazos. En la misma medida que los distintos Estados latinoamericanos se han ido definiendo por los "tercermundistas", del lado argentino, y que ha quedado claro que parte de los más viejos sectores burgueses no están demasiado entusiasmados con la guerra[20], han pasado otros sectores al primer plano dentro de cada Estado Latinoamericano, y por más derechistas que sean los milicos o republicanos de turno en el gobierno, comienzan a radicalizar el discurso anticolonialista y a guiarle el ojo a toda la burguesía de izquierda- tercermundista y partidaria de la "nación latinoamericana". La izquierda latinoamericana de la "patria grande" se va quedando sin banderas propias, pues LOS MILICOS TORTURADORES ARGENTINOS ESTÁN EN SU VANGUARDIA; realizando lo que el propio viejo Perón, o sus viejos amigos Stroesner y Fidel Castro no tuvieron los cojones de hacer. !

Algunos alineamientos de uno u otro lado de la guerra imperialista, o lo que es lo mismo una pseudo neutralidad, parecen no coincidir con esta polarización cada vez más clara entre viejas potencias colonialistas y países "no alineados", "tercermundistas". Sin embargo, recordando un poco los otros conflictos pendiente, el panorama se aclara

de inmediato. Así, al principio podría parecer que el Estado Español, como vieja potencia debiera haberse alineado del lado Inglés, pero la disputa por Gibraltar aclara enseguida las dudas, de la misma manera el Estado de Colombia no aparece demasiado alineado del lado argentino. Ello se explica pues el carácter de la reivindicación, que Argentina realiza sobre las Malvinas, es exactamente del mismo tipo que el que realiza el Estado de Nicaragua, contra el Estado de Colombia por las islas San Andrés y Providencia. La posición ambigua del Estado Chileno se explica también por las contradicciones que tiene ese Estado con el Estado Argentino. La guerra entre ambos está siempre en el orden del día, y puede hacerse efectiva en cualquier momento. Podría también llamar la atención el alineamiento del Estado Chino (que coincide por primera vez en tantos años con la posición del Estado Ruso!), pero basta pensar en el manifiesto antagonismo Chino-Británico ante la necesidad de redefinir el estatuto de Hong Kong para ver un poco más claro.

Del lado del Estado Ruso, de los otros países del Pacto de Varsovia, del Estado Cubano, la cosa es clara, nuevamente pueden aparecer como los abanderados del Tercer Mundo. Esto es sumamente importante en la correlación de fuerzas de las grandes potencias imperialistas. Estados Unidos corre el riesgo de perder así todo el prestigio populista cosechado durante Cárter y las radicalizadas campañas por los derechos del hombre[21]. Como dijimos, nunca la contradicción real es entre "imperio y tercer mundo" (aunque las masas mueran por ella), sino que en todos los antagonismos, en los que se tienden a polarizar las potencias imperialistas en dos bandos, ambas aspiran -y constituye un elemento fundamental para el triunfo político en la guerra imperialista- a representar el tercermundismo y el anticolonialismo. En los últimos tiempos, por el sucio papel desempeñado por el Estado Cubano en África, sea formando los cuerpos policiales y de torturadores del Estado de Angola, sea por apoyar la integridad del Estado Etiope contra la liberación nacional de Eritrea, apoyo que se hizo a sangre y fuego contra la población civil ... y por la invasión del Estado Ruso para apoyar la restauración del orden blanco del Estado Afgano, totalmente desbordado por las luchas obreras y los movimientos burgueses nacionalistas, el bloque ruso había jugado un papel no demasiado "tercermundista". Con lo de las Malvinas se le abre, a dicho bloque del capital imperialista, una maravillosa oportunidad de recuperar su imagen. Claro que para mantener la imagen, "tercer mundo vs. imperialismo", tan útil a los intereses del Estado Ruso, es indispensable que éste actúe desde atrás del escenario y no demasiado directamente. No importa, para eso tiene el mercenario Estado cubano: unos 3 a 5 millones de dólares diarios sin contrapartida es lo que destina Rusia a tales efectos.

Además, claro, la histórica amistad Perón-Castro, que se concretó en un conjunto de acuerdos comerciales entre el peronismo en el gobierno y Cuba primero, luego Rusia; sirvió de base luego para un acercamiento mucho más profundo, aun entre los milicos argentinos y los milicos cubanos y rusos. No solo los oficiales rusos fueron condecorados por los militares argentinos (lo que sucedía por primera vez en América Latina!), sino que los intercambios financieros y comerciales entre esos países se multiplicaron enormemente, empresas rusas hicieron importantísimas obras de infraestructura en la Argentina, y empresas argentinas encontraron los compradores (que no encontraban en el mercado Común Europeo) en los países del Comecom. En Rusia y Cuba al mismo tiempo que se denunciaban los milicos Chilenos, Uruguayos, etc. se ocultaba sistemáticamente la sanguinaria represión en la Argentina, donde a decir de radio Moscú, "Vidella defiende la democracia contra los militares Pinochetistas", y en Argentina (a cambio), en el mismo momento que se masacraban a decenas de miles de proletarios, se respetaba la legalidad del Partido "Comunista" Argentino...

Este sólido compromiso del Estado Ruso-Cubano con el Estado Argentino, que en la oportunidad tiende a desarrollarse y que crea grandes problemas al interior de todas las burguesías latinoamericanas y de los ejércitos de estos países (tradicionalmente ligados al bloque occidental), no puede manifestarse en toda su profundidad pues -repetimos- se perdería el encanto de "defensa del tercer mundo".

El Estado Inglés no puede retroceder sin guerra, pues como dijimos se está jugando todos los puntos estratégicos que le quedan del Gran Imperio Británico. El Estado Argentino, por otras razones que veremos a continuación, no puede tampoco dar marcha atrás sin muchos muertos. LA GUERRA EFECTIVA Y EL REALINEAMIENTO IMPERIALISTA SON UNA REALIDAD.

Este tipo de realineamiento imperialista, necesario en toda mundialización de la guerra, es aun muy inestable, pero tenderá a definirse mucho más precisamente, sobré todo al interior de cada país, en los días y meses siguientes por lo que la agudización de la lucha ínter fracciones, así como la lucha al interior de todas las unidades regionales (OEA, OTAN, ALALC, MCE, etc.), se exacerbará.

NO PUEDE SUBESTIMARSE EL RIESGO DE PARTICIPACIÓN CRECIENTE DE OTRAS FUERZAS, NI TAMPOCO EL DE MUNDIALIZACION DE LA GUERRA IMPERIALISTA SI EL PROLETARIADO NO SE MUESTRA CAPAZ DE COMENZAR A DAR UNA RESPUESTA CLASISTA AL MENOS EN LOS PRINCIPALES PAÍSES IMPLICADOS.

EL FANTASMA DE LA REMERGENCIA PROLETARIA

El Cono Sur de América Latina fue, durante los años 1968-73, uno de los polos fundamentales de la lucha del proletariado mundial contra el capitalismo internacional. En esos años, donde por primera vez en casi 50 años se ponía

nuevamente en cuestión la contrarrevolución reinante, el proletariado de la región empujaba a sus hermanos de clase en el mundo entero y formaba parte de la avanzada al multiplicar sus asociaciones clasistas en lucha por la dictadura del proletariado. Las grandes huelgas masivas que trascendieron fronteras, y que ningún aparato del Estado pudo encerrar en el cuadro nacional (y mucho menos nacionalista), las manifestaciones violentas desafiando todo el orden establecido, las ocupaciones de fábricas, de campos, de minas, de casas, de ciudades enteras, y más aun la generalización de ellas a una lucha de hecho por el poder, por la autoridad en la calle, que llegó a organizar territorialmente la desobediencia general al Estado y la indispensable -aunque primaria- guerra contra el mismo en Argentina, Uruguay, Bolivia, Perú y Chile, contribuyeron a la cresta de la ola de lucha proletaria que abarcó todos los continentes entre 1968-73.

No nos detendremos aquí en las fuerzas y debilidades de ese movimiento, es decir en los esfuerzos y dificultades de organización del proletariado en fuerza autónoma mundial con una dirección, que habiéndose reapropiado de la experiencia pasada sea capaz de conducir el conjunto de esas rebeliones e insurrecciones hacia la revolución comunista. Pero para comprender, con todo el rigor necesario las contradicciones en las que la sociedad se debate en la actualidad, debemos tener presente:

- que durante todos estos años la clase dominante consideró que el triunfo burgués en la guerra contra el proletariado era sólido, que la subversión había sido definitivamente erradicada,

- que todo el proyecto de recuperación económico se basaba (dicho muy esquemáticamente) en retener los capitales, que desde la zona se exportaban al exterior, hacer retomar los que ya estaban afuera y atraer nuevos capitales gracias a la brutal comprensión del salario real, y el consiguiente aumento de la tasa de ganancia;

- que si bien al principio dicho proyecto tuvo buenos resultados capitalistas, y globalmente en el Cono Sur se llegó a un crecimiento económico superior al de décadas pasadas, el mismo se agotó más rápido de lo esperado y hubo que volver a reconocer que la crisis estaba otra vez presente violentamente. Fue precisamente en Argentina que dicha crisis se manifestó primero, y por ahora, con más fuerza y violencia. Ahora ya resulta nuevamente inocultable en los otros países de la región,

- que la burguesía del mundo entero, que ayer se alió abiertamente en contra del proletariado de la región[22], es consciente de haber utilizado y desgastado todo su clásico arsenal contrarrevolucionario[23] y siente un pánico atroz ante el más mínimo fantasma de la reemergencia de un proletariado con experiencia directa en cuanto las formas mas elevadas de guerra de clase contra clase.

Se podrá decir que nada indica que el proletariado no caerá en los errores del pasado, y ello es totalmente cierto luego de la impresionante derrota sufrida, la liquidación física de una parte de los cuadros revolucionarios y de la inexistencia de una internacional comunista. El proletariado europeo vivió experiencias similares en el pasado y la actual generación de proletarios (salvo los grupos de vanguardia revolucionaria) no conoce nada al respecto. Sin embargo, en el caso del Cono Sur de América Latina, la mayoría de los actuales proletarios vivieron esa experiencia directamente, experiencia que comprende desde la revolución ascendente a la revolución descendente y el tiempo de la contrarrevolución.[24]

Estos elementos y principalmente el pánico ante la posible reemergencia del proletariado son indispensable para comprender las circunstancias en las que los Milicos Argentinos toman la iniciativa de ocupar las Malvinas.

Sería totalmente aventurado el afirmar que las luchas proletarias, que sobre todo en el mes de marzo de 1982 se desarrollaron en Argentina y Bolivia (pero también en Chile), constituyen una verdadera reemergencia del proletariado. Pero lo que no hay ninguna duda, es que a la burguesía se le volvió a aparecer el fantasma de lo que creía muerto.

Ya durante el año pasado, hubo algunos hechos que un tiempo antes hubiesen sido impensables[25]. Algunas huelgas duras, en Buenos Aires se vuelve a escuchar "hay que organizarse". En noviembre, una manifestación tipo entierro organizada por religiosas y sindicalistas de 50,000 personas resulta desbordada por los participantes. En el mismo momento, en Santiago de Chile -sobre todo en la zona Norte- comienza un proceso de asociacionismo territorial que no responde a ningún partido político preciso y que se reivindica del "clasismo". Hay además una reemergencia del movimiento de los "sin casa". Paralelamente, en el Gran Buenos Aires algunas familias proletarias comienzan a ocupar tierras. Al principio se trata únicamente de unas pocas hectáreas en Lomas de Zamora. El movimiento se masifica de inmediato y más de 200 hectáreas son ocupadas en Quilmes y Almirante Brown. Los milicos impresionados por la masificación de la ocupación de casas, decenas de miles de familias, no reprimen abiertamente sino que intentan impedir que se continúe extendiendo y organizando. Rodean y controlan a los que entran y salen de las tierras ocupadas donde se han ido construyendo improvisadas viviendas. De hecho, el movimiento demostró una organización que desorientó a los milicos. Otro elemento significativamente importante es la violación masiva de contadores de luz en todo Buenos Aires, reconocida por la prensa del régimen, que tiene porque inquietar a los milicos[26]. Desde principios del año se registran algunas luchas del proletariado industrial en Buenos Aires, en Santiago de Chile y en la Paz. Durante marzo, se realizan varias manifestaciones en diversas ciudades de esos países, que los sindicatos tienen cada vez más dificultad a encuadrar. En Buenos Aires, luego de una manifestación en la Plaza de Mayo, el Ministro de Trabajo Brigadier Julio Porcil *"admitió el temor del gobierno a que estas concentraciones conlleven a acciones de sectores que*

no precisamente integran esa organización" (refiriéndose a los sindicatos dialoguistas) y agregó "Nadie puede asegurar la ausencia de los desbordamientos y actos no tan pacíficos como los anteriores, en casos de que se reiteren"[27]. Pocos días después, el martes 30 de abril, el desbordamiento se producía. Columnas procedentes de todos los barrios proletarios del Gran Buenos Aires convergieron hacia el centro, e inmediatamente los manifestantes desconocieron las consignas pacifistas lanzadas por sus organizadores. Por primera vez en muchos años, los enfrentamientos entre proletarios y policías -mediados por sindicalistas- volvieron al centro de Buenos Aires. Aunque los manifestantes no lograron llegar a la Plaza de Mayo, hubo varios comercios y casas bancarias incendiadas o destruidas por bombas de fabricación casera, algunos vehículos policiales destruidos y milicos lesionados. Del lado de los obreros hubo unos 1500 detenidos, dos muertos y decenas de heridos. Hubo enfrentamientos similares en casi todas las grandes ciudades, en particular en Rosario, Córdoba y sobre todo en Mendoza, donde se registraron también heridos graves y un muerto del lado de los manifestantes.

Pero lo que más aterrorizó a la burguesía (no nos referimos a ninguna burguesía "nacional", sino al interés del capital mundial en general) fue la convergencia objetiva de esas manifestaciones radicales en Argentina con un movimiento aun más violento en Bolivia. Unos días antes, respondiendo a un conjunto de medidas económicas dictadas por el gobierno boliviano, que de hecho significaban una baja del salario real más brutal aun, el proletariado realiza un conjunto de huelgas, ocupaciones, manifestaciones. Una concentración obrera en Cochabamba, el viernes 25 de marzo, fue reprimida en la sangre por grupos militares y paramilitares del Estado. Contrariamente a lo esperado por la burguesía, y a lo que había venido sucediendo últimamente[28], el proletariado respondió con la huelga general que duró 48 horas, y con actos y demostraciones violentas en varias ciudades, el día Lunes 29 de marzo (un día antes que las de Argentina!).

Es así como la burguesía se encontró de golpe, con una situación de efervescencia general en el eje del Cono Sur, en menos de 24 horas hubo huelgas y manifestaciones violentas en Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Rosario., La Paz..., que se fueron determinando como objetivos las casas de gobierno respectivas y como si eso fuese poco los mineros de Catavi, Siglo XX y Huanuni daban un ultimátum al régimen diciéndole que si no se atendían las reivindicaciones salariales y se liberaban a los presos políticos "se verían obligados a marchar hacia la sede del gobierno pertrechados con dinamita y otros explosivos".

En el fondo, no hubo una situación preinsurreccional, ni tampoco un desarrollo de la lucha de clases por canales autónomos como en el pasado. Luego de la destrucción general del proletariado combativo, operada en la década pasada, y de tanto tiempo de parálisis del movimiento reivindicativo no puede esperarse que de un día para el otro haya una situación de ese tipo. Ello puede medirse en el tipo de consignas como "Paz, pan y trabajo" (es el tipo de consignas más generales tanto en Argentina como en Bolivia, Chile, Perú y Uruguay) mucho más limitadas y primarias que en el pasado. El conjunto de manifestaciones violentas y de huelgas en la región, han simplemente recordado a la burguesía que es posible una reemergencia,

No es ante la reemergencia real que la burguesía retrocede (los gobiernos de Argentina y Bolivia no tardaron en buscar satisfacer en algo las peticiones), pues una golondrina no hace primavera, sino ante el terror de la reemergencia futura. Los hechos de fines de marzo no marcan por lo tanto el comienzo de la revolución ascendente, sino mucho más modestamente recuerdan que la burguesía y la crisis de su sistema empujan a ese proletariado, destruido, masacrado, secuestrado, exilado, etc. a volver a organizarse, más autónomamente, más firmemente, más compactamente y sobre todo habiendo extraído las lecciones de su derrota pasada.

Y SI, eso, el fantasma de la reemergencia, es ultra suficiente para sembrar el terror en las filas del Estado y sobre todo en los MILICOS Y TORTURADORES, que saben que en las primeras de cambio, muchos de ellos dejarán sus tripas colgadas en los faroles ahorcando a los sindicalistas que con ellos han colaborado; que en cualquier situación donde el proletariado, aunque sea coyuntural y localmente, controle la situación vengará la sangre de los suyos ejecutando a todos los terroristas del Estado. Todos los oficiales y torturadores arrepentidos, en diferentes declaraciones públicas, reconocieron que esta situación (miedo al futuro), es común en los ejércitos del Cono Sur.

Fue en esas circunstancias. y ante la represión, que, desde el seno mismo de las manifestaciones proletarias, salió el grito salvador:

"SI SON TAN VALIENTES PORQUE NO VAN A COMBATIR LOS CHILENOS"

"SI SON TAN VALIENTES PORQUE NO VAN A COMBATIR LOS INGLESES".

Era la forma de exorcizar el fantasma del comunismo, de atraer la atención sobre "el enemigo exterior" ocultando que el enemigo está siempre en nuestro propio país.

La consigna corresponde, sin lugar a dudas, a los planteos ideológicos de todo el abanico de oposición burguesa, frente a la represión la gritaban también los proletarios lo que pone en evidencia su desorientación y los límites del movimiento. En el fondo se le daba una tabla de salvación a los aterrorizados milicos. Estos no tuvieron más que avanzar hacia las Malvinas, para realizar lo que la oposición pedía e intentar arrancarle su bandera. En el mismo acto se conjuraba el terror y, si todo salía bien, se fortificaría la Nación Argentina, los militares serían saludados como héroes nacionales y el proletariado seguiría en el cementerio de la historia.

Interesa muy poco el ver el conjunto de circunstancias (que un año atrás no hubiesen sido las mismas) que condujeron a los milicos a desafiar a los Milicos Ingleses y no a los Milicos Chilenos. Al respecto como se sabe, hubo un conjunto de hechos totalmente circunstanciales unos días antes a partir del desembarco en San Pedro, una de las Islas Georgias del Sur, de unos 40 trabajadores argentinos, la puesta de la bandera argentina, la expulsión de ellos por las autoridades inglesas, etc.; hechos a los que se le atribuye el haber sido el elemento detonador. A pesar de que la oposición burguesa, sobretodo peronista, que en el fondo siempre ha sido ultra servil con respecto al Estado (como toda socialdemocracia), hubiese también contra Chile apoyado a sus Milicos; no cabe duda que en la decisión de los milicos, mas que esos anecdóticos hechos de los 40 laburantes, debe haber pesado el hecho de jugar la carta "tercermundista", "anticolonialista", que en el caso de guerra con Chile hubiese sido imposible. Entre los verdugos argentinos y los verdugos chilenos, es difícil hacer creer al mundo que hay una gran diferencia (solo los interesados capitalistas de los partidos "comunistas" especialmente de Cuba y Rusia pueden pretender que unos son fascistas y los otros no!). Por el contrario entre los torturadores tercermundistas y liberadores de la nación argentina, y los más viejos colonialistas, piratas y verdugos del mundo, se tiene la esperanza de que la opinión pública mundial prefiera la causa de los primeros.

Considerando las cosas más globalmente puede decirse sin embargo, por todo lo expuesto, que el ejército argentino ocupó las Malvinas no contra el ejército inglés, sino contra el fantasma de la reemergencia del proletariado internacionalista.

UNIDAD NACIONAL Y PROLETARIADO

No cabe duda de que la falta de una respuesta firme y global del proletariado británico contra su Estado es alarmante. Sin embargo, el mismo no ha mostrado, como en el pasado, una tendencia a abrazar fácilmente el nacionalismo de sus explotadores y en este sentido los partidos burgueses sienten un serio golpe. Si a ello agregamos la persistencia de un conjunto de luchas -aun pequeñas y limitadas- contra la política de austeridad del gobierno, y la tendencia lenta pero general del proletariado europeo a retomar el camino de clase, podemos augurarle muy serias dificultades al Estado Inglés y en general a los Estados Europeos en su irreversible carrera hacia la guerra imperialista. En la guerra de las Malvinas, el pretender que el proletariado inglés ha adherido a la política de su Estado es como mentira demasiado burda y, como realización real, totalmente pretenciosa ante la situación social y una causa demasiado poco defendible políticamente.

Se ha insistido, por el contrario, en la unidad nacional argentina y en el furor latinoamericanista. Desde el punto de vista burgués, esto es relativamente cierto. Salvo algunos sectores, reducidos por el momento al silencio, todo el espectro político tiende a alinearse del lado del Estado Argentino. Sin pretender enumerar todas las fuerzas, digamos que al interior de la Argentina mismo aparecieron totalmente unidas junto a los milicos la izquierda y la derecha, los grupos económicos (Sociedad Rural Argentina, Cámara de Comercio., Unión Industrial, Federación Agraria Argentina) y sus agentes sindicales (Intersectorial CNT 20, Confederación General del Trabajo, y los 32 sindicatos democráticos), y todos los partidos políticos (Peronistas, Radicales, todos los Partidos Socialistas y los "populares", los trotskistas, todos los estalinistas, todos los frentes de izquierda, el Partido Conservador Popular, la Unión Cristiana Democrática ... etc.). Son todas fuerzas profundamente contrarrevolucionarias, y su unidad por la guerra imperialista contra el proletariado no nos sorprende en absoluto.

Tiene que quedar absolutamente claro, sin embargo, que la posición estilo Montoneros de lucha por las Malvinas y contra el gobierno es una muy cínica y vieja posición, que ha existido siempre y QUE ES INDISPENSABLE PARA LA FORTIFICACIÓN DEL ESTADO CONTRA EL PROLETARIADO. Como decíamos en el artículo sobre el Estado norteamericano, para aumentar la potencia global del Estado "no es necesario que apoyen globalmente al gobierno, es suficiente, pero indispensable, que una parte de ellos crean en las oposiciones presentadas por la burguesía o, lo que es lo mismo, que consideren que existe una solución política (cambio de gobierno por uno peronistas) a su miserable situación social (solo solucionable con una REVOLUCIÓN COMUNISTA!)."

Pertencen no solo al campo de la hipocresía, sino ya del ridículo, de la payasada general, las declaraciones de los Montoneros "contra el gobierno" porque no les permite ir a defender su patria; o más aun la presencia de JORGE ABELARDO RAMOS, una de las figuras más prestigiosas del trotskismo internacional[29], junto con Saúl Ubaldini jefe sindical peronista y Joseph Hirsch jerarca del sector empresarial, en el acto militar realizado por el Ejército en la asunción del mando por parte del nuevo Gobernante argentino de las Malvinas: General Mario Benjamín Menéndez!! Que Montoneros v Trotskistas están totalmente del lado de la contrarrevolución ya lo sabíamos, lo que llama la atención es

con el desparpajo que se VISTEN DE MILICOS olvidando a sus propios militantes, a sus simpatizantes y amigos, que han sido arrestados, torturados, asesinados por esos mismos milicos.

Todas las fuerzas que apoyan al Estado argentino han abandonado las banderas por las que pelearon sus propios muertos y presos. AHORA MAS QUE NUNCA, LA BANDERA DE LOS PROLETARIOS, ARRESTADOS, TORTURADOS, ASESINADOS POR LOS MILICOS, aun aquellos que pertenecían a esos partidos o que cayeron creyendo en todos esos falsos revolucionarios, NO PERTENECE A ELLOS (peronistas, trotskistas, estalinistas..) SINO POR EL CONTRARIO, A LOS PROLETARIOS QUE HOY COMO SIEMPRE CONTINÚAN LA LUCHA CONTRA EL ESTADO ARGENTINO; CONTRA LA GUERRA IMPERALISTA POR LA REVOLUCIÓN.

Por todos lados se habla de que es la primera vez que todas esas fuerzas (todas fuerzas capitalistas) se unieron y que ello constituye un gran acontecimiento. Sin embargo, tanto estratégicamente, por la contraposición permanente y total entre guerra imperialista y revolución, como tácticamente, porque el comienzo de hostilidades no responde en realidad al ejército inglés sino que tiende a exorcizar la reemergencia en el subcontinente del fantasma del comunismo, puede afirmarse que "esta" unidad de derechas e izquierdas, de gobiernos y de oposiciones, de milicos e izquierdistas es CONTRA EL PROLETARIADO y en este sentido no constituye (salvo por su coincidencia continental) nada nuevo.

Por todas partes, tanto en América Latina como en Europa, se ha pretendido falsificar las cosas hasta tal punto de asimilar lo que es antagónico. Así se nos ha querido hacer creer que porque los milicos y los peronistas se pusieron de acuerdo (LO QUE NO NOS LLAMA LA ATENCIÓN. HICIERON LO MISMO CON CAMPORA Y EL RETORNO DE PERÓN!), los obreros habrían adherido al Estado! ¿Se olvidan que esa misma fuerzas coaligadas le pedían la adhesión al Estado dirigido por Campora, Perón o Isabelita y la lucha obrera fue aun capaz de dar grandes batallas, que culminaron con el terrorismo abierto organizado por el Estado Peronista y los Milicos (el Estado de Sitio que dura hasta hoy fue adoptado por el peronismo)!?

* * * * *

Hoy no se puede hablar aun de lucha abierta contra la guerra imperialista, pero lo que podemos afirmar en base al conjunto de informaciones (aun muy escasas) que hemos podido reunir es:

- que no hay ningún entusiasmo en el proletariado argentino y latinoamericano por ir a pelear "contra los ingleses", como han querido hacer creer todos los medios de difusión, hay un sentimiento de desorientación y sobretodo de temor de ver por primera vez (no se olvide que la guerra entre países en la zona no se ha vivido desde hace mucho tiempo, que ni siquiera la "segunda guerra mundial" llegó a implicar seriamente la zona) a la guerra tan cerca

- que en Argentina mismo, las distintas movilizaciones, manifestaciones, colectas, programas 24 horas por televisión, se consideran un fracaso pues esas fuerzas coaligadas calculaban una capacidad de convocación mucho mayor;

- que los llamados a reclutamientos voluntarios han fracasado;

- que la suspensión de las medidas de lucha contra el gobierno fueron mal recibidas en el proletariado y al respecto es bueno recordar que la propia CGT (el sindicato más radical) intentó frenar la manifestación del martes 30, precisamente para apoyar la actitud "positiva" de los militares contra los ingleses; que al verificar a último momento que era imposible, llamó, por todos los medios, a que, la manifestación sea estrictamente pacífica, la adhesión a esa consigna está a la vista !

- que hay gran rabia contra el gobierno pues contra comandos ultra-entrenados, mandan a morir a los colimbas, a jóvenes de 18 años mal armados, totalmente inexpertos, algunos agarraron por primera vez un fusil hace dos o tres meses, que se comenta mucho que dejaron los mejores cuerpos de choque, como los paracaidistas, sin intervenir en las Malvinas para reprimir posibles luchas proletarias, lo que nos parece sumamente coherente;

- que es de esperarse que ya hayan habido motines, dentro del ejército, de los soldados, negándose a cumplir ordenes pues aunque ahora no tenemos información al respecto, hubo varios casos de motines contra oficiales cuando se preparaba la guerra contra Chile a pesar de que la oposición peronista daba también su apoyo al Gobierno;

- que si bien hay un odio normal al Estado Inglés (no debe olvidarse que ha estado siempre del lado de los explotadores y de los Estados de América Latina), el nacionalismo argentino, el argentinismo, es resentido instintivamente por la clase obrera, desde siempre, como un buen negocio patronal y de los milicos,

- que ahora, frente al hecho de que la oposición llama a la tregua social en nombre de la guerra, toda lucha obrera por sus propios intereses no solo es abiertamente contra la guerra y el Estado, sino que directamente asumirá la forma de lucha contra los milicos y la servil oposición;

- que en Inglaterra y en Europa la situación es similar, no hay ningún tipo de entusiasmo nacional imperialista en el proletariado, y que si la guerra exigiese la necesidad de llamar a voluntarios sería limitadísimo el número que concurriría;

- que el problema fundamental no es en ninguno de los dos bandos la capacidad real de movilización del Gobierno y su oposición, como ha sucedido en el pasado, donde los obreros fueron conducidos detrás de las banderitas nacionales, sino la inconciencia general, el indiferentismo de los obreros, el sentimiento (peligrosísimo) de que la cosa está demasiado lejos (hasta en Buenos Aires, las Malvinas se consideran demasiado lejanas y ni siquiera se ha alterado la cotidianidad!), de que los que se matan son los otros (!), de que no va a pasar a mayores ni alterarnos nuestra vida (!), en fin la falta de la fuerza organizada del proletariado contra la guerra.

CONCLUSIONES FRENTE A LA GUERRA DE LAS MALVINAS

1. La guerra imperialista es siempre anti-proletaria y contrarrevolucionaria. La única respuesta de clase frente a ella es la continuación de la lucha por los intereses proletarios, la lucha contra la "propia" burguesía y el "propio" Estado; el internacionalismo y la centralización de las fuerzas de la clase obrera contra el capital, sus Estados, sus guerras, por la revolución comunista.

2. Dicha posición es estratégica, fundamental e invariante. Todos los pretextos de tipo defensista, (el "agresor fue el otro bando", "autodeterminación de los pueblos", "lucha anticolonial", "apoyo al campo progresista") han sido siempre, y son hoy en el caso de las Malvinas, sanguinarios anzuelos para enganchar obreros a la barbarie asesina del capitalismo y su guerra.

3. El Estado Inglés y el Estado Argentino, han sido siempre aliados inseparables en la lucha contra el proletariado y todas sus prefiguraciones históricas, Incluso hoy, no son enemigos, sino aliados objetivos contra el comunismo,

4. Gobiernos y oposiciones, piratas y torturadores, demócratas y civilizadores, sindicalistas y mercenarios, izquierdistas y derechistas, tercermundistas y colonialistas, peronistas y conservadores, estancieros y sindicalistas, socialistas y miembros del escuadrón de la muerte, empresarios y trotskistas, oficiales y curas, radicales y liberales, laboristas y bolivaristas, patrioteros y castristas, ... todos, todos juntos, los que viven del trabajo de otros y de la sangre derramada en las guerras, están otra vez más unidos a favor de la guerra imperialista y exorcizando el fantasma de la reemergencia del proletariado en el mundo entero.

5. Es mentira que las guerras son inevitables, es mentira que hay adhesión importante al Estado Inglés y al Estado Argentino, es mentira cada una de las cosas que nos dicen para pedirnos colaboración con el Estado y la Nación, pero es alarmante la indiferencia de los proletarios frente a la irremediable carrera burguesa hacia la guerra imperialista,

6. Hoy, como siempre, la única línea proletaria -contra todos los socialchovinos- es EL OPONER A LA GUERRA IMPERIALISTA LA LUCHA POR LA REVOLUCIÓN COMUNISTA, LA LUCHA CONTRA "NUESTRA PROPIA" BURGUESÍA, contra la nación, contra el reclutamiento y por la ruptura de la disciplina en la fábrica, y en el cuartel, por la constitución de asociaciones clasistas de proletarios para aprovechar la desorganización del Estado de nuestros opresores directos y TRANSFORMAR LA GUERRA CAPITALISTA EN GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA.

7. Son los acontecimientos mismos que le están gritando al proletariado: REVENTAR POR EL CAPITALISMO O CONSTITUIR EL PARTIDO INTERNACIONALISTA DE LA REVOLUCIÓN COMUNISTA

10 de mayo de 1982

Notas:

[1] La importancia de la presencia militar de Israel (en armas, consejeros, etc.) en países como Guatemala y Chile es enorme.

[2] Apenas dispongamos de espacio, publicaremos un texto, ya aparecido en nuestro órgano central en francés, sobre "las causas de las guerras" donde se presenta la trascendental polémica al respecto que dividiera la izquierda comunista internacional.

[3] La existencia de guerra imperialistas localizadas en forma permanente, no es negada por la burguesía. Cuando se dice "Guerras han existido siempre", lo que se niega es más bien la necesidad y la posibilidad de suprimir revolucionariamente las causas de las guerras y por lo tanto las guerras mismas.

[4] Los fraccionamientos del capital están en perpetuo movimiento y puesto en cuestión, no existe ninguna unidad estable, sólida y ningún límite al número de sus combinaciones, porque no se trata de combinar un conjunto finito de capitales particulares o de Estados nacionales, sino que por el contrario cada "átomo" (expresión aun demasiado rígida para designar la permanente desintegración del capital en capitales opuestos) del capital tira para su lado (el de su máxima valorización), y solo funciona como un todo con leyes propias como resultado inestable de todos esos antagonismos; o dicho de otra manera solo existen los capitales

globales, o el capital global como proceso contradictorio de capitales y recíprocamente el proceso de capitales contradiciéndose es la única forma de existencia del capital global.

[5] Dicha forma está sin embargo contenida en la esencia misma de la competencia, o dicho de otra manera la competencia contiene, incluso en sus formas pacíficas, la potencialidad de la guerra, la amenaza de la guerra, la guerra encubierta, ... y por ello a la guerra misma.

[6] Al respecto los comunistas fueron siempre terminantes, como Marx y Engels lo subrayaban: "En lo concerniente al derecho, nosotros hemos subrayado, junto con muchos otros, la contraposición existente entre comunismo y derecho, tanto público como privado, así como bajo su forma más general de derechos del hombre" La Ideología Alemana.

[7] El lector reconocerá en lo que precede las formulaciones típicas de la contrarrevolución, del defensismo, todos los "sí" son absurdidades. Permítasenos, utilizarlas para empujar al absurdo todas esas presuposiciones, desenmascarar lo que "valen" y reivindicar nuestra invarianza. Voltaire decía "si dios no existiese habría que inventarlo" y Bakunin respondía "si dios existiese habría que matarlo".

[8] El mejor ejemplo está constituido por Rusia en 1917 y la propaganda, revolucionaria efectuada por una fracción de los bolcheviques agrupados en torno a Lenin.

[9] Ver "Liberación Nacional: cobertura de la guerra imperialista" COMÜNISMO No. 3 y "Contra la mitología que sustenta la liberación Nacional", principalmente la Tesis y Contratesis 5 en COMUNISMO No.7

[10] Ver también COMUNISMO No. 1 "Contra la Democracia" y COMUNISMO No. 7 "Fascista o antifascista la dictadura del capital es la democracia".

[11] Dirigiendo al mismo tiempo al mundo hacia la guerra imperialista generalizada.

[12] Así rezan los editoriales de diarios norteamericanos, argentinos, británicos y de otros países latinoamericanos.

[13] Nos referimos al movimiento social y a los intereses de sus protagonistas, que emergió en esa parte de América durante todo el siglo pasado contra la propiedad privada en los campos y el orden impuesto por el centralismo porteño y refrendado sin excepción por Inglaterra y no a las variadas recuperaciones del mismo intentadas por los federales que llegaron a Buenos Aires (cuyos jefes más notorios fueron: Francisco Ramírez, Chacho Peñaloza, etc. y que son los que hoy reivindican "Los Montoneros") y que sin excepción terminaron reprimiendo aquel movimiento.

[14] Designaciones utilizadas tanto por los gobiernos españoles y españolistas antes de 1810-25, como por sus sucesores libre cambistas pro-británicos, contra los que desafiaban simultáneamente la propiedad privada, las policías y las sucesivas organizaciones del Estado.

[15] El proletariado NO TIENE PATRIA.

[16] En los altos mandos militares argentinos hay una clara consciencia de haber puesto el dedo en la llaga empujando a ese resquebrajamiento y frente a esa situación se asumen plenamente las consecuencias (lo que quiere decir les guste o no, una disponibilidad más manifiesta aun hacia el otro bloque). En esa línea se adoctrina ya públicamente. En La Prensa del 23 de abril de 1982 se registra la posición del Comandante en Jefe de la Armada. Isaac Anaya que explica el protagonismo de Argentina en esa situación "en donde los riesgos son grandes en cuanto al resquebrajamiento del bloque occidental y dentro de éste del sistema Ínter americano" concluyendo que "no se dará marcha atrás" si no se satisfacen las pretensiones Argentinas,

[17] Organización del Tratado del Atlántico Sur.

[18] No se olvide que en circunstancias similares anteriores Estados Unidos, como todo buen Estado del capital en ascenso, jugó también la carta de la potencia "anticolonialista". Nos referimos al rechazo de la posición del Estado Inglés y Francés contra la ocupación militar efectuada por el Estado Egipcio del canal de Suez, o en general a la "liberación nacional del continente africano".

[19] Esos héroes latinoamericanos fueron también buenos representantes del capital internacional y como tales sus posiciones estuvieron en las antípodas de las del proletariado emergente.

[20] Desde el punto de vista del capital, la marcha hacia la guerra es inevitable, sin embargo existen siempre sectores del capital que no ven en "esa" guerra nada que ganar. En la guerra de las Malvinas también los hay y la convergencia de ellos, con los intereses más generales del Estado Norteamericano, constituye objetivamente una fuerza que busca una reconstitución del equilibrio y de conciliación al interior del bloque occidental.

[21] Ver en este mismo número, páginas 61-64

[22] Baste recordar que el gobierno de Velasco fue apoyado abiertamente por el Estado imperialista ruso, por Cuba y los trotskistas al mismo tiempo que era de todos los estados de América Latina el que recibía mayor ayuda militar norteamericana! o por ejemplo que la carta del retorno del peronismo la jugó toda la burguesía unificada de derecha e izquierda ante la incapacidad de los militares de sofocar la efervescencia insurreccional del proletariado en la Argentina.

[23] Se trata de una de las pocas regiones del mundo donde, en esta misma generación de proletarios, se desarrolló todo el ciclo contradictorio de autonomía creciente de clase hasta la lucha abierta y consciente contra el Estado y el triunfo de éste; donde se sucedieron a un ritmo vertiginoso los frentes populares, los gobiernos de "derecha" e "izquierda", los fascismos, las caricaturas de

ellos, las elecciones, con los toques de queda, los rastrillos, la metralla, los atentados, las polarizaciones interburguesas y la guerra de clases abierta oficial y declarada de la burguesía y su Estado contra el proletariado y toda asociación que subvirtiera el orden.

[24] Experiencia que (para hacer una comparación internacional, sumamente ilustrativa) el proletariado en Polonia, por ejemplo, comienza a vivir. En efecto, la situación actual de este país no puede ser asimilada a la de la liquidación de la guerra de clases, el terror blanco triunfante, que se consolida en el Cono Sur aproximadamente en 1975, sino por el contrario a la de la represión dura pero incapaz aun (sin un nuevo pasaje de las izquierdas a primer plano) de paralizar por el terror a todo el proletariado. Se ha asimilado erróneamente el golpe del general Jaruzelski al de Pinochet, al de Vidella o el de los Milicos Uruguayos, asimilación que pretende, implícitamente, considerar consolidada la derrota del proletariado polonés. En realidad el golpe de Jaruzelski corresponde, desde el punto de vista de la lucha de clases, no a la liquidación del proletariado, sino al pasaje a un nivel superior, con mucho mayor represión estatal, y puede ser puesto en paralelo con mucha mayor razón con el régimen de Onganía en Argentina, el de Pacheco Areco en el Uruguay, etc.

[25] En lo que sigue a continuación, solo disponemos de informaciones o bien muy parciales o bien las aparecidas en la prensa totalmente incompletas.

[26] No puede olvidarse que en el pasado, la lucha contra los aumentos en los servicios públicos constituyó un importante elemento unificador del proletariado, que ese fue el elemento detonador de varias sublevaciones en las ciudades del interior y que el no pago, de las tarifas eléctricas, la conexión directa (sin pasar por el contador) a la red de distribución, fue organizada masivamente por la población.

[27] Liberación 5 de abril de 1982.

[28] Las huelgas de hambre (como pretende la izquierda burguesa) no eran en realidad una demostración de fuerza obrera, sino por el contrario de máxima debilidad, pues es una medida sin perspectiva, ni capacidad de coerción del enemigo.

[29] Jorge Abelardo Ramos fue uno de los albaceas políticos de Trotsky, tanto es así que algunos lo acusan de haber escrito algunos de los textos que se le atribuyen a Trotsky en la línea de los "Estados Unidos Socialistas de América Latina" y ha reivindicado intransigentemente la posición de Trotsky de apoyar aun el gobierno más reaccionario de la colonia contra el más progresista del país imperialista. Jorge Abelardo Ramos se ha convertido, así, en un importantísimo intérprete Trotskista. Entre otros libros ha escrito "América Latina un país", "El partido Comunista en la política argentina", "Revolución y contrarrevolución en la Argentina", "Historia de la Nación Latinoamericana". Es uno de los inventores de ese engendro contrarrevolucionario denominado "marxismo bolivariano" !

LECCIONES DE LOS ACONTECIMIENTOS EN POLONIA

"Los obreros no tenían otra opción: o morir de hambre o luchar".
Marx "La Lucha de Clases en Francia".

1. La ola de huelgas, en el verano del 80 en Polonia, se inscribe plenamente en la lenta, pero profunda, reemergencia de las luchas obreras en el mundo entero y particularmente en Europa, donde estos diez últimos años se caracterizaron (a excepción de algunas explosiones locales) por una dominación casi total de la contrarrevolución burguesa. Esta ola de huelgas, y el movimiento que acarreará, se diferencian de los anteriores por su masividad y su alto grado de centralización (particularmente en los comités inter-empresariales -MKS-)[1]. En cambio, el movimiento en Polonia reproduce plenamente la característica general de las luchas actuales: la espontaneidad. Esta espontaneidad, como siempre lo defendió el marxismo revolucionario, expresa al mismo tiempo: una tendencia positiva, la pérdida de control total de la contrarrevolución estalino-demócrata, del encuadramiento sindical y del conjunto del aparato represivo del Estado sobre un proletariado joven que no ha conocido los periodos más oscuros de la desagregación del proletariado como clase, y una tendencia negativa, la ruptura con las experiencias pasadas de la clase, la falta casi total de reapropiación, por los movimientos actuales, de las lecciones de las olas revolucionarias pasadas, sacadas por las fracciones comunistas. Esta carencia se materializa en la inexistencia de una dirección comunista, en la inexistencia de una perspectiva que permita desarrollar el movimiento y abrazar al mundo entero. Esta constatación general la encontramos en todos los movimientos, que se desarrollaron sobre la presión de la crisis capitalista mundial, de El Salvador a Irán, de Turquía a Marruecos, de Bolivia a Corea del Sur, de Italia a Polonia, ... La debilidad de la espontaneidad obrera nunca se expresa por la falta de energía, de voluntad o de creatividad de las masas que entraron en lucha; sino por el contrario, siempre se expresa por la debilidad de la dirección, por la incapacidad de orientar el movimiento hacia sus propios objetivos revolucionarios, por la incapacidad del movimiento de dotarse de un partido de clase. Históricamente, nunca fue la masividad, la espontaneidad que hicieron falta para la victoria de la revolución comunista; sino la clara visión de los objetivos y medios del movimiento, la dirección plenamente comunista, el Partido Comunista Mundial, que de la Comuna de París en 1871 a Alemania en 1919, de las insurrecciones chinas en 1926-27 a España en 1936, lo que faltó para terminar la obra de las masas, para la victoria definitiva de la revolución comunista mundial. Aun más que en el pasado, hoy en día la globalidad de los movimientos de clase está marcada por el sello de la espontaneidad, por el sello de su inmadurez política. Los sucesos en Polonia no escapan de ninguna manera a esta constatación: Sin dirección comunista no hay victoria proletaria.

2. La importancia de los movimientos obreros en Polonia, tanto desde el punto de vista de su fuerza de clase, duración, y masividad como del de la situación geo-política (país clave entre las dos constelaciones imperialistas), son un peligro permanente para la burguesía mundial. Toda la burguesía, sea del Estado Ruso o de las bancas occidentales[2], tiene cada vez más interés directo en que reine el orden capitalista, el orden del trabajo en Polonia y en que este ejemplo de luchas no se extienda a los países del Este y también a los del Oeste. Entonces para la burguesía mundial es estrictamente necesario encontrar una solución capitalista a las luchas en Polonia; esta solución fue y sigue siendo el aplastamiento del movimiento.

Es esta situación de lucha de clases exacerbada y larvada, ligada a una situación económica cada vez más catastrófica[3] que empuja a las tendencias más belicistas de la burguesía tanto del Este como del Oeste, a aquellas que tienden a tomar la iniciativa del enfrentamiento para transformar más rápidamente el peligro de la guerra civil en preparación material e ideológica hacia la guerra imperialista. Es en este sentido que los movimientos en Polonia marcan tanto el futuro del desarrollo de la lucha de clases, como el desarrollo (importante) de las campañas burguesas de preparación de la guerra imperialista generalizada. Así, se sucedieron a las campañas pacifistas de "desarmamiento en Europa" (polo comprendido como no-belicista, pero de hecho pro-URSS) las de "libertad para Polonia" y de "solidaridad con Solidaridad" (consignas comunes a Reagan y a los izquierdistas), rearmamento de Europa en defensa del "mundo libre" (polo más belicista, y de hecho pro-USA). Y, como un metrónomo, estas campañas marcan el ritmo de la preparación hacia la guerra imperialista generalizada.

3. Si, como ya lo hemos observado, los aspectos positivos del movimiento en Polonia fueron su masividad y su tendencia espontánea a centralizarse; la formalización de tendencias de organización obrera en "el sindicato libre Solidaridad" y el reconocimiento legal de este sindicato, su integración en el aparato estatal, lo cual tuvo como corolario la firma de los acuerdos de Gdansk[4], es decir la transformación de órganos de la lucha obrera en su contrario, pudo ser operado gracias a las debilidades que eran aportadas por este tipo de movimiento joven y espontáneo. Estas debilidades, las más importantes, evidentemente no son simples "mistificaciones" o el producto de una "conciencia falsa, equivocada" que engaña a los obreros, sino que encuentran sus raíces materiales en la inmadurez política del movimiento que ha permitido que se perpetúen en su seno ideologías burguesas que, en la práctica, son también fuerzas materiales que actúan contra la lucha obrera.

a. La creencia en la "no-inevitabilidad" del enfrentamiento directo y armado con el Estado burgués: el legalismo; posibilitó el progresivo desarmamiento material y sobretodo político de los bastiones combativos. El hecho de no prepararse (o de manera insuficiente) para el enfrentamiento directo, de no organizar las medidas elementales de auto-defensa, de armamento, aún limitado del proletariado, de no mantenerse fuera de las estructuras burguesas de "Solidaridad", de no desarrollar la red de contactos entre los sectores en lucha, de no entretejer los miles de ligamentos clandestinos que puedan preparar la victoria del proletariado, ... dejó casi enteramente este terreno fundamental del enfrentamiento a la iniciativa del enemigo de clase.

Desde el enfrentamiento de Bydgoszcz[5] hasta el "ensayo" de ocupación de la escuela de bomberos de Varsovia, el Estado no hizo más que avanzar, ocupando todo el terreno de la preparación hacia el enfrentamiento, copando cada vez más el monopolio de la violencia. Primeramente, a través de una represión selectiva (cuestionada en los hechos por Solidaridad) contra los elementos "incontrolables", los "holligans", "los anarquistas"; los "provocadores"... para luego atacar cada vez más los puntos calientes, los bastiones combativos. La represión alcanza su punto culminante con "el estado de sitio". El Estado pudo, así, golpear militarmente y políticamente al proletariado, puesto que durante más de un año todos los enfrentamientos parciales, las escaramuzas preparatorias, las iban ganando sin una respuesta firme y general. El Estado burgués Polonés, contrariamente a los proletarios, se preparó, en todos los dominios, al inevitable combate; cuando más conseguía victorias parciales, más reforzaba su capacidad de pasar a una ofensiva de gran envergadura, a la represión generalizada. Aflojar en los combates parciales, es, como lo decía Marx, privarse de la posibilidad de emprender movimientos de una mayor "envergadura"[6]

b. Otra debilidad, corrientemente subestimada en los medios revolucionarios, es el peso de la religión como una fuerza material, es decir la iglesia y sus estructuras como enemigo directo a ser destruido. A menudo los militantes consideran exclusivamente la destrucción de la religión como una simple consecuencia en el tiempo, de la destrucción de las relaciones de producción capitalista, sin embargo, la destrucción de las ideologías no será plenamente realizable que si, desde el principio, los proletarios no hacen explícito el ataque a la globalidad que constituye la sociedad burguesa, tanto en su base material -relación social capitalista- como en el conjunto de los aparatos superestructurales. La religión, como todas las otras ideologías, debe ser combatida desde hoy en día, no en tanto que "religión" (esto significaría una idealista "lucha de ideas"), sino sobre el mismo terreno de la lucha de clases, en tanto que arma utilizada por la burguesía para destruir prácticamente al proletariado[7]

Los acontecimientos de Polonia nos demuestran claramente la fuerza contrarrevolucionaria que constituye la conjunción entre un partido "obrero materialista" (difícilmente se puede encontrar un razonamiento más imbuido de lógica vulgar) y la iglesia católica, como pilares esenciales (de los cuales el ejército es el principal) del Estado burgués. No solamente "Solidaridad" asumió las funciones de "tapón" social sino también la iglesia que, aún después del "golpe de estado", jugó a fondo su función de temporizador, de encuadramiento social, para impedir toda reacción clasista al ataque burgués. Fue al grito de "prevenir la efusión de sangre polonesa" que Mgr. Glemp y todas las otras fuerzas del Estado burgués, el

ejército, el POUP, "Solidaridad", el ex-KOR ... se dividen el sucio trabajo: unos asumían el trabajo de atacar de frente a la clase obrera: el ejército, y la fracción dirigente del POUP; los otros el de impedir la respuesta obrera al ataque masivo, a la represión generalizada (aún si ésta tocaba parcialmente a una parte de la "oposición legal"): la iglesia, "Solidaridad", la "oposición" al seno del POUP. Todos demostraron lo que eran en verdad: las diversas partes de una misma unidad que en Polonia, defienden los intereses mundiales del capital, constituyendo así los diversos componentes del Estado burgués.

c. El "encontrar" una solución en el cuadro del sistema pseudo-socialista, sea una de tipo autogestionario[8], como en Hungría o en Yugoslavia, u otro tipo de compromiso, cogestionario y pluripartidista, constituye integralmente un mito. Conforme se deterioraba la situación económica y social, el programa de estas "soluciones de recambio" llegó a diferenciarse cada vez menos de las soluciones avanzadas por el gobierno. Nadie, ni "Solidaridad", ni el POUP, ni la iglesia... pudieron avanzar soluciones coherentes y realizables, capaces de restaurar el orden capitalista y hacer volver seriamente a los obreros poloneses al trabajo. El "estado de sitio" era el único recurso de la burguesía mundial para evitar nuevos brotes de malestar social que, como lo confesaba el propio Walesa, desbordarían inmediatamente el encuadramiento sindical reformista.

El precio que se tenía que pagar para realizar y amplificar realmente las reformas democráticas era muy elevado para una burguesía debilitada e incapaz de controlar la anarquía de la producción. Más aun, teniendo en cuenta que tales reformas, tan promocionadas en Europa occidental, jamás darían de comer al proletariado y no podrían de ninguna manera frenar la crisis. Es por esto que la burguesía americana-europea, al margen de sus discursos liberales, impulsaba, por medio de sus bancos, al Estado polonés para que interviniera lo más rápido posible para restaurar el orden capitalista en Polonia. Todos los burgueses compartían el parecer de la "Bank of América": "*Cualquiera que fuese el gobierno le debemos desear buena suerte y esperar la vuelta a una economía productiva*". Esto es hasta tal punto cierto, muy a pesar de Reagan y su show, que el Estado americano reembolsó 71 millones de dólares, por concepto de deudas de Varsovia, a los bancos, sin por ello declarar, como bien tuvo la posibilidad de hacerlo, a Polonia en falta. Sobre la escena del espectáculo internacional, Reagan agita sus derechos del hombre (con la cómica colaboración del socialista Mitterrand !!); en los corredores los Estados Unidos sostienen financieramente (al igual que el conjunto de bancas occidentales) y de hecho apoyan el proceso iniciado, a golpes de bayonetas, por el Estado Polonés.

Entonces, la apertura apareció por lo que era: una simple cortina de humo soltada para preparar la represión y el sometimiento brutal de los obreros. La debilidad del Estado burgués en Polonia -debilidad tanto en su estructura económica (la famosa deuda exterior) como en la rigidez "socialista" de su dictadura[9] -imposibilita todo proceso de transformación liberal que sea real y durable. La burguesía polonesa no pudo pagarse el precio muy elevado del liberalismo, ella escoge el bonapartismo[10].

d. El nacionalismo, la defensa de la patria polonesa, de la independencia nacional, en complemento al salvamento de la economía nacional. Como para las otras ideologías (religión, legalismo, autogestión...) vehiculadas en el movimiento obrero, los revolucionarios se comprometen a demostrar la realidad del movimiento proletario, su carácter subversivo al margen de todas las ideologías introducidas por la burguesía, al margen de las banderas burguesas que flamean por encima del movimiento. Como decía Bilan:

"Sabemos perfectamente qué casi siempre las masas luchan bajo la influencia de dirigentes que no portan la bandera de sus reivindicaciones inmediatas e históricas y es después, por el mismo transcurrir de su movimiento, que la eliminación se opera, que el proletariado llega a reagruparse en torno a su vanguardia consciente que puede agitar el programa de la revolución comunista, porque los trabajadores fueron conducidos por la situación a adquirir la conciencia de su rol histórico" Bilan No. 33, 1936.

Una vez aclarado esto, conviene subrayar que los marxistas comprenden que si el movimiento no llega a deshacerse de las banderas burguesas, la dirección no-comunista conducirá siempre, a corto término, al movimiento dentro del impasse del reformismo (cualquiera sea la forma que tome); prelude de la masacre física de las fuerzas obreras aun combativas. En período de alza de la lucha, el movimiento tiende siempre a superar, en la práctica, sus límites internos, sus confusiones, a hacer estallar las barreras que lo encierran; en período de reflujo de la lucha, tales confusiones e ideologías burguesas toman un peso considerable y pueden transformar un reflujo temporal en un fracaso durable[11].

Evidentemente todas las ideologías se complementan mutuamente a fin de presentar, a los ojos de los obreros, un conjunto múltiple y coherente; "Solidaridad" propaga una mezcla nacionalista, autogestionaria, religiosa, legalista, etc. Y en esta mescolanza, el nacionalismo, en particular, prepara la transformación del movimiento de clase en guerra imperialista, esto especialmente por su connotación anti-rusa[12].

Muy a pesar de que esa podredumbre, llamada prensa, haga grandes ruidos con el "nacionalismo de los obreros poloneses", ciertas reacciones clasistas al Estado de sitio rompen radicalmente con el nacionalismo, el reformismo y el legalismo. La extensión de los hornos en la siderurgia (Huta Katowice), la resistencia de los mineros de Silesia, como el sabotaje a la producción en las fábricas de tractores de Ursus (donde casi ningún tractor llega a producirse), muestran una desolidarización, de hecho, tanto con la economía nacional, la patria, como, con toda solución reformista. El

sabotaje expresaba claramente (tengan o no los proletarios conciencia clara de esto) el rechazo de toda solución capitalista y atacaba en pleno el corazón del capital, el sobre-valor.

4. Como lo habíamos previsto, el período que se abre después de los acuerdos de Gdansk, a pesar del potencial de lucha casi-intacto, preparó práctica y políticamente la solución burguesa a la crisis polonesa: la represión de los bastiones combativos. Los continuos conflictos puntuales (los acontecimientos de Bydgoszcz, de Marszałkowska, de los obreros gráficos de Olsztyn ... hasta la expulsión manu-militar de la escuela de bomberos de Varsovia) concretaron continuamente, la desorganización operada por Solidaridad (amenazas de huelgas sin efecto y continuamente postpuestas, la destrucción de las ligazones inter-empresas) y la incapacidad cada vez más palpable de Solidaridad de encuadrar un movimiento latente, que el alza de precios, las filas interminables, la penuria, podían en cualquier momento hacer estallar y desbordar el sofocamiento de Solidaridad. Esta creciente incapacidad de Solidaridad para asumir la razón por la cual el Estado polonés la había directamente cooptado, se manifiesta claramente, cuando en su "último" congreso, se multiplican las tendencias (todas burguesas) que materializan la parálisis de un sindicato arrinconado entre por una parte su función de gestor de la economía nacional (con Walesa como futuro ministro de trabajo!!!) y por otra de encuadramiento/ahogamiento del descontento obrero. Como lo expresaba claramente Walesas

"Entonces, explique a la gente, lo más rápido posible que la crisis económica era inevitable, que las autoridades lo sabían, que incluso ellos autorizaron nuestra creación ... puesto que ellos sabían que Solidaridad jugaría el rol de amortiguador, razonable, serio, que no liquidaría al Partido" Walesa "último discurso".

Solidaridad no fue prohibida porque se convertía en un "peligro", sino más bien porque no lograba responder más a ninguna de las razones por las que había sido reconocida. Se fue incapacitando para controlar/reprimir las luchas que anunciaban y no llegaba en forma alguna a diferenciarse del gobierno con respecto a las medidas anti-obreras que se tomaban o debían tomarse. La puesta "fuera de la ley" manifiesta el hecho de que la burguesía no puede utilizarla directamente y que solo su pasaje a la clandestinidad puede aun recredibilizarla, después de más de un año de existencia al servicio exclusivo e intenso del Estado burgués. Este lavado de cara de Solidaridad en la clandestinidad (que permite la posibilidad al gobierno de negociar con ella) pasa principalmente por el espectáculo jugado en torno a Walesa (colaborando sin colaborar oficialmente y "dejando de colaborar" como forma de continuar su trabajo de rompe huelgas) y por la toma de posiciones, muy moderadas (llaman a la calma y al pacifismo), del papa y de la iglesia polonesa que se mantiene así siempre como un buen mediador entre el gobierno y su oposición. Las declaraciones de Mgr. Glemp en su homilía, sobre este sujeto, son particularmente claras:

"Nosotros nos arrodillamos frente a Dios para implorarle que la sangre no sea derramada. Nuestra nación jamás atravesó por una guerra civil y fratricida. Nosotros les imploramos, en nombre de Dios, que no levanten uno contra otro una mano llena de odio. Conserven vuestra calma. No hagáis caer nuestro país sobre un infortunio mucho más grande aún. Solamente el control de sí mismo, la mantención de la calma pueden salvar al país y a la iglesia que continua su misión". Homilía leída en todas las iglesias de Polonia.

Esta misión de la iglesia es la misma que la de los militares y de todas las otras fuerzas burguesas: el regreso a la calma después de la sumisión de los proletarios, permitiendo todo lo que aspira el conjunto de las fracciones burguesas: la normalización, el regreso a una situación de paz social (restaurando de rebote algunas libertades... de tener ilusiones, la misa en la televisión, la prensa libre...).

Esto, es decir el regreso sin patear ni chistar al trabajo, depende del grado de aplastamiento que sufra el movimiento obrero. Si sabemos que hoy en día no ha habido, en Polonia, un aplastamiento total, que estamos en un período de repetidas tentativas de crecimiento de las luchas proletarias a nivel mundial, que la burguesía tiene cada vez menos la fuerza de imponer un aplastamiento total semejante al de los años 1930-40, hubo, no obstante una represión parcial selectiva[13]. A pesar de la intensidad de la represión, de su ferocidad (centenas de asesinatos, millares de deportados y alrededor de 50.000 encarcelados), no se destruyó la voluntad y fuerza de luchar. Este aplastamiento parcial, no es debido en forma alguna a que el Estado haya actuado pacíficamente, sino por el contrario, a la resistencia obrera, a la inmensa potencialidad de lucha, de responder a la austeridad por el sabotaje, al terrorismo por el terrorismo, que aún posee el movimiento proletario en Polonia. Son los obreros que, por su reacción de lucha armada, al principio, y de sabotaje activo, luego[14], llegaron a imponer una limitación importante de la represión física y de su cortejo de masacres.

Más allá del aplastamiento físico de los proletarios combativos, el "Estado de sitio" del general Jaruzelsky significa, o debería significar, también el retorno al orden burgués en las fábricas, la recuperación de las migajas que la burguesía tuvo que ceder frente a las huelgas del verano, del 80. Esto se tradujo inmediatamente a través de la promulgación del trabajo obligatorio para todos los hombres de 18 a 45 años, la semana de 6 días de trabajo que aprueba, entonces, la supresión de los falsos "sábados libres" que Solidaridad había ya suspendido y que pueden en cualquier momento convertirse en 7 días, la jornada de 8 horas de trabajo puede ser elevada en cualquier momento a 12 horas, la reducción de vacaciones pagadas: de 27 días por año a un día por mes de trabajo efectivo, la triplicación de los precios de los productos de base: carne, mantequilla, azúcar, carbón ... La alza media de los precios de las mercancías fue, a fines de enero del 82, de 241% según fuentes oficiales, cuando para ciertos productos de gran necesidad, el alza

alcanzó 400%. El significado práctico de estas alzas es la recuperación de más del 50% de lo que fue otorgado bajo la presión de las huelgas.

Como para la represión, la capacidad de la burguesía para imponer cada vez más sus medidas anti-obreras depende enteramente de la relación de fuerzas con la clase obrera. Cuanto más se le golpea y destruya, mayor será el ataque frontal contra el proletariado. Por el contrario, una clase que continua en su lucha por sus intereses exclusivamente de clase, evidentemente bajo otras formas: sabotaje, ausentismo... puede frenar tanto el canibalismo de la represión como la inmensa regresión social que se abate sobre el proletariado. Hoy en día como ayer, el dilema para los obreros en Polonia (como en todo el mundo) es el mismo: ¡Luchar o Reventar! Si hoy en día el movimiento obrero en Polonia ha perdido una batalla, contra todas las esperanzas burguesas, ¡no ha perdido la guerra de clases!

5. Otra lección fundamental a sacar de los acontecimientos en Polonia es la del internacionalismo. Además del evidente carácter internacionalista de los movimientos en Polonia, un punto clave fue y será el necesario desbordamiento del cuadro nacional, la generalización de la guerra de clases al mundo entero.

Dejemos de lado las frases sonoras y los llamados platónicos y vayamos al punto central, es decir los medios de esta generalización. El marxismo revolucionario siempre defendió que la mejor forma de generalizar un movimiento no era ni "invadir" otros países (Lenin decía que no se puede, a punta de bayonetas, exportar una revolución), ni "espera a que el movimiento se inicie simultáneamente en todos lados". Con una bestialidad semejante jamás hubiera habido una revolución en Rusia. Por el contrario, la mejor manera de generalizar, mundializar un movimiento es responder golpe por golpe contra "su propia burguesía" o/y los representantes directos de la burguesía mundial^[15] intensificando simultáneamente lo máximo posible la guerra de clases en los lugares donde aún no ha estallado. Fue haciendo la insurrección armada en Petrogrado que el proletariado en Rusia contribuyó, de la mejor forma, y al margen de la conciencia que pudo tener de ello, al desarrollo de la fuerza de clase, a la mundialización de la revolución comunista. Esperar la hipotética maduración de las condiciones en "otros países", significa (como lo fue para los mencheviques o bolcheviques traidores como Kamenev, Zinoviev, Stalin) la traición de la revolución. Así mismo, el movimiento en Polonia podría haber contribuido más a la generalización, a la internacionalización de la lucha obrera, desbordando "Solidaridad", organizando la acción directa contra el Estado, empujando más lejos en intensidad por lo tanto en extensión el movimiento de clase, Es luchando contra "su propia" burguesía que la lucha obrera se constituye directamente en una lucha en contra del capital mundial: cada uno contra "su propia" burguesía, todos contra el capital mundial.

Este punto central se verificó muy claramente cuando se produjeron los enfrentamientos violentos que subsiguieron inmediatamente al acaparamiento del poder por los militares. En efecto, fue cuando los obreros respondieron directamente a la represión que se dieron las mejores condiciones para, en estas dramáticas condiciones, negociar en la mejor forma su vida! Contrariamente a los sofismas de los pacifistas de toda índole, jamás fue manteniéndose impasible frente a la violencia y el terror burgués que el proletariado llegó a resistir mejor. Fue respondiendo fuerza contra fuerza, con todas las armas que disponía, tanto económicas como militares, la forma como el proletariado llegó a negociar mejor no solamente su vida, sino también, la posibilidad ulterior de retomar la lucha, de mantener lo más intactamente posible su fuerza de clase.

Fue así que los mineros de Silesia, los siderurgistas de los aceros de Huta Katowice, como los obreros de los puertos del Báltico, defendieron mejor los intereses y la vida del conjunto del proletariado en Polonia. Su respuesta en nada fue "desesperada" (como lo lloraban los pacifistas) o "colérica" (como si la rabia obrera fuera una reacción infantil, irresponsable), sino al contrario fue gracias a esas reacciones clasistas, que materializaban la fuerza aún inmensa de los obreros, que el proletariado pudo limitar fuertemente el canibalismo de la contrarrevolución, en particular, deteriorando la "moral" del ejército, paralizando su capacidad de reprimir los movimientos obreros. Esta realidad se materializó, en particular, en los numerosos casos de desobediencia, de desertión y también de solidaridad con los huelguistas. A golpe de hachas y de viejos fusiles, los obreros se defendieron; durante los enfrentamientos de la "mina Wuyeck", "los mineros atacaron a los tanques con barras de metal afilado, con escavadoras y con bombas molotov". Fueron miles de obreros que enfrentaron los cañones de agua y los cuerpos anti-insurgencia de la policía, llegando a inmovilizar un tanque bloqueándole sus orugas con barras de hierro. De la misma manera, se produjo en Gdansk numerosas y violentas batallas que opusieron a los obreros contra las tropas de choque de la "zomo", etc.

No es en vano repetir que los obreros no podrán dotarse de los medios para continuar la lucha (sobre otras formas), si capitulan frente al enemigo. Fue a través de su lucha que los proletarios en Polonia han dado el mejor estímulo a los proletarios del mundo para que continúen y retomen la lucha contra "su propia" burguesía y destruyan la bestia capitalista. La única y real solidaridad clasista, el real internacionalismo se expresa así, la mejor forma de ayudar a nuestros hermanos de Polonia es retomar su lucha en todas las partes. Nuestros intereses son los mismos, en cualquier rincón del mundo.

Como Marx nos decía:

"En una frase; no fue por sus conquistas tragicómicas directas que el progreso revolucionario se forjó la vía, por el contrario, fue únicamente haciendo surgir una contrarrevolución compacta, poderosa, creándose un adversario y

combatiéndolo que el partido de la subversión pudo, en fin, llegar a convertirse en un partido verdaderamente revolucionario" (subrayado por nosotros).

Esta lección central de las "luchas de clase en Francia" se aplica enteramente a los acontecimientos de Polonia, en las cuales la fuerza de la lucha obrera y sus combates heroicos obligaron a que todas las fuerzas burguesas (llámense como se llamen), el POUP, "Solidaridad", la Iglesia, ... se alinearan completamente detrás de la contrarrevolución compacta y poderosa del general Jaruzelski, Fue "creando y combatiendo" a su enemigo histórico como los proletarios en Polonia mostraron la única vía a seguir.

6. De los acontecimientos de Polonia fueron sacadas numerosas falsas lecciones y se realizaron un sin número de "interpretaciones" que son puras falsificaciones.

Además de los eternos "izquierdistas" -toda sarta de trotskistas, maoístas y residuos de esta corriente, anarcos y ecologistas ...- y su apoyo más o menos crítico a "Solidaridad" y al capitalismo de uno u otro bloque; otros grupos se desenmascararon con la apología a las debilidades del movimiento, sea a través de la apología al sindicalismo[16] vehiculado por el trotskismo camuflado en "bordigismo" - de "Programa Comunista" a "Nuclei Leninisti Internazionalisti"- o la apología ditirámica de la "huelga de masas", del "espontaneísmo", de la "democracia directa"[17] donde el control, la irrevocabilidad a todo instante, serían la panacea universal - de la "Corriente Comunista Internacional" a los otros libertarios-. Para ellos, el movimiento era de tal modo democrático, hermoso y fuerte que cabría preguntarse como pudo dejarse reprimir. Todos tienen en común la incomprensión de los límites internos del movimiento, de sus propias debilidades tanto en lo que se refiere a la organización práctica y a la centralización, como a la consciencia de los objetivos y medios del movimiento. Hacer una apología a-crítica del movimiento solo sirve, en última instancia, para reforzar sus debilidades, transformándolas, con el objetivo de la propaganda, en grandes victorias, es contribuir a incapacitar al proletariado para extraer las lecciones de sus errores y debilidades; impedir que el proletariado continúe avanzando teórica y prácticamente, para evitar que cada vez recomience su historia, sus hesitaciones, sus faltas de decisión, sus errores, es sabotear el trabajo hacia la reformación del partido de clase.

Es con el blabla sobre "la encrucijada de los caminos de Solidaridad", sobre "la base sana y la dirección podrida" sobre el hecho de que "Solidaridad" sería una organización burguesa pero "que expresaría, a pesar de todo, un movimiento social", o aún sobre "el mayor movimiento obrero desde 1917"[18] que se ahogan todas las dificultades reales de la lucha para independizarse y autonomizarse, dirigirse en el sentido revolucionario, generalizarse, ... Al fin de cuentas se refuerza a la burguesía en su obra de destrucción de los únicos logros del movimiento: la experiencia político-organizativa. Cada vez más la reinterpretación de los acontecimientos en Polonia por esos grupos manifiestan las posiciones contrarrevolucionarias de los mismos, que frente a la lucha de clases, demuestran estar incapacitados para interpretar, para preveer los acontecimientos, extraer las lecciones programáticas de otra forma que no sea intentando amoldar la realidad a sus razonamientos ideológicos. Es así que para unos, "Solidaridad" representa aún más o menos una fuerza de clase, a pesar de que la estructura, la práctica y la ideología de este sindicato no hayan defendido nunca un interés obrero sino que siempre haya servido para liquidar todas las reivindicaciones de clase. Para otros, la lección de las huelgas en Polonia sería la demostración del carácter superfluo de una dirección comunista, de un partido combatiente que sería desde entonces remplazado por organismos de masas (poco importa sus nombres) al interior de los cuales la revocabilidad y otras chanzas democráticas constituirían garantías[19].

Todas estas concepciones se encuentran en contraposición con cuestiones centrales del marxismo como son el asumir la insurrección como un arte y en general considerar la cuestión militar como fundamental para el triunfo proletario.

Tanto el sindicalismo como el asambleísmo -de hecho dos formas de un mismo contenido reformista, legalista y pacifista- convergen para destruir práctica y políticamente la larga y vital preparación hacia la insurrección, pasaje obligatorio e indispensable para la instauración de la dictadura del proletariado. En un coro unánime estos se dan la mano para considerar la conspiración y el arte de la insurrección como un vestigio pre-histórico del movimiento obrero – "resabios del blanquismo"- y para, manteniendo formalmente, a veces, la reivindicación de la insurrección armada, negarla prácticamente posponiendo siempre para el "gran día" su indispensable preparación que, como todo marxista revolucionario lo sabe, pasa por innumerables conflictos parciales y combates preparatorios de lo cual hacen integralmente parte las reacciones obreras a la represión abierta en Polonia (cfr. las acciones de terrorismo obrero que tuvieron lugar durante los meses de febrero y marzo en especial en Worclaw).

No afirmamos que hoy en día en Polonia una insurrección proletaria hubiese podido triunfar, ni que ésta puede ser organizada inmediatamente. Lo que decimos, contra todos los revolucionarios de palabra, es que la insurrección armada victoriosa está contenida en germen y se prepara en las acciones obreras, en la autodefensa clasista, en el armamento aún parcial de los obreros en lucha. Este armamento no es un objetivo en sí, sino una necesidad de todo desarrollo de la lucha obrera, un punto de paso obligado, (cualquiera fuesen las reivindicaciones clasistas que impulsan hacia ello) en el desarrollo de la organización de los obreros en clase, en el desarrollo de su conciencia. El armamento tampoco es una garantía en sí de la lucha -la burguesía también utiliza la lucha armada para solucionar los conflictos entre diferentes fracciones concurrentes- sino que es, en un contexto dado de lucha de clases intensa como en Polonia, la aplicación de la fuerza obrera contra su enemigo mortal. En este contexto de lucha aguda, de enfrentamiento directo contra el estado

burgués, no sostener, estar por debajo de las tentativas obreras por más mínimas y elementales que sean, es traicionar la lucha de nuestra clase. Peor aun, cuando como nuevos Plekanov, después de haber derramado algunas lágrimas sobre los cadáveres de los obreros muertos en la guerra de clases, algunos en sus salones públicos o privados, retoman la vieja y infame sentencia: "Lo que debieron haber hecho es no empuñar las armas". En el fondo, para ellos los obreros solo tenían que dejar que se les derrotara, no debían resistir, ni luchar!!! Estos señores, algunos años atrás, hubieran estado de hecho del lado del Sr. Thiers en la masacre de la Comuna de París! Hoy día, gracias a las luchas ejemplares de los proletarios en Polonia, el orden capitalista no reina aún!!!

"Es solo escapando al encuadramiento capitalista, rompiendo los límites de la legalidad burguesa, bajo la dirección de su partido de clase, que el proletariado podrá desarrollar su lucha revolucionaria hasta la fase final, de destrucción del Estado capitalista y la instauración de su dictadura y de su propio Estado, con la ayuda necesaria del proletariado internacional".

COMMUNISME No. 1 Abril 1937.

Notas:

[1] El lector deberá referirse a nuestro texto "POLONIA, LOS OBREROS CONTRA EL ESTADO CAPITALISTA" (Comunismo No.5) para obtener una descripción sobre los orígenes y generalización del movimiento.

[2] Recuérdese que el endeudamiento de Polonia con respecto a los países occidentales esta evaluado: 27 mil millones de dólares y actualmente no hace más que agravarse. Cfr. El Balance Económico y Social de 1981 editado por "Le Monde" (diario francés).

[3] Se manifestaba una agravación general de la situación económica: disminución del 13% de la producción industrial en relación a 1980.

El ejemplo fue la producción de carbón que de 188 millones de toneladas previstas en el 81 (cuando alcanzó 201 millones en el 79) bajó a más o menos 160 millones de toneladas (nivel alcanzado en el 74)!! Otro ejemplo: un zloty, moneda polaca, sobre tres obtenidos como salario no tiene ninguna mercancía como contrapartidas.

[4] Como dijimos, los acuerdos de Gdansk materializaron la parada de la ola de huelgas del verano del '80 y otorgan a la burguesía la iniciativa en la represión contra las fracciones obreras aún combativas. Ver artículo "Solidarité ... avec l'economie nationale" Le Communiste No. 8

[5] Muchos obreros fueron apaleados y encarcelados por la milicada después de lo cual "Solidaridad" decide lanzar la amenaza de huelga general. Sin embargo un día antes de ésta, Walesa firmaba un acuerdo con el gobierno y anulaba el llamamiento a la huelga sin haber recibido ninguna contrapartida, a excepción de la vaga promesa de realizar investigaciones que nunca llegaron a nada. No era de dudar!!!

[6] En Marx "Salario, precio y beneficio".

[7] Ver las célebres e inigualables "Tesis sobre Feuerbach" y nuestro texto: "Notas críticas sobre el materialismo dialéctico" aparecido hasta el presente únicamente en francés en Le Communiste No. 13. Ya Engels subrayaba en una carta a F. Mehring: "La ideología es un proceso que el pensador ejecuta bien con conciencia, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas motrices que la animan le serán desconocidas, sino no sería en forma alguna un proceso ideológico", 1883. En este sentido toda ideología no puede ser más que burguesa. El marxismo destruye toda ideología puesto que pone al "descubierto las verdaderas fuerzas motrices de la historia: la lucha de clase, el devenir de la humanidad, la sociedad sin clases, la humanidad social.

[8] Notablemente prefigurado cuando el MKS exigía las elecciones democráticas de "sus" directores.

[9] Rigidez reforzada por la imbricación del Estado polonés (tanto ideológica, financiera que militarmente) en el bloque capitalista del Este.

[10] Sobre estos puntos ver nuestros textos: "Fascismo y antifascismo, la dictadura del capital es la democracia" publicado en Comunismo No. 7

[11] Esto se presentó claramente en la ola revolucionaria de 1917-23 donde todos los errores, las confusiones programáticas, producto

de una restauración incompleta del programa comunista, todas las debilidades políticas de la dirección de la Internacional Comunista arrastraron, en periodo de reflujo, a esta primero hacia el centrismo y las "tácticas" de frente único, parlamentarismo, sindicalismo, ... para luego pasar abiertamente a la contrarrevolución activa coligándose con las burguesías dichas "progresistas" para masacrar a los proletarios en lucha en Turquía, en América Latina, en China, ... construyendo el siniestro "socialismo en un solo país". Sobre estos puntos Leer también: "La Lucha de Clases en el Salvador" COMUNISMO No.6

[12] Esta perspectiva burguesa de transformación de las luchas obreras en guerra entre dos o más potencias imperialistas se manifestó plenamente durante los acontecimientos en España del 36, donde un potente movimiento de clase se transformó, gracias a las milicias anti-facistas, y el papel de todos los partidos pseudo-obreros, en su contrario: en una carnicería imperialista (ver Bilan: "Contrarrevolución en España). El periodo actual es sensiblemente diferente al de los años 1930-40, pues en este último predominaba en forma absoluta la contrarrevolución. Lo cual no impide que, como hoy en día en el Salvador, la burguesía pueda aun llegar a

revertir una situación hacia la guerra imperialista y la carnicería de obreros. Una intervención directa del ejército ruso en Polonia, posibilitaría evidentemente tal perspectiva (a favor de la burguesía americana-europea); todos los conflictos entre burguesía y proletariado, si las relaciones de fuerza se transforman en desfavorables para el proletariado por su falta de dirección y perspectiva comunista, podrían metamorfosearse en conflictos inter-burgués.

[13] En contradicción a la situación en Salvador donde la masacre del proletariado se perpetua después de muchos años.

[14] Reacción en oposición a los llamamientos a la calma, a la pasividad, a la huelga de "brazos cruzados", a la "resistencia cívica" lanzados por Solidaridad.

[15] Esta cuestión es fundamental frente, por ejemplo, a una invasión del ejército ruso en Polonia. De la misma manera ante una intervención de tropas de choque, de gendarmes a sueldo, de los grandes campos imperialistas y entonces también a sueldo del capital mundial, como lo son las tropas cubanas, est-alemanas, francesas, belgas,... que se reparten África; las tropas chinas, vietnamitas, americanas,... que controlan el sud-este de Asia, las tropas israelitas, irakies, libaneses, de la OLP,... que ocupan el Medio Oriente, etc. Estas tropas que corresponden a la lucha burguesa por el reparto del mundo, a las guerras inter-imperialistas, pueden evidentemente intervenir frente a un fuerte movimiento de clase, que por su fuerza, supere rápidamente las fuerzas de "su" propia burguesía local. Así, los proletarios en lucha no solamente podrán encontrar frente a ellos a "su" ejército sino también a tropas de choque del capital mundial traídas para aplastarlo (recuérdese la intervención internacional de tropas burguesas contra la revolución rusa). Respecto a esta realidad, donde los gendarmes mundiales están presentes en todos lados, la real línea revolucionaria se aplica inmediatamente contra el enemigo que viene a masacrar, cualquiera sea su nacionalidad, respondiéndole de la misma manera como lo hacen los huelguistas frente a el Estado burgués, los milicos que vienen a desalojarlos. Es por lo tanto respondiendo militar y firmemente aferrado a su autonomía clasista que el proletariado posibilita la desagregación de las fuerzas enemigas, los cuerpos de choque del Estado burgués.

[16] La característica general del sindicalismo es la minimización sistemática de las afirmaciones políticas del movimiento hacia las reformas, hacia las adaptaciones al sistema de la esclavitud asalariada. So pretexto de defender únicamente los intereses dichos "inmediatos" de los proletarios, el sindicalismo liquida el devenir histórico de las luchas obreras, lo que quiere decir que tampoco defiende los intereses parciales que emergen hoy en día en las luchas. En efecto, es profundamente contrarrevolucionario separar los movimientos, por ser parciales, de su potencialidad para generalizarse, de la posibilidad de pasar de lo parcial a lo general, a la lucha revolucionaria. Como decía Lenin "detrás de cada huelga se encuentra el hidra de la revolución". Ahora bien, lo que hacen todos los grupos que se conciben como "la única expresión política" del movimiento, es castrar al movimiento de todo desarrollo ulterior so pretexto que por la existencia de ellos solo le queda al movimiento el ser simplemente "económico", "sindicalista". Marx advirtió a los proletarios contra tales burradas cuando explicaba que los Trade Unions "renunciaban enteramente a su objetivo cuando se limitaban a una guerra de escaramuzas contra los efectos del régimen existente, en lugar de trabajar al mismo tiempo a su transformación y de servirse de su fuerza organizada como una palanca para la emancipación definitiva de la clase trabajadora, es decir para la abolición definitiva del asalariado" Salario, precio y beneficio. Sobre esta cuestión fundamental ver nuestro texto "Movimiento Comunista y Sindicatos (tesis) en COMUNISMO No, 5.

[17] Es claro que la "democracia directa", chupón de los libertarios de cualquier época, y su cortejo de garantías formales, anti-burócraticas, de fetiche de asambleas soberanas, de la revocabilidad de los delegados democráticamente elegidos, de mandatos imperativos, de la sumisión de la mayoría, ...no son más que viejas ideas y métodos burgueses radicalizados, llevados de los parlamentos a las asambleas obreras. Se cambia de cuadro, del parlamento a los soviets, para impulsar los mismos métodos y entonces el mismo contenido burgués. Pues sea en el parlamento o en una asamblea obrera, o bien son las reglas democráticas que determinan la acción, y en la mayoría de los casos son justamente con éstas reglas que todas las crámulas contrarrevolucionarias sabotean la acción directa clasista, o por el contrario son los intereses de los proletarios en lucha, y en última instancia esto significarla aplicación del programa comunista integral, que determinan los métodos y acción a llevar adelante sin buscar garantías en reglas formales. Solo en ocasiones muy excepcionales "las mayorías libremente elegidas" dirigen un movimiento en el sentido revolucionario y aún, en esos casos, las prácticas democráticas solo constituyen un vestigio, peligroso aún, del pasado, superado por el contenido subversivo y antidemocrático del mismo movimiento. En todo momento, las confusiones sobre este punto harán, a golpe de votos democráticos, recaer al movimiento de clase en el camino reformista, burgués. Nuestra única guía son los intereses generales e históricos de las luchas obreras y no tal o tal subterfugio o mecanismo frente al cual debiésemos inclinarnos. Entre proletariado y democracia, se encuentra el mismo antagonismo que entre proletariado y burguesía. Para profundizar al respecto ver COMUNISMO No. 1 Contra la democracia y COMUNISMO NO. 7 Fascista o Anti-fascista la dictadura del capital es la democracia.

[18] Esta afirmación grandilocuente y apologética es un rechazo real y activo de los importantes movimientos de clase que, en estos veinte últimos años, desde América Latina al Irán, desde Turquía a Corea, desde Italia a China,... estremecieron al mundo capitalista.

[19] En la CCI, esta concepción se acompaña de la consigna "huelga de masas". Esta posición, que se pretende vender al proletariado como nueva, no es en realidad otra cosa que el viejo vulgar anarco-sindicalismo gestionista, camuflado detrás de una verborrea "marxista" y de tristes referencias a las teorías democráticas de R. Luxemburgo de la "huelga de brazos cruzados" que sirvió para paralizar el movimiento revolucionario tanto en Alemania, Italia... como en toda Europa, durante la ola revolucionaria de los años 1917-23.

PERLAS DE LA BURGUESIA

LOS BANQUEROS OCCIDENTALES Y EL ORDEN SANGUINARIO DE POLONIA

"Sea cual sea el gobierno, nosotros debemos desearle buena suerte y esperar el retorno a una economía productiva"

Butcher-Bank of America. December 1981

"Lo que digo puede parecer brutal, pero yo pienso que el gobierno polonés no se encontraba más en condiciones de gobernar el país: la producción de carbón había bajado enormemente, el país estaba desmovilizado; por el contrario ahora veo una chance para Polonia de volver a un modo de trabajo más normal y ello es una buena cosa para los bancos".

Un gran banquero de Francfort dos días después del decreto de la ley marcial

(Financial Times 1º de diciembre 1981)

LA OPRESIÓN Y LA REPRESIÓN VASCA COMO OBJETIVO

"... Es así. Existe una conciencia de comunidad. El último sueño es el siguiente. Cómo te lo diría yo para que lo entendieras: que si te tienen que pegar en comisaría, te peguen en euskera.

¿Duele menos?

Duele más, pero es así. Y al haberlo reprimido, ese sentimiento de comunidad se ha ido fortaleciendo. A nivel político, las realidades del día de hoy imponen las condiciones y no puedes evitarlas. Es idiota hacer abstracciones fuera de la realidad. No estar a gusto, eso es. Que a mi me manden, si pero los de aquí. Que si me tienen que oprimir que me opriman los de aquí. Yo creo que el franquismo, aunque a nivel político no haya sido así, ha generado subjetivamente en cada uno de nosotros la sensación de colonialismo. Y eso no se ha perdido todavía. Que mañana somos un Estado federado, tenemos nuestra policía, nos reconocemos, nos sentimos a gusto, pues las veleidades separatistas irán desapareciendo progresivamente."

Declaraciones de un importante dirigente de ETA Político Militar partidario de la continuación de la tregua.

EL EJÉRCITO Y LA POLÍTICA MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS (II)

Las dos primeras partes de este texto fueron publicadas en Comunismo No. 12. En la primera parte hemos subrayado la importancia de conocer el ejército, pilar fundamental de Estado burgués, que tiene en todos los casos el doble papel contrarrevolucionario de reprimir directamente la lucha proletaria y de desarrollar la guerra imperialista y la necesidad del proletariado de luchar por su destrucción. En la segunda parte vimos la evolución de la política militar del Estado norteamericano, el como la estrategia de la "respuesta flexible de un ejército presente en todas partes y pronto para todo" se ha ido afirmando a pesar de sus marchas y contramarchas y el avance forzado y monstruoso que la aplicación de la misma conoce en la actualidad. En la tercera parte daremos una explicación diferente a todas las que se conocen habitualmente, de porqué dicha estrategia fue interrumpida en su aplicación, y meteremos en evidencia la importancia del proletariado en el sabotaje de los proyectos de militarización, señalándolo como la única fuerza capaz de impedir/enfrentar la guerra imperialista. En la cuarta parte, veremos el papel del feminismo, la igualdad de derechos, el black-power, las campañas por los derechos del hombre, etc. en la militarización, en la fortificación del ejército y la política militar del Estado Norteamericano. Finalmente ante la reemergencia inevitable -con más fuerza aún- de las contradicciones de clase, planteamos las perspectivas de las dos clases de la sociedad, dejando solidamente establecido que la de la destrucción de todos los planes de guerra de la burguesía, la de la supresión de todos los

ejércitos depende integralmente del proletariado, de su capacidad de organizarse, centralizarse, constituirse en partido mundial de la revolución comunista.

* * * * *

TERCERA PARTE: EXPLICACIÓN ALTERNATIVA

El desarrollo en la continuidad entre la época de la guerra efectiva (con su necesario retroceso momentáneo de "postguerra" durante Eisenhower), la de la administración Kennedy con la tentativa de organización en la línea de la "respuesta flexible" y la de la actual administración está por lo tanto bien establecido. Lo que por el contrario requiere ser explicado es la interrupción de dicha estrategia, que es la que se considera, corresponde mejor a los intereses del Estado Norteamericano, durante Johnson, Nixon, Ford, Cárter[1]. Hemos descrito el proceso, el abandono del proyecto considerado grandioso, el pasaje a concepciones anti-intervencionistas, el repliegue sobre los aliados y sobre una parte de los intereses considerados "centrales", lo que fue teorizado como la "estrategia de la guerra y media" que se aproximaba (de hecho, sin asumirlo) a la concepción de una sola guerra, la respuesta masiva más la lucha antisubversiva. Ahora, se requiere explicarlo.

"ERROR ESTRATÉGICO Y TRAICIÓN"

Al respecto, la explicación oficial, la dada y avalada por la administración actual, es la de señalar que los poderes ejecutivos anteriores cometieron un grave error estratégico, por haber actuado sin la necesaria determinación en lo que concierne la política militar, por no haberse preparado para ello, por haber llevado adelante lo que se considera una política de distensión unilateral confiando en la distensión general cuando en realidad los enemigos, especialmente el Estado Ruso, continuaba su agresividad y carrera armamentista. Dado que la ignorancia-inocencia de un Jefe de Estado Norteamericano, en lo que respecta a la política real del Estado Ruso, es totalmente increíble, pues está permanentemente informado acerca del avance en la militarización de la economía rusa, de los planes tecnológicos y estratégicos, así como de las tentativas de desestabilización o/y golpes de Estado llevados adelante por los cuerpos especiales ruso-cubanos, etc. dicha explicación tiene un complemento necesario "los elementos antiamericanos en los Estados Unidos", "la debilidad cómplice", "la traición" de tal o tal administración, comprendido el presidente.

Dicha explicación es sumamente importante, no porque la misma explique la realidad, sino porque es con ella que se dirige la opinión pública y con la cual el Estado Norteamericano cuenta para la nueva fase militarista.

La explicación no es nueva. Nos hemos acostumbrado a escuchar a menudo "Rusia fuente del comunismo mundial", "pretende destruir el régimen capitalista", "detrás de toda subversión se esconde el Oso Soviético" y otras falsedades similares. Ello se acompaña con cifras (verdaderas o falsas) sobre el armamento ruso, que tienden aterrorizar, al mismo tiempo que se habla de las armas que serían necesarias "para defenderse", de "aumentar el presupuesto de Defensa", de "la necesidad de movilizar toda la nación", etc.[2]. Los que, de una forma o de otra, no siguen esta orientación son acusados de "elementos anti-norteamericanos" o de "traidores".

Con dicha historia, en cada período presidencial se constituyeron diferentes grupos de generales, "hombres notables", agentes de la CÍA, intelectuales, parlamentarios para "anunciar el peligro y oponerse a la pasividad nacional", para "reaccionar contra el desarme unilateral de Estados Unidos", para "combatir la falta de compromiso, la retirada", "la traición frente al comunismo".

Ya durante Johnson, esos grupos tomaron una gran importancia. Nixon, que se había anunciado siempre como un gran inquisidor "anticomunista" y que definía la política del partido demócrata como de "culpablemente débil frente a Moscú", decepcionará rápidamente por haber continuado, como hemos visto, la línea no intervencionista. Por ello, durante su segunda presidencia dicha ideología se reconstituye en la oposición y continúa desarrollándose durante la época de Ford, para llegar a su punto máximo con Cárter, época considerada como la de la peor situación del ejército de USA.

En dicha línea y como su expresión actual más pura se encuentra el "Comitee of the Present Danger"[3], cuya posición se encuentra expresado en la obra de Robert Conquest "Present Danger" del Institut Hoover y en la del General Daniel Graham "Shall American be defended" ("¿América será defendida?"). Con el afer de los "rehenes de Irán" y la invasión de Afganistán por el Ejército Ruso, esa orientación adquiere una importancia fundamental hasta culminar como teoría de la Administración actual. El propio Reagan hará la publicidad del libro "The present Danger" de Norman Podhoretz (director de la revista judía-nacionalista Commentary) que se ha transformado en un gran "best seller". Dicho libro está consagrado a combatir lo que considera el "peligro de finlandización de los Estados Unidos", denunciando para ello "el abandono sucesivo del desarrollo de la fuerza militar americana". Según dicho libro, en la época de Kennedy se asiste a lo que el denomina "el primer abandono". Nixon y Kissinger tendrían un rol importante en la "traición", en la "nueva estrategia de retirada", de "desimplicación", "de falta de compromiso", de "escudamiento, atrincheramiento"... que

permite "la acentuación del desequilibrio militar en favor de Rusia". La época de Cárter es considerada por el autor, u otros escritores similares, como la del "derrumbe estratégico".

La importancia de dicha "explicación" se encuentra no en su validez real, sino por el contrario en el hecho de constituir la línea de propaganda militarista del actual gobierno y por definir también su política militar.

OPÓNGANOS A UNA "EXPLICACIÓN" QUE NO EXPLICA NADA, OTRA EXPLICACIÓN BASADA EN LAS CONTRADICCIONES DE CLASE DE LA SOCIEDAD

Para nosotros, en todos esos discursos no hay ninguna explicación de fondo. Por el contrario, son parte del viejo arsenal burgués, consistente en aterrorizar y abombar al proletariado para fortificar a costa de él la unidad nacional e imperialista.

Toda esa historia entre "palomas", "halcones", y "halcones entre los halcones", palomas democráticas, republicanos, derecha e izquierda, con las cuales la burguesía ha decidido difundir su imagen a través de los medios de comunicación de masas, presentar las "distintas políticas posibles" ante la opinión pública, constituye una caricatura de las contradicciones reales de la burguesía. En realidad, ni las clasificaciones entre partidos, ni entre "palomas y halcones" reflejan la realidad ni la ayudan a explicar.

En efecto, hoy por ejemplo se nos presenta a los demócratas como débiles, como las palomas, y nosotros hemos visto que fue precisamente durante la administración Truman, demócrata, que efectivamente hubo un ejército efectivamente preparado y en disponibilidad permanente a la acción, que ese proceso se interrumpió durante Eisenhower, republicano, y que sería bajo la presidencia de un demócrata Kennedy, que se intentaría el retorno a la política de un ejército siempre disponible y con una capacidad de respuesta flexible.

La época de Nixon es hoy asimilada, con razón, a la de Cárter, y por el contrario se presenta la de Reagan como una ruptura con todo aquello (a pesar, claro esta, que se reconoce que la política Reagan comenzó a ser aplicada durante el último año de Cárter). Ahora sería la era de los halcones en contraposición a la de las palomas. ¿! Pero como olvidar que Nixon precisamente llega a la Casa Blanca presentándose como un "halcón" contra las palomas, como un verdadero "anticomunista" !?!

Es decir no hay coincidencia entre el Partido y la política militar llevada adelante por el gobierno, ni entre la política anunciada estilo halcón y la política llevada adelante a través del gobierno.

Los "demócratas" se comportan como "republicanos" y Reagan, republicano, reivindica de hecho la época de Truman, demócrata, con la utilización de la bomba atómica y la intervención en Corea y la de Kennedy con la respuesta flexible, la guerra de VietNam y la intervención directa en América Latina. Los halcones de hoy condenan el comportamiento de los Halcones de ayer; los acusan de haber traicionado, los consideran de hecho como "palomas". Al mismo tiempo la distinción "derecha e izquierda" pierde su importancia y aparece como lo que ella es en realidad, una terminología con diversas significaciones según la oportunidad. Hombres de "derecha" como Ford aparecen defendiendo la necesidad de un contacto directo con la OLP, posición considerada como de "izquierda" y hombres de "izquierda" conocidos como Norman Podhoretz se transforma en inspirador oficial (la propaganda oficial del libro de Podhoretz, antes mencionado, es hecha por una banda publicitaria donde el propio Reagan aconseja fuertemente su lectura) de la política abiertamente "halcón" del ejército (incluso "halcón" entre los "halcones").

Por lo tanto, toda esta mierda no contribuye en absoluto a explicar algo. Todas esas falsas dicotomías parten del "error" de que son los hombres políticos con su voluntad los que determinan la política militar estratégica a seguir^[4], cuando en realidad, es el capital que la determina, sin dar grandes libertades^[5] en cuanto a opciones estratégicas, ni al tipo de política que los hombres de Estado aplicaran. Incluso, en un trabajo destinado a comprender las importantes contradicciones interburguesas de muchas naciones que se concentran al interior de los aparatos del Estado Norteamericano, las dicotomías "republicanos-demócratas", "halcones-palomas", "liberales -conservadores", "izquierda-derecha" y sus combinaciones, tendrían una importancia muy relativa, dado que las oposiciones verdadera entre fracciones burguesas las atraviesa a todas. En el caso de este trabajo, donde, sin que signifique un desconocimiento, no se trata de analizar las contradicciones interburguesas, sino de explicar la política militar, dichas dicotomías no sirven para nada. Por ello, en el texto, y contra todo lo que sobre el tema circula, no hemos insistido sobre esas divisiones que se suponen explicarían los cambios estratégicos. Por el contrario, hemos presentado la estrategia del ejército hacia la total flexibilidad de respuesta como una continuidad frenada, como una misma estrategia con dificultades de aplicación.

Se sale así de la historia "explicada" entre "los buenos y los malos", los "consecuentes y los traidores", a la que nos habituaron tanto Hollywood como los falsos partidos de la subversión, y se la sitúa en sus verdaderas contradicciones y, antes que ninguna otra, la contradicción fundamental: capital y comunismo, es decir burguesía que tiende

irremediablemente a la guerra imperialista y proletariado como sujeto de la única lucha contra la guerra posible: la revolución comunista

Situando las cosas así, se comprende cada uno de los episodios como parte inseparable de una lógica de conjunto, donde la verdadera línea estratégica es la necesidad de tener un ejército dispuesto a todo, pronto para todo, con un conjunto de dificultades para llevar adelante ese proyecto. A partir de eso se comprende que Nixon no es un "traidor" que era realmente imposible "ser consecuente", y se comprende el repliegue sobre los aliados y la disposición a defender exclusivamente "el centro" no como un cambio estratégico, sino como un repliegue táctico frente a la descredibilización y la desorganización parcial de la dominación burguesa en Estados Unidos. Es en este sentido, que incluso la descripción realizada en la segunda parte de este trabajo (ver Comunismo No. 8) se distancia totalmente de las efectuadas habitualmente, y qué no hemos considerado los cambios como dependientes de los planes estratégicos distintos sino muy por el contrario hemos descrito los "planes estratégicos diferentes" al de la respuesta flexible como una teorización a posterior de la no realización del proyecto inicial. (ps*. 60-62 del Comunismo anterior)

Ello significa que ninguna fracción burguesa se opone seriamente a la línea estratégica de los "halcones" y que en realidad es frente al proletariado que la burguesía debe disfrazarse como paloma. Ello no significa solamente centrar la explicación sobre el eje central, la contradicción guerra-revolución, dándole la importancia fundamental al proletariado como único freno a la guerra efectiva, sino que significa también que será posible poner en evidencia la continuidad total, allí donde la opinión pública ha sido adiestrada para ver solamente oposiciones irremediables. Por ejemplo entre Carter y Reagan no hay solo continuidad, sino imposibilidad de Reagan sin Carter y, como hemos dicho, la política de Reagan - supuestamente antagónica- comienza a ser aplicada, incluso antes de saber quien sería el nuevo presidente, por la propia Administración Carter," Al mismo tiempo, puede comprenderse porqué no constituye ninguna casualidad el hecho de que solo desde la oposición los "halcones" hayan funcionado a la perfección o pueda preverse que frente a las dificultades y fracasos de la política de Reagan, que bien pronto serán palpables, los actuales "halcones" del gobierno sean acusados a su vez de "traición" o/y de ser "palomas".

PARA COMPRENDER LA ACCIÓN DEL PROLETARIADO COMO FRENO A LA GUERRA IMPERIALISTA

No queremos ser mal interpretados: la lucha del proletariado en el mundo entero y en los Estados Unidos en particular, está demasiado lejos de la revolución y está por lo tanto muy lejos de constituir un verdadero golpe mortal contra la guerra imperialista[6]. Lo que afirmamos es que la lucha del proletariado contra el ataque burgués, contra la mayor miseria social, contra la guerra de VietNam, contra el reclutamiento, por el ejército norteamericano, tanto al interior como al exterior de Estados Unidos, ha desorganizado parcialmente los planes elaborados por la burguesía.

Dicha lucha ha sido siempre subestimada, la burguesía de los dos bloques tiene el mismo interés en ocultar detrás del "heroico pueblo vietnamita" o el "cambio estratégico" el secreto de la lucha contra la guerra. Por otro lado, el idealismo acerca de las condiciones mismas de la revolución venidera, tan normal como común entre los jóvenes militantes obreros, que se imaginan que ella puede manifestarse por su propio contenido, que se oponen a la desertión y el sabotaje de hoy, en nombre de una acción futura más radical, organizada y consciente, que esperan para reconocer la lucha comunista, que los obreros uniformados se organicen en soviets contra los oficiales, ha contribuido también a desconocer la importancia de cientos de pequeñas acciones que de hecho desorganizaron parcialmente y durante dos décadas los planes del ejército más potente del mundo.

El problema, para comprender la importancia de la lucha del proletariado internacional, y en particular en Estados Unidos, contra la guerra imperialista, que ha distorsionado, frenado, los planes estratégicos del ejército norteamericano, no es un problema de información, pues todo el mundo ha escuchado hablar de sabotajes en el ejército de Estados Unidos, de problemas de disciplina, de desertión masiva en el frente VietNam, cientos de miles de cartas de reclutamiento quemadas en la retaguardia, de luchas callejeras que no pueden ser paradas durante varios días, de sargentos reclutadores apedreados, de huelgas no sindicales sobre todo al final de los años 60, de sabotajes en la producción, de revueltas "raciales", de miles de atentados contra puestos del ejército y de la policía, de armamento en los "barrios negros", de "robos" masivos y generalizados en las mayores ciudades (incluida New York), de todos los "peor es nada" que el Estado intentó para consolar a los enviados a asesinar y morir por intereses que no son los de ellos (show, droga, mujer de goma ...) tratando así de evitar la desintegración total; sino que es principalmente un problema conceptual. Todos esos elementos son conocidos, pero son comprendidos como los medios de difusión los presentan, como hechos aislados, sin su conexión profunda con la lucha derrotista revolucionaria del proletariado y muchas veces como producidos por los elementos "antiamericanos" (léase pro-rusos), o como problemas de razas, etc.

Todas esas interpretaciones son esencialmente idénticas a la visión con la que se presentó en el mundo la lucha de clases en Chile entre el 68-73, como si fuese una lucha entre reformistas allendistas y derechistas pinochetistas, ocultando la unidad fundamental de ambos contra el proletariado, o también a la visión con la que hoy se presentan los hechos de Polonia como una lucha en donde no se ve más lejos que el statu quo o los reaccionarios y católicos discursos de los sindicalistas y se deduce por ejemplo que la "lucha del proletariado es reaccionaria porque hace el

juego del imperialismo yanqui" ... El problema de información, sin duda también importante, se agrega siempre a la predisposición a aceptar la visión burguesa dominante[7].

Para comprender la realidad es necesario saber:

- que jamás el derrotismo revolucionario del proletariado, se ha manifestado como tal en forma explícita y pura y que nunca podrá ser así.

- que la lucha del proletariado contra su propia burguesía, contra la guerra imperialista es inseparable de la lucha llamada "económica", de la deserción, del sabotaje de la producción y del ejército, que el deber de los comunistas es el de participar en dicho proceso real para dirigirlo hacia un nivel superior de derrotismo revolucionario: "apuntar los fusiles contra los oficiales, insurrección contra su propia burguesía".

- que ese punto culminante solo es posible como acumulación de todos los otros sintetizado con y por la acción consciente y voluntaria de la minoría de vanguardia comunista consolidada como órgano real de dirección del Partido Comunista del Proletariado.

Llegamos así a re-subrayar la importancia de las afirmaciones fundamentales hechas al principio de este texto: la salud del ejército marca el estado de desarrollo de la lucha de clases, constatación que a la vez nos impulsa a ir más lejos, a desarrollar la recíproca, relativizando totalmente la autonomía y la importancia del factor estrictamente militar en el desarrollo de la capacidad desarrollar exitosamente una guerra Dicha relativización no es una invención propia a nosotros los marxistas, sino que toda la burguesía la reconoce y ella ha sido miles de veces teorizada durante los últimos siglos, especialmente desde Clausewitz (1780-1831). Hoy todo tratado de importancia sobre la guerra, todo curso para oficiales superiores, insiste sobre la "debilidad de una estrategia puramente militarista para llevar adelante la guerra". La potencia para triunfar en una guerra no se mide en absoluto por el factor militar strictus sensus. Se tiene en cuenta, por el contrario, el concepto de potencia global de un Estado definido por cuatro componentes: a), "la potencia económica", b) el "factor psico-social, c) la cohesión política y

d) la solidez del ejército y su logística. Las variantes existentes en las diferentes teorizaciones de la potencia guerrera son muchas, pero ellas no nos interesan aquí. Es necesario retener que todos reconocen que el factor militar es un factor dependiente de los otros.

Mirando más detenidamente cada uno de esos cuatro factores, considerados primordiales por los estrategas de la burguesía mundial, se ve que lo que siempre es crucial en realidad es "la adhesión activa de la población" y sobretodo - claro está- de los que trabajan en esa guerra, que no es la de ellos. Así la potencia económica de un Estado: (a) depende de la concentración y la potencia de las fuerzas objetivas de producción producidas por las generaciones pasadas de proletarios (factor que aparece casi predeterminado en la preparación de la guerra y en el cual los que la dirigen no pueden incidir) y sobre todo de las fuerzas productivas subjetivas, de la "buena voluntad" de los trabajadores a romperse el lomo más que nunca. Ello depende a su vez del factor "psico social";(b) que de hecho no es otra cosa que la dominación de la ideología burguesa sobre los obreros, su buena disposición "psíquica" a acompañar "el esfuerzo de la nación". Ese elemento está también indisociablemente ligado a la cohesión política (c) que no es otra cosa que la capacidad de la burguesía de contener los diferentes "problemas sociales" al interior del cuadro de los poderes establecidos. La guerra imperialista lleva al máximo el sentimiento de malestar social generalizado. Para aquellos que realizan la función social de llevar como carneros los obreros a la guerra imperialista (estructuras de propaganda y de reclutamiento del propio ejército, sindicatos, partidos políticos...) se trata de canalizar todo ese sentimiento nacido de la barbarie que engendra en permanencia el sistema capitalista para que no desborde el Estado burgués. Para que los proletarios tengan una buena disposición "psicosocial" (b) a sacrificarse por la nación, a continuar a trabajar como locos (a) a matar y hacerse matar (d) no es necesario que apoyen globalmente al gobierno, es suficiente, pero indispensable, que una gran parte de ellos crean en las oposiciones presentadas por la burguesía (militaristas vs. pacifistas) o lo que es lo mismo que consideren que existe una solución política a su miserable situación social de vida.

Dicho de otra forma, es indispensable para mantener (considerado con razón como sinónimo de desarrollar) la potencia global, que los obreros no le hagan la guerra al Estado y que por el contrario sean convencidos de que la solución se encuentra en la esfera misma del Estado Burgués, y en las relaciones entre ese Estado Nacional con los otros Estados Nacionales: "lucha por un gobierno más fuerte que imponga rápido la paz" a un Estado rival o, lo que en el fondo es lo mismo desde el punto de vista de la potencia global de un Estado, "lucha por un gobierno más pacifista" que obtendrá más rápido la paz. La guerra se hace siempre en nombre de la paz. El sindicalismo "apolítico", el pacifismo, el ecologismo,... son sin discusión también "soluciones de ese tipo, por el hecho de partir de verdaderas necesidades humanas contra la guerra sentidas por los proletarios y canalizarlas al interior del Estado burgués, Constituyen fuerzas y "opciones" indispensables para aumentar la potencia global del Estado, para llevar a buen término la guerra imperialista de destrucción.

Ahora puede comprenderse bien que la dependencia del factor estrictamente militar, es total. La logística (d) dependen integralmente de la producción (no solo de armas sino de todo) (a), que depende a la vez del conjunto de otros factores

(b) y (c). La solidez del ejército (d) en realidad no es otra cosa que la disciplina, el obediencia, la disposición de los trabajadores soldados a someterse, aceptando la militarización y acatando las ordenes de "sus" jefes, es decir la adhesión general de los obreros al Estado burgués. Lo que hacen los tratados y manuales que tratan globalmente la cuestión de la guerra, es reconocer que la potencia global de un estado depende integralmente de su capacidad de someter a los trabajadores.

LA POLÍTICA BURGUESA VISTA COMO EFECTO DE RETORNO DIALÉCTICO DE LA LUCHA PROLETARIA

Con lo que terminamos de ver, la información de la cual se dispone adquiere necesariamente otro contenido. Lo que separado, analizado[8], descompuesto por los medios de difusión de la época, no tenía ningún sentido, toma, como globalidad, una importancia fundamental para explicar la imposibilidad del Estado Norteamericano de cumplir con sus planes de militarización[9]. Las frecuentes rebeliones de soldados en el ejército contra su disciplina, que durante la guerra de VietNam no pudieron ser escondidas, pero cuyos relatos aparecían perdidos en la gran prensa, en pequeñas letras, adquieren ahora un significado totalmente nuevo. Los innumerables procesos realizados contra los insubordinados, los efectuados contra los que denunciaban aspectos parciales de la barbarie hecha por el ejército norteamericano en VietNam adquieren otra dimensión. Los incontables hechos, que el Frente Nacional de Liberación de VietNam o Prensa Latina y en general del bloque del capital imperialista Ruso se encargó de propagandear en esa entonces, exigen una interpretación total y radicalmente diferente.

Así por ejemplo, hechos como la firma del "tratado de paz entre los pueblos de VietNam y "Estados Unidos", efectuada al principio de la década de los 70 por el FNL "de un lado" y una muy importante delegación de sindicatos y otras organizaciones progresistas "del otro lado", como la prisión de Angela Davis y otros demócratas burgueses, sobre los cuales los Estados Ruso, Vietnamita, Cubano, así como sus agentes de "izquierda" en el mundo, hicieron una inmensa propaganda[10], deben ser interpretados del lado del imperialismo del bloque ruso evidentemente como correspondiente a sus intereses, pero del lado de los sindicalistas y progresistas norteamericanos (dejando de lado aquellos que pudieran ser efectivamente agentes del otro bloque, sin lugar a dudas una minoría), como la obra de un sector de la burguesía que, por tener un mayor contacto con los obreros (pues su función es la del control directo contra la autonomía del proletariado), comprendieron antes que el resto la desagregación que existía en los aparatos del Estado Norteamericano, especialmente en los sindicatos y el ejército y la necesidad de diferenciar la suerte de los sindicatos de la que ya comenzaba a soportar el ejército. Esos sectores del Estado norteamericano estarían por esa razón a la vanguardia de la posición de la necesaria desimplicación militar en VietNam. En el fondo la recredibilización de los sindicatos preparaba en los hechos una nueva fase de militarización más creíble.

Ello ayuda, al mismo tiempo, a comprender la actual oposición sindical a los medios propuestos por Reagan para la nueva fase de militarización, que se parecen demasiado a los del pasado y a descubrir que las consignas "VietNam nunca más" e "Irán nunca más", con cuya pretendida oposición se ha dirigido últimamente la polarización en la opinión pública, tienen en realidad el mismo objetivo: responder al hecho indiscutible de que sin la adhesión activa de la población no habrá verdadera potencia global del Estado Norteamericano para la realización de sus intereses[11].

De la misma manera, cada uno de los principales cambios políticos, en la línea del Estado Norteamericano, pueden y deben ser comprendidos como efecto de retorno dialéctico de la lucha proletaria y solo secundariamente como resultado de la imposición de la política de una fracción sobre otra de la clase dominante[12]. El pasaje a la respuesta flexible, a la preparación más efectiva del ejército norteamericano, la guerra directa en VietNam, chocaron con una enorme resistencia proletaria, que explica el no cumplimiento de los planes trazados por el Estado en material militar y también la adopción de un conjunto de políticas directamente incompatibles (según sus propios expertos) con la guerra efectiva y la línea de la respuesta flexible. El ejemplo mas claro e impactante al respecto está constituido por la eliminación del servicio militar obligatorio (hoy -en concordancia con lo que venimos desarrollando- puesta de nuevo en cuestión) que fue votado por el Congreso para "contribuir a la pacificación de una juventud animada por sentimientos hostiles hacia la guerra en VietNam y hacia el ejercito"... El estado burgués formalizaba así legalmente, integrándolo en su legalidad, para recuperarlo y en última instancia transformarlo en su contrario, lo que el proletariado había conquistado en la calle (Ver sobre los Derechos Democráticos COMUNISMO No. 1).

Situando las cosas al nivel de la globalidad real y en base a sus determinaciones principales, tendencia del capital hacia la guerra imperialista, lucha proletaria contra de ésta y por la revolución comunista, se pueden comprender las diferentes tácticas políticas y oscilaciones de la burguesía del Estado Norteamericano, por lo que ellas realmente son y no como se pretende, desde los medios de difusión de derecha e izquierda, como si fueran diferentes opciones estratégicas. Situando las cosas a ese nivel se pueden comprender los grandes problemas existentes en la actualidad para reimponer (o mejor dicho imponer efectivamente) la flexibilidad de respuesta y el sutil apoyo que dan a este nuevo esfuerzo el feminismo, lo que queda del Black poder, la campaña por los derechos del hombre, etc.

ELEMENTOS PARA VALORAR LA DIMENSION DE LA DESORGANIZACION MILITAR NACIONAL E INTERNACIONAL

Se necesitaría mucha más información de la que disponemos para medir con precisión el verdadero nivel de desorganización militar que ha existido en los Estados Unidos en la década del 70. Sería necesaria una obra muy extensa y voluminosa para sistematizar y organizar en conjunto los diversos actos de esa lucha del proletariado contra el ejército. En este texto, no podemos más que contentarnos con subrayar algunos de los elementos peor interpretados de esta lucha.

En primer lugar nos parece importante precisar que, a pesar de que la diplomacia norteamericana haya logrado "ganar la paz" en VietNam o al menos no perderla, el ejército norteamericano, según todos los informes de sus expertos, considera que ha perdido la guerra, dado que la desorganización había llegado a tal extremo que los "diferentes cuerpos de las fuerzas armadas habían perdido toda capacidad de iniciativa"^[13]. Es importante subrayar el carácter proletario que tuvieron los movimientos, sublevaciones, rebeliones "raciales", los sabotajes y actos de insubordinación, por ejemplo, en la Marina de los Estados Unidos, sin dudas, un cuerpo de élite, de vanguardia al interior de las fuerzas armadas, responsable directo de centenas de masacres proletarias en el mundo. Dada las graves consecuencias que hubiese tenido para la moral del resto de las fuerzas militares el conocimiento y el significado real de dichas sublevaciones, se intentó de todo para esconder la realidad detrás de conflictos entre "negros y blancos". En un folletín, editado en francés, un grupo obrero ponía en evidencia, ya en 1973, la importancia revolucionaria de tales actos^[14]: "A pesar de que esta indisciplina adopta a menudo la forma de un conflicto racial entre negros y blancos, dadas las condiciones en las cuales ella se ejerce tiene una considerable importancia para la revolución la revista alemana "Stern" subtítulo un artículo sobre la cuestión la arrogancia de los oficiales blancos de la Marina provoca las mayores sublevaciones raciales que ha conocido la Marina de U.S. agregando que el número de incidentes por mes amenazaba la capacidad de iniciativa de la totalidad de la flota. Para protestar contra la discriminación racial los marineros negros y blancos obligaron al capitán del portaviones Constellation a volver a puerto (Stern 25-1-1973)".

Esos sucesos formaban parte de la potente ola de lucha del proletariado mundial que abarcó desde la segunda mitad de la década del 60 hasta 1973, lo que nos conduce a subrayar, en segundo lugar, la importancia de la desolidarización del proletariado occidental con la política de "su propio" bloque imperialista, por medio de la lucha abierta contra "su propio" Estado que participaba directa e indirectamente en la política del ejército Norteamericano. La lucha contra la política imperialista, que "su propia burguesía" llevaba adelante en Vietnam, en Santo Domingo, en Cuba., constituyó una contundente contribución, derrotista-revolucionaria, a la lucha del proletariado de América del Norte y en muchos casos la precedió, la superó y la guió.

Aquí también, como en todo episodio fundamental de la lucha de clases, la burguesía ha hecho lo posible para esconderlo, falsificarlo, distorsionarlo, liquidar su contenido. Como siempre, la burguesía representada por el Estado Norteamericano, presente en cada uno de los países, ha hecho todo lo posible para presentar esas luchas como sinónimos de pro-rusas, de "comunistas" que quieren una sociedad tipo URSS, China o Cuba^[15]. Dicha versión le conviene también al bloque imperialista constituido por los integrantes del Pacto de Varsovia y asimilados. Toda política derrotista revolucionaria del proletariado es combatida diciendo que sirve, e incluso que es dirigida, por el bloque adverso y sería imposible, utópico, el pretender que dicha lucha obrera contra su "propia" burguesía no sea infiltrada por los agentes del otro bloque (cuando los bolcheviques adoptaron posiciones derrotistas, fueron acusados en Rusia de servir al Estado Alemán, y al mismo tiempo el Estado Alemán pretendió utilizar dicha política para sus fines propios^[16]).

A ello solo puede contraponérsele el desarrollo de la organización internacional del proletariado, el derrotismo revolucionario en todos lados simultáneamente, principal enemigo de la política nacional e imperialista de derrotismo de un solo lado.

En esta óptica queremos destacar que ha sido la lucha obrera la que ha impedido, en América Latina, el envío masivo de tropas desde los diferentes Estados de la región a Corea, como lo pretendía la burguesía de todo el continente (hubo, si, algunas tropas enviadas con ese fin, pero los grandes problemas de disciplina planteados, impidieron la masificación de la experiencia); que en la época de Johnson -principio del repliegue sobre los aliados- la lucha del proletariado impide de nuevo el envío masivo de tropas a VietNam; que en 1965 la lucha contra la política imperialista de la burguesía de todos los países del continente da un enorme paso adelante (que conocerá su apogeo en 1968-73) en el cual encontramos por primera vez, desde los años 20, que la unidad indiscutible de la lucha contra la explotación y la lucha contra la política imperialista y militar de "su" burguesía es asumida, conscientemente, como tal, por los proletarios de más de 20 países. La invasión de Santo Domingo por el ejército norteamericano, secundado por fuerzas de intervención del resto de los Estados de la OEA, fue el elemento catalizador que permitirá ese salto cualitativo en la lucha del proletariado latinoamericano y norteamericano contra la explotación y contra la política imperialista de los Estados de América Latina y de Estados Unidos en VietNam y ejecutada por el ejército de ese país. Los gloriosos motines de los obreros negros en Watts, Los Ángeles, que en agosto de 1965, dieron la señal para su expansión por todo el país (Newark, Detroit ...) y de lo cual no se salvó ni el propio ejército de Estados Unidos ese mismo año, se inscriben, sin discusión posible, en el mismo movimiento y la misma lucha de los obreros bolivianos (huelgas generales y acciones de terrorismo revolucionario

durante todo el año en todo el territorio) y es inseparable con la respuesta dada por el proletariado en ese año en todos los puntos de América y el mundo[17].

En tercer lugar debemos subrayar, que lo que ha permitido a la burguesía decir que en muchos casos se trataba de lucha de razas, que eran los negros que luchaban contra la guerra, tenía como base objetiva el hecho de que era principalmente el proletariado de raza negra el que luchó con más decisión contra el Estado en los Estados Unidos, dándole un ejemplo a toda la clase, que era principalmente en los barrios donde la mayoría son proletarios negros que se escondían los desertores y los que no se presentaban y que eran también ahí donde estaban los escondites de los que la policía buscaba como "bandas armadas de extremistas". Recordemos que los jefes de la represión aseguraban que "todos los meses descubrimos una nueva banda guerrillera"[18].

En los hechos nada podía ser más normal, que el proletariado negro haya estado a la vanguardia de la lucha contra "su" Estado, "su" ejército y la guerra de VietNam, pues constituía la capa del proletariado mas bestialmente golpeada por la realidad de la crisis y la guerra imperialista:

- el capitalismo racista golpea con su miseria aún más violentamente a los trabajadores negros. El esfuerzo militar, la guerra de VietNam implicaba el concebido ajuste de cinturones para todo el proletariado, pero éste golpeaba particularmente a los proletarios (desocupados, obreros, empleados, etc.) negros;

- el gobierno invocaba directamente la guerra de VietNam para suspender una serie de reformas proyectadas antes y que según sus patrocinadores conducirían "a la igualdad entre las comunidades blancas y negras"[19]

- el porcentaje de negros enviados a matar y morir en VietNam, con respecto al conjunto de soldados, era muy superior al de la minoría negra en los Estados Unidos en relación a la población total;

- las pérdidas en vidas humanas golpeaban más brutalmente a los de raza negra: ¡los soldados muertos de raza negra llegan al 40% del total de soldados muertos en la guerra de VietNam !

Con razón esto fue comprendido, por el proletariado negro y blanco, de todos los continentes como un genocidio racista, y denunciado como tal.

En cuarto lugar queremos subrayar que, si bien en comparación con las luchas de los años 68-73, el reflujo general sigue en el mundo (a pesar de los grandes movimientos como en Irán, El Salvador, Polonia) entero, y en Estados Unidos en particular, el fantasma del comunismo reemerge y se sigue manifestando en el corazón mismo del ejército Norteamericano, por los enormes problemas de reclutamiento que existen en el mismo, que lejos de haberse solucionado luego de la eliminación del ser vicio militar obligatorio, se ha agravado y ha llegado a su punto más crítico en el año 1979.

He aquí lo que dice la prensa burguesía en 1980: "Todos los informes coinciden: el problema crucial del ejército americano es un problema de reclutamiento. Un escándalo reciente ha puesto al desnudo el hecho de que sargentos reclutadores incapaces de alcanzar la cuota que el ejército les fija, desconocían expresa y sistemáticamente los criterios de reclutamiento y hacían firmar contratos a débiles mentales y a analfabetos [20], a veces incluso con la amenaza o/y la intimidación. Los jóvenes americanos están asqueados del ejército [21]. En los hechos explica un oficial de alta graduación del Pentágono, "la clase media" [22] ha dicho claramente "NO" al ejército. De todas las carreras es, con certeza, la que atrae menos jóvenes ambiciosos que se apuran a hacerse un lugar entre los cuadros. ¿Quiénes se meten en el ejército? Solo los que no saben hacer nada más, dicen los cínicos. Y es casi verdad: 40% de los reclutas son negros infraeducados. No hay que extrañarse de ello, es en la comunidad negra y principalmente entre los jóvenes que la desocupación es más aguda y una de las principales causas de la desocupación de los negros es la infracalificación profesional. Al menos el ejército les ofrece la ocasión de aprender un oficio; no es por nada que se le llama la escuela del pobre! Pero el problema de reclutamiento se agravó aún más el año pasado; por primera vez, ninguna de las tres armas, ni tampoco los Marines, lograron alcanzar sus objetivos; los aviones quedan clavados en el suelo por falta de pilotos y muchos navíos están inmovilizados por falta de personal. La Marina sola tiene un déficit de 20.000 oficiales. El problema de los reservistas es grave. Una reciente encuesta parlamentaria demuestra que sería imposible compensar las pérdidas sufridas en las primeras semanas de un conflicto de gran envergadura; faltaría un millón de hombres luego de 90 días de combate [23]. Más grave aún es la tasa elevada de abandonos. Apenas terminado el plazo estipulado por contrato, los reclutas abandonan el ejército y pasan al sector privado" [24].

Notas:

[1] Durante esos 5 periodos presidenciales, el crecimiento de los gastos militares en precios constantes es casi nulo (entre 0,5 y 0,3 % según las fuentes) mientras que en ese mismo periodo el aumento de los gastos militares de la URSS fue de 3,3%, el de los otros países del Pacto de Varsovia de 7,4%, el de el Medio Oriente 15,3%, el de África de 16.6%

[2] Ningún Estado llama a las cosas por su nombre. A nadie se le ocurriría tener un Ministerio de la Agresión, del Ataque... sino

que todos tienen un Ministerio de Defensa. El bloque imperialista ruso hace exactamente lo mismo, su política imperialista, armamentista, militarista se hace en nombre de una su puesta "lucha de defensa de la paz" contra "el capitalismo y la agresión imperialista norteamericana".

[3] "Comité acerca del peligro presente" que cuenta entre sus miembros más funestamente distinguidos a: Eugen Rostov, David Packard, Paul Nitze, Lane Kirland ...

[4] Nosotros rechazamos la idea de que ese "tipo de explicación" constituya exclusivamente algo creado para la publicidad, en lo cual la propia burguesía no cree. De hecho, ellos creen, es el propio horizonte político burgués, el de la opinión pública, que les impide ver más lejos.

[5] Sucede lo mismo que en todas las grandes libertades burguesas. La libertad de empresa no le permite al capitalista jugar con su capital. Al contrario es el capital el que se toma la libertad de obligar al burgués a valorizarlo a un ritmo (tasa de ganancia) adecuado: si no lo hace, la quiebra, lo sanciona y el burgués, como burgués, desaparece.

[6] "Lejos" desde el punto de vista de su generalización, de su fuerza, de su contenido explícitamente comunista y no "lejos" en el tiempo.

[7] Este es un problema fundamental indispensable a superar en la unidad del proletariado mundial. Particularmente ejemplar de ello es la visión con la que en toda Europa se concebían las luchas en África, Asia, América (y que hoy sigue siendo dominante) y con la que la Tercera Internacional, siguiendo la línea de la Segunda, no rompió. Ver Comunismo No. 7 Memoria Obrera: "La izquierda Comunista en la India".

[8] El pasaje del todo a las partes sin la comprensión de la globalidad, por el cual se pierde no solo el sentido de la relación dialéctica entre cada uno de los elementos, sino también el de todo lo que esa globalidad tiene de substancial, es producido por el propio desarrollo de la sociedad del capital (es un proceso paralelo al de la permanente deshumanización del hombre social, la individualización burguesa y la reconstitución de una totalidad ficticia en la democracia, o, visto de otro lado, al de la reducción de la producción a la producción de productos privados y su socialización anti-social a través de la mercancía) y los analistas políticos, los periodistas, y toda esa repugnante resaca, dedicada a interpretarnos lo que pasa en el mundo, no son más que sus ejecutores.

[9] Esta globalización no ha sido aún realizada, lo que pone otra vez más en evidencia la falta de organización del proletariado en Partido, a pesar de que ésta exista bajo su forma no desarrollada (embrionaria) de grupos comunistas. Dicha globalización no es solo una cuestión teórica, a pesar de que dicha teoría sea también importante y haya constituido una tarea permanente de las fracciones comunistas. En efecto la organización y la dirección centralizada del proletariado implica que el contenido revolucionario (incomprensible como tal en los hechos aislados, sensible a partir de la globalización teórica), se presenta directamente como contenido y fuerza. En esas condiciones la globalización revolucionaria no es un hecho a posteriori, dado que en cada acción el actor no es más el actor particular (grupo de obreros, con o sin uniforme) con su conciencia siempre enormemente limitada y dominada por la ideología burguesa, sino que ella es directamente fuerza actuante centralizada orgánicamente y por ello capaz de dirigir acciones que por sus condiciones serán necesariamente descentralizadas desde el punto de vista geográfico, como una globalidad conciente y universal. Sin ello, sin el Partido Comunista Mundial, los obreros podrán triunfar en una insurrección (como en Rusia en el 17) pero jamás podrán realizar la revolución social.

[10] Por ejemplo en setiembre de 1971 bajo el gobierno de Allende se reunieron en Chile representantes de todos los países del mundo que sostenían dicho proceso de "paz" y los firmantes de la misma fueron presentados a las masas chilenas en la calle por el propio Allende y los representantes de su régimen intentarán hacer saltar las lágrimas por Angela Davis.

[11] Por razones cuya explicación supera las posibilidades de este texto, la no realización de los intereses del principal centro del capitalismo mundial es muy relativa y ha sido ampliamente exagerada sobretodo adentro mismo de los Estados Unidos. En general, la no realización de ciertos intereses directos e inmediatos (políticos), más que nada por compromisos anteriores con ciertas fracciones caducas del aparato de opresión en VietNam y en Irán, no ha significado un verdadero sacrificio de los intereses más globales y económicos,

[12] Por más aguda que sea la lucha interfracciones siempre tiene el límite de la lucha conjunta contra el proletariado amenazante y la potencia de una fracción sobre otra siempre es directamente proporcional no solo a su potencia económica, sino a su capacidad de controlar a los proletarios, de presentar su propio proyecto político y económico como el proyecto en general, para el público en general, disolviendo así a su amenazante enemigo histórico en el pueblo.

[13] Esto es considerado real tanto en la Aviación como en la Marina y el Ejército: pero no en los Marines.

[14] "Lordstown 72 o los disgustos de la General Motors" editado por "Los amigos de 4 millones de jóvenes trabajadores".

[15] Como se hace hoy al presentar toda lucha del proletariado de los países del Este o. en Cuba como proamericanas, prooccidentales, etc

[16] Fue por esta razón que el Estado Alemán dejó pasar por su territorio a los militantes rusos, mencheviques y bolcheviques considerados derrotistas.

[17] He aquí una lista, ciertamente incompleta, de las localidades de América Latina en donde entre la invasión de Santo Domingo (mayo 1965) y los movimientos de Watt (agosto 1965) hubo movimientos masivos, huelgas, manifestaciones violentas, enfrentamientos con las fuerzas del orden burgués, ataque de los locales del ejército, de los sindicatos del régimen, de la policía, en los cuales los participantes y protagonistas señalaron explícitamente la unidad de la lucha contra la explotación y la lucha contra la política de "su" Estado y la del Estado Norteamericano: Santiago (Chile), Rosario (Argentina), Lima (Perú), Turen y Esteller (Venezuela), Panamá (Panamá), San Francisco de Macorsí, Santo Domingo (República Dominicana), Guatemala (Guatemala), Avellaneda-Buenos Aires (Argentina), Bogotá (Colombia), Pereira (Colombia). Era el prólogo de 1968-73.

[18] Declaraciones de Mc Guerre, jefe de policía de Illinois en 1971, a un periodista. A continuación agregaba "Observe las operaciones de la policía de esta nación y ¿qué es lo que usted ve? Cascos, mascarás y vehículos blindados. Nuestras jefaturas de policía se han convertido en fortalezas defendidas con barricadas. En los tribunales de nuestra nación tenemos que poner guardias armados hasta los dientes. Los allanamientos para buscar bombas son actualmente servicios de rutina..." Según informaciones oficiales, por ejemplo durante 1970, solamente en el Estado Washington "hubo no menos de 1450 acciones guerrilleras".

[19] Ver "De L'oncle Tom aux Panthères Noires" de Daniel Guérin pgs. 250 y siguientes.

[20] También ha sido descubierto que muchos sargentos, para poder llegar a las cuotas exigidas, hacían en nombre de los candidatos y en forma anticipada los tests de admisión, de tal manera que los candidatos eventuales tenían aprobada la admisión, en los hechos sin ningún test ni control.

[21] Otro periódico expresa la realidad en forma aún mas prosaica: "en las cafeterías, en los liceos, los reclutadores son bombardeados con queso blanco y se les aconseja gentilmente de meterse sus prospectos sobre el ejército en el agujero del culo... Se asiste a una muy neta decadencia del sentimiento patriótico y la opinión más generalmente compartida es que, el ejército solo es una buena ocupación para los retardados y tarados".

[22] "Clase media" son considerados los que han hecho estudios secundarios.

[23] La cifra de un millón de hombres uniformados en menos con respeto a las necesidades, es utilizada a menudo en las informaciones sobre el problema. La misma, es sin embargo considerada, demasiado modesta por algunos ("halcones") que llevan esa cifra al doble o al triple.

[24] Esta larga citación ha sido tomada de "Le Soir Illustré"

CUARTA PARTE: IGUALDAD DE DERECHOS, BLACK POWER, FEMINISMO, DERECHOS DEL HOMBRE

Ahora podemos explicar claramente como diversas consignas de la izquierda burguesa han sido claramente retomadas, o/y utilizadas contra el proletariado, o dicho de otra forma, como la igualdad de derechos, el black power, el feminismo, etc. han sido armas fundamentales del ejercito y del Estado norteamericano en su lucha por doblegar la resistencia del proletariado a constituir carne de cañan de la guerra imperialista.

IGUALDAD DE DERECHOS ENTRE BLANCOS Y NEGROS Y PODER NEGRO

La guerra de VietNam fue iniciada bajo la dirección de un presidente, Kennedy, que había predicado siempre la igualdad de derechos entre los blancos y los negros. Para ello se dictaron, bajo su administración, una serie de leyes en este sentido y en la elaboración de los grandiosos planes concernientes la "respuesta flexible", el propio Kennedy había subrayado muchas veces *"la necesidad de darle una mayor participación en el ejército a la comunidad negra"*. Sin embargo cuando Kennedy murió, solo el 8% de los soldados eran de raza negra dado que los test de aptitud y de instrucción eliminaban a la mayoría de ellos.

La Administración Johnson se encargaría de realizar en los hechos un paso aún más importantes en la igualización de los derechos, o dicho de otra forma realizaría lo que la administración Kennedy había preparado ideológicamente, que concluiría en la conscripción selectiva en sentido inverso, al privilegiarse expresamente en el reclutamiento tanto a los sin trabajo, como a los que terminaban la escuela primaria sin entrar en la secundaria. El informe que introdujo este cambio radical de orientación, que fue el primer paso importante hacia el 40% de soldados negros en el ejército, ponía el acento en *"los méritos inestimables del servicio militar para los negros: entrenamiento, experiencia, ventajas económicas para los ex-combatientes, absorción de la desocupación que afecta más severamente a la comunidad negra que a la blanca, ocasión única de ser tratado en un pie de igualdad con los blancos, entrar en un universo viril ... superior al hogar maternal ..."*[1]

El paso siguiente en ese sentido fue dado por la concordancia de intereses entre el populista Black Power -cuyo dirigente máximo fue Carmicahel- y la política de la Administración Nixon.

En la línea claramente definida por Nathan Wright con el slogan "COMPRES NEGRO", se enmarcan las principales conferencias del Black Power (Newark 1967, Filadelfia 1968 y Atlanta 1970) que serían directamente sostenidas por el propio presidente Nixon. El proletariado negro (y blanco) se veía así obligado en los hechos a enfrentar, al único Poder Negro posible y real, al de Carmicahel y Nixon, al del capitalismo negro unido al blanco. El ejército marcaba, una vez más, el paso de toda la sociedad en forma anticipada (como lo había hecho en la época de Johnson) al introducir la conscripción selectiva en sentido inverso al realizado hasta ese momento, los oficiales negros comenzaron a ser promovidos y por primera vez en la historia llegan a ocupar puestos claves en la estructura del ejército. Hoy, el asegurarle a los oficiales negros un porcentaje igual al que representa la población negra en la población total, en todos los puestos claves de las fuerzas militares, incluidos los Estados Mayores y los Comandos Generales, se ha transformado en una regla admitida unánimemente en todas las Fuerzas Armadas y poco a poco se transforma en una norma general en todos los puestos de decisión importante en el Estado Norteamericano (Ministerios, Embajadas, Universidades, Directorios de Sociedades Anónimas y Sindicatos ...)[2].

He aquí la realización del black power y de la igualdad de derechos entre blancos y negros, consignas tan cacareadas por los izquierdistas, en y para el beneficio de las fuerzas militares de los Estados Unidos de Norteamérica.

LA REALIZACIÓN DEL FEMINISMO Y MAS IGUALDAD DE DERECHO

Los feministas reivindicaron desde siempre la igualdad de derechos, la igualdad de salarios entre hombres y mujeres, etc., como las panaceas sociales a las que habría que aspirar. Fue también el ejército, el que anticipándose al resto de la sociedad ha comenzado a dar satisfacción al feminismo.

Cuanto más se agravaba la crisis de reclutamiento del ejército y cuanto más era reconocida públicamente como tal por todos los expertos en la materia (1976-79), más el feminismo multiplicaba sus decías raciones sobre los derechos iguales, los "derechos del hombre" y "de la mujer", "la capacidad de hombres y mujeres de servir por igual a la patria"... Ellos hicieron más por el reclutamiento femenino masivo que los sargentos reclutadores, siempre demasiado "machistas" para cumplir bien sus funciones. El crecimiento del número de mujeres en el ejército y de la proporción de las mismas no se hizo esperar: hay más de 200.000 mujeres con el uniforme de las fuerzas militares de USA. En el peor momento, el reclutamiento masivo de mujeres constituyó una importante tabla de salvación para la crisis de reclutamiento, y no era exagerado el título de Le Soir ilustré del 12-6-80, que resumía la situación y la opinión de los expertos titulado: "El ejército norteamericano salvado por las mujeres". Paulatinamente, las mujeres fueron promocionadas a puestos de responsabilidad, y la igualdad de derechos, especialmente en lo que concierne a ascensiones, es actualmente la política real y oficial del ejército.

Pero "el ejército norteamericano salvado por las mujeres" no quiere decir únicamente reclutamiento y promoción de mujeres. Ello significó también que gracias a la ideología feminista, la motivación y por lo tanto la aptitud de las mujeres es mayor. En efecto, todos los informes coinciden en afirmar que en todos los cuerpos del ejército, gracias al hecho de que es el único sector de la sociedad que aplica rigurosamente el principio "a trabajo igual, salario igual", y que permite acceder a las mujeres a puestos de responsabilidad que en el resto de la sociedad están reservados a los machos, la motivación por el ejército (transformado por lo tanto en verdadera vanguardia real y efectiva de todo el movimiento feminista) de las mujeres, es muy superior a la de sus colegas hombres.

La gran prensa presenta de esta manera el problemas *"contrariamente a los jóvenes hombres, las mujeres no ingresan en el ejército por estar desesperadas y no encontrar nada mejor, sino que la mayoría de ellas tiene una mejor instrucción de base que sus camaradas masculinos, aprueban con mayor facilidad y brillo los test de aptitud y por sobre todas las cosas, ellas se sienten motivadas: 'no hubiese podido pagar nunca los estudios que el ejército me ha proporcionado',... Además el ejército es una institución igualitaria que aplica rigurosamente el principio, a trabajo igual, salario igual, y ofrece a las mujeres responsabilidades a las cuales es sumamente difícil que accedan en el sector privado..."* Y luego de haber explicado las dificultades que encuentran los hombres para aprender el funcionamiento de las armas modernas, el mismo artículo dice: *"Las mujeres que ingresan al ejército se familiarizan rápido con el funcionamiento de los equipos sofisticados. Una de las razones por las cuales las mujeres triunfan en el ejército es que en la actualidad, la mayoría de las actividades reclaman menos músculo y más inteligencia, según explica una mujer soldado, que sabe bien de lo que habla porque tiene el grado de general"* [3].

En la medida que el esfuerzo de la burguesía de constituir su deseado ejército totalmente flexible, presente en todas partes y dispuesto a todo, ha ido encontrando como obstáculo fundamental la falta de disposición y actitud del proletariado a someterse al uniforme y a la disciplina del ejército, que ha ido quedando en evidencia que el ejército profesional, sin servicio militar obligatorio, no era tampoco una solución y se comienza a hablar de reintroducción de la conscripción, las feministas han hecho hasta lo imposible para aportar su granito de arena a la política gubernamental. Así, cuando la "política Reagan" (eufemismo para referirse a la militarización general) comienza a ser aplicada por la administración Cárter y ésta presenta el proyecto de censar a todas las mujeres para preparar la conscripción, Eleonor Smeal Presidenta de la Organización de Mujeres Americanas, declaró: *"Nosotros somos ciudadanos con todos los derechos y debemos servir a nuestro país"*.

A la opinión pública siempre se la lleva arrastrando y reconociendo con un enorme retraso los hechos reales. Así, en los medios de comunicación, en el Congreso, se dice aún hoy que a pesar de la importancia relativa cada vez mayor de las mujeres, las mismas no serán enviadas al combate y que en ningún caso participarán en un combate directo. Para los especialistas, oficiales hombres y mujeres esto es un mito cuya realidad la opinión pública no está aún en condiciones de digerir. Así se toma, por ejemplo, la famosa división 82 aerotransportada, que en caso de conflicto tipo "semi-guerra" será la primera en entrar en acción, donde sobre el total de 35.000 militares hay 1700 mujeres, es inimaginable la mantención de la distinción entre "combatientes" y "no combatientes". En efecto, suponiendo incluso que la consigna de que las mujeres no sean combatientes sea mantenida en caso de acción militar, las mujeres paracaidistas preparadas para ser lanzadas en territorio enemigo, para desempeñar la misión de organización y apoyo logístico, se encontrarán en los hechos mezcladas en un combate que no conoce más ni "líneas", ni "frentes", dado que para ese tipo de cuerpos de intervención rápida las batallas son esencialmente móviles, como ayer en VietNam, hoy en Afganistán o en cualquier "semi-guerra" con una importancia considerable de la guerrilla. En la fuerza aérea, por ejemplo, las mujeres son pilotos de helicópteros, de aviones cisternas y de los aviones de transporte gigantes, lo que sin dudas no las podrá mantener en la categoría de "no combatientes". En el ejército de tierra se ha reconocido explícitamente, en un documento oficial, que *"las mujeres no son soldados de tiempos de paz, ellas pueden ser enviadas contra el enemigo, encontrarse en contacto directo con él y correr los riesgos de ser capturadas"*[4].

El mito de que las mujeres pertenecen aún a una categoría de soldados que serían los "no combativos" es mantenido en la opinión pública, porque incluso el feminismo más radical recula frente a la integral realización de sus propias consignas "servir a la patria en igualdad integral con los hombres".

EL ÉXITO DE CÁRTER

A pesar de los buenos servicios de los feministas, de los ideólogos del Black Power y en general de la política de igualdad de derechos en el ejército americano, el número de reclutas continuó decreciendo hasta 1979.

Luego de esa fecha, hubo un aumento importante del ritmo de reclutamiento y en 1980 los objetivos cuantitativos planificados (en 1979 105.000 reclutas nuevos) fueron logrados. Si bien dicha cifra es considerada totalmente insuficiente en relación a las necesidades estimadas, en concordancia con los planes existentes, el hecho de haber alcanzado los objetivos programados -hecho que no ocurría desde hace varios años- es un triunfo objetivo, aunque parcial, en la línea de militarización proyectada.

Dicho triunfo relativo de la burguesía forma parte del triunfo más global del Estado Norteamericano, en el proceso de militarización gracias a la política de la Administración Cárter. Como lo hemos dicho antes, la "política Reagan" fue comenzada por Cárter durante el último año de su mandato. Fue durante el último año del mandato de Cárter que por primera vez, desde la época de Kennedy, se aceleró el ritmo de crecimiento de los gastos militares, se recupera un poco de adhesión de la población a la política del Estado y se logran los objetivos cualitativos en el reclutamiento militar.

Evidentemente, que todo esto contradice el sentido común y también lo que han escrito los "analistas" (incluidos los izquierdistas) que ven en el fracaso electoral de Cárter un fracaso de su política. Nada es más falso que ello. En realidad el éxito de la administración Cárter en la fortificación del Estado, conducía necesariamente al sacrificio del personaje Cárter y ello, evidentemente, independientemente de la voluntad de los protagonistas.

La Administración Cárter logró presentarse a sí misma, tanto nacional como internacionalmente, como demasiado débil y poco militarista, y logró presentar su política de militarización como una necesidad inevitable de respuesta al ataque del otro bloque y a aplicar contra su voluntad ante las exigencias crecientes de la población nacional e internacional. El asunto llega a tal extremo que el Gobierno, que fue precisamente el que dio el salto más grande de postguerra en la militarización, aparece como la parte menos comprometida en dicha política, como el que acepta de mala gana ejecutar la militarización que la opinión pública internacional y nacional, en nombre de la democracia, le piden[5]

El éxito no es por lo tanto un triunfo de Cárter, sino un triunfo del Estado burgués (de la dominación de la clase misma), que, sacrificando un poco a sus héroes reales, convirtiéndolos en anti-héroes e incluso en traidores, en responsables directos del "desbande y decadencia militar en Irán, Afganistán, de la debilidad en África...", se fortifica. Un triunfo que se concreta incluso en que no sea desde el Estado, tal como aparece, que se grita sangre y fuego, sino que se lo hace desde la opinión pública, (que en realidad no es otra cosa que un enorme monstruo deforme cuya única cabeza es el propio Estado burgués). No es con su propia jeta gubernamental que el Estado pide masacre, lo logra hacer como opinión pública, a través de sus aparatos menos descentralizados de fabricación de slogans y líneas de pensamiento. En efecto, fue durante Cárter que ese monstruo, la opinión pública nacional e internacional, exigía "transformar a Irán en un parking" (consigna enormemente significativa, del año 80, que aparece en canciones y discos), sustituía "VietNam nunca más" por "Irán nunca más", o en general: mayor firmeza en la política del Estado norteamericano, más armas, más reclutas, más acción y respuesta militar directa. Y en esas mismas exigencias de la opinión pública, estaba implícita la sustitución de la Administración de Cárter por la Administración Reagan. Es ni más ni menos que la concreción de la política de los "derechos del hombre", forma de acción y de ataque imperialista, en el cual lo que cuenta no es el resultado militar inmediato, sino un resultado político más global, que hoy permite pasar a cobrarlo en efectivo. Para encontrar un paralelismo entre las diferencias, entre las conducciones Cárter y Reagan del Estado Norteamericano, puede pensarse en la diferencias que existen entre un usurero colocando y prestando su dinero y el mismo usurero cobrando ese dinero más los intereses[6]. Por eso no podemos extrañarnos de que el "cambio", en la política militar, haya comenzado un año antes de las elecciones, en que quedaría establecido quien la aplicaría en forma más permanente,

LA NUEVA CAMPAÑA PUBLICITARIA DE RECLUTAMIENTO

Habiendo llegado al punto crítico de 1979, y tal como hemos visto, no por un cambio estratégico en la política militar, sino por el contrario porque en la misma línea estratégica, el Estado norteamericano no encontraba las posibilidades tácticas de una nueva fase de militarización, la Administración Cárter lanzó, al comenzar 1980, una nueva campaña publicitaria, basada en reglas totalmente diferentes a las utilizadas hasta esa fecha, y que confirman una vez más la anticipación del ejército sobre el resto de la sociedad burguesa.

Fue la Agencia Publicitaria AYERS, localizada en New York, la encargada de dicha campaña. Para dicha compañía se trataba de confeccionar las normas publicitarias capaces de "vender" el ejército, como hacen con otros productos (con un conjunto de particularidades que veremos enseguida), hacer estudios de mercados, determinar el perfil del consumidor potencial (muchachos y muchachas que tienen entre 17 y 24 años de edad), etc. La Agencia Ayers reconoció una sola gran diferencia entre el ejército y los otros productos: mientras en general cuando se hace el estudio de mercado, el producto puede aún sufrir un conjunto de modificaciones, y que dicho estudio tiene por objetivo el determinar tipos y

calidades que serán mejor comercializados; con el ejército las modificaciones permitidas son muy reducidas, se trata de adaptar al consumidor a un producto muy predeterminado por su propia esencia (de pilar fundamental del Estado Burgués, de la opresión y el expansionismo capitalista-imperialista). Así por ejemplo, se puede constatar que al consumidor-candidato no le gusta la disciplina del ejército, pero las adaptaciones posibles en ese sentido, lo son principalmente en la imagen a dar, más que en la realidad, so riesgo de construir no un ejército, sino una buena "escuela do samba".

La contradicción de fondo en ese sentido es evidentemente insoluble, pero la agencia ha hecho los mayores esfuerzos para atenuarla. En la encuesta realizada por la agencia, ha quedado en evidencia precisamente que la imagen del ejército era bastante realista, que pocos se hacían ilusiones sobre el tipo de vida en el ejército y que por ello solo era capaz de reclutar los idiotas, o los que no podían pagar las deudas y aceptaban esa vida monstruosa porque no veían ninguna otra solución. Se decidió entonces "reposicionar el producto", creando -dado que no se podía crear otro ejército- una imagen totalmente nueva del ejército. Publicistas, sociólogos, psicólogos testaron una serie de fórmulas para recredibilizar el ejército frente a los ojos de los pobres candidatos. Sobre base de esas encuestas e investigaciones, la campaña fue estructurada y fue lanzada por todos los medios de comunicación en un momento clave, el definido como "la mayor catástrofe nacional y humillación del Estado Norteamericano" (es decir el del negocio de los rehenes en Irán): "El ejército es elegante (smart) y fraternal". El argumento tecnológico fue definido como el decisivo para tocar al consumidor, para seducir al candidato potencial era necesario insistir acerca del alto nivel de competencia técnica: "Vuele con el ejército", "Realízate al máximo en el ejército", "Viaja, conoce el mundo con el ejército" ...

Habituada a encontrar una clientela, incluso si ella no está dispuesta a pagar al contado, la agencia Ayers ha encontrado también para el ejército la fórmula "compre ahora pague después": ella consiste en firmar ahora, recibiendo dinero en forma anticipada, y entrar en el ejército un año o hasta un año y medio más tarde. Firmado el compromiso, que le da al futuro recluta una seguridad económica financiera, se presenta el período que va hasta el ingreso de servicio como "las mejores vacaciones de toda la vida".

Claro que en esas campañas no faltan los cartelones y películas para televisión, distribuidos y proyectados gratuitamente en las escuelas secundarias, con hombres y mujeres lo más atractivos posibles. Más aún se presentan grupos de hombres y mujeres sexualmente sugestivos y se titula en grandes "Gang upon the army" "Entra en barra al ejército" y se explica que ahora el ejército no es más tradicionalista y burocrático, que se puede entrar en grupo: "Trae a tus amigos y amigas, vosotros no seréis separados"... "acompañado de tus amigos y amigas podrás tener nuevas y excitantes experiencias en Europa"...

Viendo los anuncios, parecería que se tratara de invitar a una juerga, o que lo que se estuviera propagandeando fuera un club de relaciones afectivas y sexuales o un centro de vacaciones europeo con fiestas y piscinas. En realidad es una de las empresas criminales más impresionantes, donde se vende pasaportes para la muerte, la invalidez y el asesinato. Y así como bien propagandeado se vende hasta la contaminación empaquetada, durante el año 80 la campaña obtuvo los resultados esperados, reinvirtiéndose la tendencia de los años anteriores en cuanto a la crisis de reclutamiento.

Notas:

[1] Transcripción del libro de Daniel Guérin antes citado. El subrayado es nuestro.

[2] Esta situación sería hoy todavía inconcebible (y es muy mal vista) en otras potencias imperialistas, menos golpeadas por la lucha de clases en el ejército.

[3] "Le Soir Illustré" idem.

[4] Citado por Le Soir Illustré, idem.

[5] Este tipo de situaciones es sumamente similar a aquellas en las cuales el terrorismo blanco avanza sin encontrar una respuesta del proletariado como clase, y entonces los obreros y demás proletarios, guiados por partidos burgueses, le reclaman al mismo Estado Burgués que los defienda. En estos casos se llega a tan absurdas situaciones (pero sin embargo tan reiteradas históricamente), en las que las masas dirigidas por el antifascismo reclaman del gobierno orden y represión y los gobierno aparecen como el ala moderada de la ejecución de tal política. Ello termina siempre en la fortificación de los aparatos represivos del estado burgués, contra el proletariado, hecha ahora en nombre de las masas y con un cierta cara de disgusto por parte de los que desde el gobierno comienzan su aplicación.

[6] Las contradicciones entre las dos administraciones, derivadas de intereses interfaccionales diferentes, que no hemos considerado aquí, se sitúan en un segundo nivel de importancia con respecto a lo que aquí afirmamos.

QUINTA PARTE: PERSPECTIVAS

LA CONTRADICCIÓN POSTERGADA

Como hemos visto, nos encontramos nuevamente en pleno gran salto adelante del ejército y ello desde hace ya 2 años[1]. El Estado Norteamericano continúa haciendo efectivo el cobro de la política de los derechos del hombre y el de

la capacidad de adaptación del ejército a toda ideología feminista, igualitaria de los derechos entre razas, "nuevas" modas, Black Power, sexismo, etc. Los "grandiosos proyectos" de poseer una fuerza armada capaz de estar presente en todas partes y pronta a todo, se van concretando a toda máquina y parecería que ésta no tuviese freno posible. Y sin embargo, no es difícil de prever que pronto, y en especial ante la implicación más o menos directa en la guerra, todos los problemas se replantearán con mayor fuerza, pues ninguna contradicción ha encontrado una solución estable, porque todas ellas han sido postergadas, desplazadas, retardadas.

Al nivel más general (que sobrepasa en mucho las pretensiones de este texto), es seguro, que si bien la burguesía mundial ha obtenido victorias importantes contra el proletariado y no nos encontramos más en una situación mundial de flujo revolucionario, como la de los años 1968-73, la situación no tiene nada de comparable a la que ha caracterizado la pre-segunda guerra mundial, donde la adhesión mundial de los proletarios a las banderitas nacionales (negación del proletariado como clase impuesta por la contrarrevolución democrática terrorista a nivel mundial) era cuasi completa. Por el contrario, la situación actual del proletariado se caracteriza por un conjunto de reemergencias esporádicas, que a pesar de estar aún muy marcadas ideológicamente por la contrarrevolución, han anunciado la posibilidad de una nueva generalización internacional (1976 y 1980). Ni dicha generalización se realizó, ni la victoria de la burguesía fue decisiva e irreversible, imponiendo la salida de la guerra imperialista sin oposición revolucionaria... En general la contradicción guerra y revolución, o lo que es lo mismo burguesía y proletariado, se ha desplazado en el tiempo y se presentara aun en forma más violenta en el futuro, por parte de las dos clases grandes de la sociedad, hasta que una de ellas imponga su solución.

Dicha afirmación es enteramente válida para los Estados Unidos y, si bien la victoria parcial del Estado es innegable y visible tanto en el nuevo boom nacionalista, como en la recomposición de la política de reclutamiento y adhesión de la población a las Fuerzas Armadas, todos los elementos indican que la aplicación de las nuevas medidas de austeridad chocarán con una creciente resistencia obrera (los temores sindicales y patronales al respecto han sido expresados por todas partes) que nuevamente barrerá con la transitoria e inestable unidad nacional, repolarizando así la sociedad en las clases que la componen. La afirmación de la lucha proletaria, basada en sus propios intereses clasistas, replanteará necesariamente con más fuerza todos los problemas anteriores, comprendida la desorganización y la indisciplina en el ejército, donde los métodos utilizados se revelarán de doble filo.

DESGASTE IDEOLÓGICO

La burguesía de los Estados Unidos ha quemado cartuchos importantes. Al mismo tiempo que la ideología feminista, del Black Power, de la igualdad de derechos, cumplen sus funciones de re-militarización de la sociedad y de recomposición de la buena marcha del ejército, y se transformaron en ideologías cuasi-oficiales del propio ejército, perdieron la atracción que ejercieron antes[2].

Es seguro que no existen 10.000 mecanismos y métodos para recomponer la nación y el ejército, y que la nueva ola de luchas obreras encontrará enormemente debilitada a la burguesía, sobretodo en lo que concierne a ideologías de recambio totalmente nuevas. Sin embargo, sería prematura e ilusoria la afirmación de que estas mismas ideologías -feminismo, black power, igualdad de derechos...- hayan agotado sus capacidades de engatusar a los proletarios. Lo que queremos simplemente afirmar es que la lucha contra el capitalismo racista no podrá desviarse con la facilidad que se hizo en el pasado y que será mucho más difícil para la burguesía el liquidar -esconder, camuflar- la lucha de clases, en nombre y haciéndola pasar por una lucha de razas. Queremos simplemente reafirmar que las consignas acerca de la igualdad de derechos de los hombres y mujeres, de los negros y los blancos, consignas burguesas que hace una quincena de años estaban en la calle, y los izquierdistas podían encontrarse como el pez en el agua, liquidando en su nombre la lucha contra el Estado y su Derecho, están ahora en la Casa Blanca dictando la política militarista de las Fuerzas Armadas y, por eso mismo, no tiene, ni podrá tener, la importancia que la misma tuvo en el pasado.

HACIA UNA MAYOR INDISCIPLINA EN EL EJERCITO

"Las mujeres en el ejército", ha sido una operación exitosa por el cual se aumentó la eficacia general de las Fuerzas Armadas: las mujeres se han revelado (proporcionalmente) más aptas y dispuestas que los hombres, y éstos, gracias a las relaciones("más humanas") con las mujeres, habrían -según los informes- aumentado también su capacidad, eficiencia, su motivación. Incluso entre los tristemente célebres y sanguinarios Marines hay ya 8000 mujeres.

Sin embargo, en un plazo no muy lejano podemos augurarles a las Fuerzas Militares Norteamericanas más problemas que nunca. En efecto, el ejército en su propia esencia supone y se basa en la deshumanización, en la individualización extrema del individuo. Se entra en el cuartel como en la fábrica, dejando la vida en la casa, por la necesidad de obtener medios de vida. A esto difícilmente se le puede llamar "vida", y todo lo que al soldado puede recordarle que pudiera ser un sujeto de su propia vida, debe dejarlo en su casa para que el ejército funcione como es necesario, en concordancia con su propia naturaleza substancial. Un buen soldado es la negación más acabada del ser humano. Puede consumir alimentos, armas, sexo, solo como número indefinido. Como en todos los aparatos del Estado, en el ejército no pueden haber ni hombres, ni clases sociales, la unidad del ejército está sustentada en dicha negación concretada en la disciplina[3].

Todo esto está evidentemente en contradicción con la vida misma, con las clases sociales existentes y sus intereses propios. Con la nueva política del ejército, todos los problemas se agravan y, a pesar del buen resultado inmediato, todas las contradicciones entre la vida y el ejército reaparecerán con más violencia y se manifestarán por problemas aun más agudos de indisciplina en el ejército.

Por ejemplo, al buen soldado (hombre o mujer) le viene bien la mujer de goma, el pene de plástico u ambas cosas. Como número cual quiera puede cumplir con sus necesidades biológicas para ser un buen soldado. Pero, el simple hecho de la existencia de sexos opuestos trastorna la "vida" del cuartel, Hay aspectos de la vida, incluso de una vida limitada a la supervivencia (que implica reproducción de la especie), que no pueden ser enteramente proscritos, o que incluso si lo son, recuerdan la incompatibilidad entre el ejército y la vida: ¡14% de mujeres soldados esperan un niño y deben ser dadas de baja!

El ejército hace todo lo posible para que el sexo continúe siendo el sexo muerto, disciplinado, negado como vida y realidad socio cultural y reconocido como simple necesidad biológica. "Por razones de disciplina los romances entre superiores y subordinados están prohibidos". Y los lugares donde duermen las mujeres están netamente separados de los lugares donde duermen los hombres. Pero, ese tipo de medidas preventivas no impiden ni los idilios, ni los matrimonios fugaces, ni son capaces de impedir que los conyugues abandonen juntos el ejército incluso antes de que sus respectivos contratos terminen. El porcentaje de mujeres embarazadas ha crecido en un 40% en los últimos años.

También en cuanto a la aceptación de las madres solteras, el ejército evoluciona más rápido y progresivamente que el resto de la sociedad. El porcentaje es muchísimo más elevado que en cualquier otra parte: el 50% de las madres soldados son solteras Y es en el ejército donde esa situación es considerada como más normal y social. Lo único que ha roto un poco con ese extremismo antimoralista de los valores del ejército, es el hecho de que oficiales -mujeres- aparezcan semidesnudas en cintas publicitarias, o que posen directamente desnudas en revistas para "machos".

Sin embargo, la contradicción entre la negación de la vida humana y lo que de ella no puede ser eliminado, entre, por un lado, un número indefinido pero ejecutante, un pedazo de carne y hueso que sirve para matar y por el otro la vida del soldado, que reclama por todos sus poros una existencia humana, no solo no ha sido eliminada con la nueva política de reclutamiento, sino que pensamos que la misma terminará contribuyendo a la agudización de dicha contradicción. Pensamos que a pesar del resultado inmediato incuestionablemente positivo, desde el punto de vista del ejército y el Estado Burgués que dicha política ha tenido, los que son reclutados en base a las promesas de viajar sin ser separado de su grupo de amigos y amigas, los que son atraídos por los buenos mozos o las buenísimas chicas que aparecen en la publicidad[4], los que van al ejército para pagar sus deudas, aquellos que firman para recibir el dinero inmediatamente, para pasar "las mejores vacaciones de la vida", sin tener clara conciencia de que el pacto que realizan es aún más macabro que el de Fausto, pues no venden el alma sino su vida, los que se alistan para "volar con el ejército", o para "conocer Europa": no podrán -en su mayor parte- ser constituidos en buenos soldados.

Incluso, antes de pasar a la acción directa, sea en una gran guerra o en una lucha contra el proletariado derrotista, quedará claramente en evidencia que todas esas promesas son un total engaño, que en realidad el ejército no puede dar siquiera la vida limitada que promete, que no solo da la muerte sino que es la muerte. La lucha militar abierta contra el otro bloque o/y la guerra contra el proletariado dejará aun más en evidencia toda esta mentira.

La burguesía utiliza esos métodos, no porque los considere los mejores en general, sino, como hemos visto, porque los otros métodos han fracasado y porque no podían mantener el servicio militar obligatorio sin la guerra abierta contra un proletariado que rechazaba abierta, violenta y colectivamente la conscripción.

En el futuro próximo, cuando comience a quedar claro que la zanahoria de la publicidad no puede sustituir el garrote de la obligación, el Estado reintroducirá el servicio militar obligatorio. Como siempre, no es ni la zanahoria ni el garrote lo que asegura por si mismo la dominación, sino que la burguesía debe combinar a ambos,

PROBLEMAS DE LAS DOS CLASES SOCIALES PARA PREPARAR LA LUCHA FUTURA

La táctica actual para lograr el objetivo fundamental estratégico, el de poseer un ejército presente en todas partes del globo y capaz de todo, puede fracasar en un futuro próximo. Sectores concientes de la burguesía y del proletariado, saben que todas las contradicciones, continúan totalmente vigentes y que solo han sido desplazadas en el tiempo y que estallarán con mas fuerza aun.

Por esta razón encontramos ya una prefiguración de alternativa de oposición burguesa a los métodos de militarización de Reagan, que no tiene nada que ver con las "palomas" totalmente desprestigiados. Se trata del Frente entre el mayor sindicato AFL-CIO y una parte importante del patronato, representados respectivamente por Lañe Kirkland y Clifton Garvín (presidente de la ESSO). Dicho frente ha conocido ya su primer paso exitoso: la firma de un documento conjunto

en el cual el AFL-CIO se compromete formalmente a asegurar "el apoyo del movimiento obrero organizado al sistema capitalista a cambio del compromiso del patronato de mantener los convenios colectivos y el derecho de existencia de los sindicatos"[5]. Esta oposición parte (además de los intereses fraccionales de la burguesía que nos hemos propuesto no tratar aquí) de la intuición de que la política de Reagan se parece demasiado a la que condujo a VietNam, sin asegurar previamente un proyecto de militarización alternativo. Lane Kirkland y una parte importante de la mafia sindical ligada al "Comité del Peligro Presente", así como una parte de la Comisión Trilateral, preparan así una salida alternativa a la inevitable crisis futura...

Desde nuestro punto de vista, el problema en esa nueva fase de lucha, donde todas las contradicciones estallarán con más fuerza que antes, no es el determinar si ella se hará o no realidad, pues todas las fuerzas del presente hacen inevitable y seguro ese estallido, sino el de si el proletariado habrá sido capaz o no de extraer las lecciones del pasado, de dotarse de una dirección revolucionaria, de reconocer el enemigo y de oponer a la guerra burguesa no solo luchas radicales como en el pasado, sino la fuerza revolucionaria de una clase organizada luchando directa y conscientemente por la destrucción del Estado y el ejército burgués. La impreparación para ello, la ideología antiorganizativa que la justifica, la debilidad numérica y organizativa de las fuerzas que se sitúan en la línea del Partido, constituye ya una real y alarmante desventaja para el proletariado, cuya superación parte de su propio reconocimiento y de la acción voluntaria, organizada y consciente para dirigir -contra todas las fuerzas burguesas- las revueltas futuras hacia la revolución social.

*
* *

Este texto es una modesta contribución a la obra del Partido. Nos queda subrayar que, en este tema, hemos debido partir prácticamente de la nada, que es particularmente alarmante el retraso que los grupos revolucionarios tienen en todo lo concerniente a la cuestión militar (el conocimiento de las fuerzas militares burguesas, el desarrollo de sus contradicciones y el armamento del proletariado) y que este texto es solo un primer paso en la aproximación de un conjunto de problemas que conocemos aún muy mal. En este sentido, serán muy bienvenidas las contribuciones y críticas. Insistimos de nuevo, sobre la importancia de los problemas militares (ver Primera Parte Introdutiva) y llamamos a los proletarios revolucionarios a volver a dar a la cuestión militar la importancia que el marxismo revolucionario le ha dado siempre.

Notas:

[1] Este texto fue terminado de redactar en octubre 1981.

[2] Ello podría ser comparado (no totalmente asimilado) a la inutilización de "gobiernos socialistas", de "frentes populares" que en esta generación de proletarios no podrán tener la misma atracción que en el pasado. Ejemplo en Perú, Chile, Portugal... Francia.

[3] Cuando las clases sociales emergen como tales, la disciplina se rompe, el ejército se descompone, todos los elementos sustanciales de la negación, en la que el ejército se sustenta, son negados a su vez, es la negación de la negación, el ejército arriesga su destrucción violenta.

[4] El ejército sandinista, con menos sofisticación publicitaria, utiliza sin embargo el mismo método: la exposición de exuberantes mujeres donde los fusiles aparecen acobijados en hermosos senos.

[5] Textual del acuerdo, según Le Monde Diplomatique.